



A MÍ ME EDUCÓ UN ÁRBOL

PSICAGOGÍA DEL AMOR



COMISIÓN DE
CONCILIACIÓN
NACIONAL

A MÍ ME EDUCÓ UN ÁRBOL
PSICAGOGÍA DEL AMOR

CRÉDITOS INSTITUCIONALES

Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia

Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga. Arzobispo de Tunja y presidente de la Comisión de Conciliación Nacional.

Secretario General de la Comisión de Conciliación Nacional

Padre Darío Echeverri González, CMF.

Equipo de la Secretaría Técnica

Nancy Gaitán
Stephan Miethke
Óscar Acevedo
Liseth Rodríguez
Lida Losada
Damian Raiser
Mauricio Herrera
Diego Alea
Juán Carlos Sierra

Equipo de la Investigación

Óscar Fernando Acevedo Arango. Investigador, autor.

ORCID: 0000-0003-2892-7521

Alexander Rocha Sierra. Investigador, coautor.

Ana Bolena Pedroza. Asistente de Investigación.

Equipo pedagógico-investigativo

Juán Rodrigo García
Manuel Tamara
Magaly Manco
Diego Lerma
Alejandro Hernández
Carlos Ossa
John Jairo Rodríguez

A MÍ ME EDUCÓ UN ÁRBOL

PSICAGOGÍA DEL AMOR

*Disposiciones políticas, culturales, psicológicas y armadas en torno
al despojo de la niñez mediante el crimen del reclutamiento
y la vinculación de niños, niñas y adolescentes
en contextos de guerra y criminalidad*

Óscar Acevedo Arango
Alexander Rocha Sierra



Acevedo, Óscar
ORCID: 0000-0003-2892-7521

A mí me educó un árbol, psicagogía del amor. Disposiciones políticas, culturales, psicológicas y armadas en torno al despojo de la niñez mediante el crimen del reclutamiento y la vinculación de niños, niñas y adolescentes en contextos de guerra y criminalidad / Óscar Acevedo Arango, Alexander Rocha Sierra; prólogo Darío Echeverri González. Bogotá: Comisión de Conciliación Nacional, 2017.

207 páginas: ilustración Carlos Mario Arango; 24 cm. (Colección desvictimización para la reconciliación). Incluye bibliografía.

ISBN: 978-958-58068-5-6

1-Reclutamiento de menores – Colombia 2. Víctimas de la violencia – Colombia 3. Conflicto armado – Colombia 4. Crimen organizado – Colombia 5. Bandas criminales – Colombia 6. Grupos armados organizados – Colombia 7. Niños, niñas y adolescentes en la guerra 8. Utilización y uso criminal de niños, niñas y adolescentes NNA 9. Derechos humanos 10. Derecho Internacional Humanitario 11. Justicia transicional – Colombia 12. Justicia restaurativa – Colombia 13. Reparación de las víctimas – Colombia 14. Psicología cultural 15. Pedagogía social/psicagogía 16. Manipulación de menores 17. Terapias de niños, niñas y adolescentes NNA 18. Comunidad terapéutica 19. Reconciliación 20. Paz –Colombia.

Catalogación de la fuente – Comisión de Conciliación Nacional, Editorial.

Junio de 2017

Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia

Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga.
Arzobispo de Tunja y presidente de la Comisión de Conciliación Nacional.

Secretario General de la Comisión de Conciliación Nacional

Padre Darío Echeverri González, CMF.

Equipo de la Secretaría Técnica

Nancy Gaitán
Stephan Miethke
Óscar Acevedo
Liseth Rodríguez
Lida Losada
Damian Raiser
Mauricio Herrera
Diego Alea
Juan Carlos Sierra

COMISIÓN DE CONCILIACIÓN NACIONAL

Cra 58 núm. 80-87, Bogotá, D.C
Teléfonos: (571) 6305917 - 3108124
E-mail: comunicaciones@comisiondeconciliacion.co
www.comisiondeconciliacion.co
 facebook.com/ccncolombia
 twitter.com/ccncolombia

Equipo de la Investigación

Óscar Fernando Acevedo Arango.
Investigador, autor.
Alexander Rocha Sierra.
Investigador, coautor.
Ana Bolena Pedroza.
Asistente de investigación.

Equipo pedagógico-investigativo

Juán Rodrigo García
Ana Bolena Pedroza
Manuel Tamara
Magaly Manco
Diego Lerma
Alejandro Hernández
Carlos Ossa
John Jairo Rodríguez

Corrector de Estilo

Miguel Ángel Camacho

aluna

Cra 69G núm. 70-53, Bogotá, D.C
Teléfono: (571) 6631761
E-mail: sergio.gaitan@alunagrafica.com
www.alunagrafica.com
Bogotá, Colombia.

Notas aclaratorias

- Para la realización del presente estudio investigativo se llevaron a cabo 50 entrevistas y 4 grupos focales en las ciudades de Bogotá, Medellín, Villavicencio e Ibagué.
- Las identidades y nombres de los excombatientes y sus familiares no son divulgados para mantener los principios de confidencialidad y seguridad por ellos solicitados.



DEDICADO A:

Lina María Correa Jaramillo y Jorge Enrique Gómez Alzate,
amorosos amigos de infancia y vida.

Y a
Clea Rocha Ramírez,
por sus muchas vidas.

POR LA VIDA Y RECORDACIÓN DE

Los niños y niñas
adolescentes y jóvenes
que sin mejores condiciones y oportunidades
fueron educados cultural, social y políticamente para
vivir en familias frágiles, en ambientes con bajas garantías;
y así poder ser aleccionados y reclutados
por pandillas, bandas,
y grupos armados.
No amados,
ni cuidados.





AGRADECIMIENTOS

Especialmente al país de Alemania. Al Comisionado Especial para el proceso de paz en Colombia, el Sr. Tom Koenigs; a la Embajada de Alemania en Colombia y al señor embajador Michael Bock; a Ferdinand Axel Jenrich, Primer secretario de asuntos políticos y derechos humanos; a Björn Gehrmann, portavoz de la embajada de Alemania y agregado cultural de educación y ciencia; a Mario Genz, agregado de cultura y prensa y a Liodegar Martínez Delgado, Oficial de prensa y relaciones públicas.

A las madres de los niños, niñas y adolescentes reclutados y desaparecidos en combate, quienes nos ofrecieron sus testimonios de sufrimiento y valentía; a los excombatientes reclutados en su infancia que confiaron en nosotros y en este proyecto; a los niños y adolescentes que entre esquinas y calles nos compartieron sus vivencias.

A las organizaciones de víctimas, AGAPE, en cabeza del sargento mayor César Augusto Lasso, exsecuestrado, comprometido con la reconciliación, y a la Fundación Manos Unidas de Villavicencio, liderada por doña María Quevedo.

A los miembros del equipo de la Fundación Hogares Claret: padre José Fernando Tobón, director; Jorge Salazar, coordinador de programas; y Katy Agudelo, coordinadora educativa y de investigaciones.

Del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), a la doctora Sandra Castañeda, coordinadora del Centro Zonal CREER de Bogotá; a la doctora Paola Rojas, defensora de familia; a Alejandro Sánchez, psicólogo; y a Yisel Salgado, trabajadora social.

A los profesionales que brindan día a día su apoyo desde distintas entidades del país para prevenir y acompañar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes reclutados y utilizados por los grupos armados y criminales; Lorena Cruz Triviño, psicóloga jurídica; Juliana Zuluaga, psicóloga; Beatriz López, psicóloga; Carlos Ossa, psicólogo; Óscar Uribe, educador; Paulina Herrera, educadora; Luis Fernando Bedoya, educador; a Juan Rodrigo García, analista político; Ximena Ochoa, historiadora; y Martha Rodríguez, documentalista.

TABLA DE CONTENIDO

I Parte: componentes políticos, culturales y psicológicos que predisponen el fenómeno de la vinculación y reclutamiento de los niños, niñas y adolescentes	17
Análisis del contexto político y contexto del análisis	19
La cultura y el psiquismo colectivo que posibilita un lugar para los niños vulnerables y vulnerados	33
Manipular las emociones: el niño-niña y el adolescente-joven como instrumento de las violencias	42
Las producciones culturales: construir fetiches de poder para manipular la imaginación de los menores de 18 años	61
II Parte: la voz de los afectados por los crímenes de vinculación y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes	91
Fenómenos urbanos del uso, reclutamiento y daño a los niños, niñas y adolescentes	93
De la imagin-acción a la psicagogía	105
Fenómenos rurales de uso, reclutamiento y daño de niños, niñas y adolescentes	118
Del mito de los titanes griegos a las realidades que necesitamos pensar: repetición, exclusión y reproducción del sistema de reclutamiento	132
III Parte: pautas para el acompañamiento psicagógico desde la ética del amor	155
Ruta psicagógica para la renovación de la vida	157
Una comunidad terapéutica cimentada en la ética del amor, contribuciones reflexivas a la ruta psicagógica	178
Fundamento de la práctica psicagógica: escuchar con el alma, el alma de los niños, niñas y adolescentes, antes y después del daño	190
Bibliografía	201


-...Es que a mí me educó un árbol.

—¿Por qué dices eso?

—Porque siempre, cuando estaba en el grupo armado, siempre que me sentía sola, me iba para un árbol, y le hablaba, pensaba junto a él, no tenía quién me escuchara o me diera un consejo.

*Marisol,
reclutada
por un grupo armado
a la edad de 13 años.*





«Encontré al padre recién la niña había muerto...
Allá donde vivían en el Cauca, había bombas... Allá tienen zonas
de refugios cuando hay bombas; dentro de los pueblos se usan
las casas como trincheras... Marly Vanesa se llamaba esta niñita,
iba a salir al refugio, pero no podía salir porque estaba muy asustada,
le temblaban las piernas y se quedó allá, y cuando se quedó tiraron
un tatuco y cayó en su casa... Unos amigos vecinos y todos quedaron
heridos, ¡mejor dicho! Pero la víctima fue la niña porque salió
a la puerta en el momento que las FARC lanzaron el tatuco,
que rompió un árbol y una esquirla le atravesó el corazón
y se desangró en minutos.

Hay un joven de pasto, que estudió música y decidió hacer una
orquesta con estos chicos que recluta la guerrilla,
que se les van amigos que mueren con la guerrilla,
y cogen esos jóvenes que son adolescentes de 18 o 20,
creó una orquesta preciosa,
con instrumentos andinos
tradicionales en el Cauca,
y empiezan a cantarle
a sus hermanitos muertos».

Marta Rodríguez, documentalista.



PRÓLOGO

Para la Iglesia y el papa Francisco, los niños, las niñas, los adolescentes y los jóvenes son la esperanza del mundo. En una de sus alocuciones el sumo pontífice «[...] invito a pensar en **los hijos no deseados o abandonados**, en los **niños de la calle**, sin educación ni atención sanitaria, en los **chicos maltratados, a los que les roban su infancia y su juventud**, lo que constituye —dijo— **una vergüenza para la sociedad** y un grito de dolor dirigido directamente **al corazón del Padre**»⁽¹⁾.

La Comisión de Conciliación Nacional, en su compromiso con el mandato de la Presidencia de la Conferencia Episcopal de Colombia, a cargo de Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, orientado al apoyo de los procesos de reconciliación y paz en Colombia, da continuidad a los proyectos de investigación en favor de las víctimas del conflicto armado, social y político del país. Y después de publicar con la misma misión, en el año anterior, el libro *El corazón de las víctimas: aportes a la verdad para la reconciliación en Colombia*, en el que se recogieron los testimonios de las víctimas que asistieron a la Mesa de Conversaciones en La Habana, Cuba, prosigue esta labor con *A mí me educó un árbol, psicagogía del amor: disposiciones políticas, culturales, psicológicas y armadas en torno al despojo de la niñez mediante el crimen del reclutamiento y la vinculación de niños, niñas y adolescentes en contextos de guerra y criminalidad*.

Con este último queremos llamar la atención a la sociedad, denominada por los medios de información masiva como el “país más feliz del mundo”; que pareciera portar una escisión sobre su conciencia colectiva, que poco o nada se pregunta sobre dicha y confusa felicidad valorada más sobre la fiesta y el jolgorio que sobre la realización de sus derechos, en la que, con relación a sus propios crímenes

y vergüenzas, se presenta como el país con el mayor número de personas desplazadas en el mundo, que llegó a ser el Estado con el mayor número de personas secuestras en el mundo, que produjo 1.982 masacres entre 1980 y 2012⁽²⁾, y es hoy, en el año 2017, el quinto país con el mayor número de niños, niñas y adolescentes reclutados por grupos armados organizados, antes y después de los procesos de paz; lo que ha ocasionado que en la última década ocupe puestos superiores al 140 en el Índice de Paz Global.

De acuerdo con los últimos análisis comparativos sobre violencias contra los niños en el mundo, en los estudios de la organización Save The Children:

Colombia ocupa el quinto puesto mundial donde los niños y niñas sufren más el conflicto armado, por debajo de Siria, Sudán del Sur, Somalia y República Centroafricana. En el país más de 5.600 niños y niñas víctimas de reclutamiento forzado, han sido recuperados y atendidos por el Programa de Atención Especializada del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) desde 1990 hasta 2015. Sumado a ello, el Registro Único de Víctimas evidencia que existen más de 2.400.000 niños y niñas víctimas de algún hecho relacionado con el conflicto armado. Esta cifra representa más del 10% de la población infantil en Colombia.

Por su parte, la Dirección para la Acción Integral contra Minas Antipersonal reporta que 1.168 niños, niñas y adolescentes han sido víctimas de minas antipersonal desde 1990 hasta la fecha. De ellos, 246 perdieron la vida y los otros 922 quedaron gravemente heridos, Incluso con secuelas físicas y psicológicas⁽³⁾.

Mientras en el país se anunció con esperanza la entrega de los niños, niñas y adolescentes en poder de las FARC-EP como parte de los acuerdos de paz con el Gobierno de Colombia, para la Iglesia esta apuesta de esperanza no resuelve la actualidad y continuidad de la problemática. La persistencia y crecimiento de grupos armados organizados de raigambre narcocriminal, paramilitar y de guerrillas en

los contextos vulnerables del campo, de las ciudades intermedias, los puertos y en las grandes ciudades, plantea un escenario de alto riesgo para los niños, las niñas y los adolescentes sobre el que debe alertarse al Estado, a toda la sociedad y a las familias.

En este sentido, desde el año 2010 el Consejo Nacional de Política Económica y Social emitió el CONPES 3673, el cual contiene la *Política de prevención del reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes por parte de los grupos armados organizados al margen de la ley y de los grupos delictivos organizados*, en la que precisa:

La política tiene un enfoque de protección integral a la niñez consagrado en la Convención de los Derechos del Niño, que impone a las familias, a las comunidades y a las instituciones del Estado las obligaciones de: reconocer los derechos de los niños y niñas, asegurar su garantía y cumplimiento, prevenir que esos derechos sean amenazados o vulnerados y restablecer aquellos que han sido vulnerados. Este enfoque de protección integral está integrado por una serie de principios mandatorios, tales como: el interés superior del niño y la niña, la prevalencia e interdependencia de sus derechos, la responsabilidad, la participación, y las diversidades, entre otros emanados de tratados internacionales de derechos humanos ratificados por el Estado colombiano⁽⁴⁾.

En el mundo, los procesos de paz alertan a las sociedades que los implementan, especialmente si tienden a fracasar en las etapas de implementación durante la posnegociación; se reconoce como efecto disruptivo de dicha deficiencia el incremento de la criminalidad, ya sea común u organizada; se despliega como factor predatorio de los derechos humanos del resto de la población y sociedad en dichos países. Colombia se caracteriza, desafortunadamente, por poseer una criminalidad con alta capacidad para organizarse, mutar y enquistarse al interior de las estructuras de la sociedad. Disposición histórica que mantiene en riesgo a la población infantil como uno de sus principales afectados.

Con los propósitos mencionados, *A mí me educó un árbol, psicagogía del amor* desarrolla tres partes con aspectos analíticos conceptuales, fenomenológicos y psicopedagógicos. En la primera se presentan algunos de los componentes políticos, culturales y psicológicos que predisponen el fenómeno de la vinculación y reclutamiento de los niños, niñas y adolescentes. Entre ellos, la vulnerabilidad del Estado y la criminalidad, la idealización cultural de los actores armados legales e ilegales y el aprovechamiento de las predisposiciones emocionales de los niños, las niñas y los adolescentes.

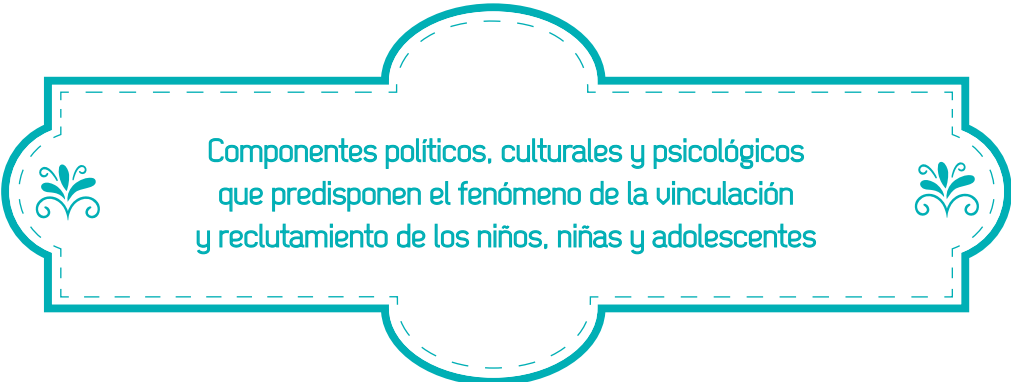
La segunda parte se expone en la voz de los afectados por los crímenes de utilización y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes; también se describen y analizan sus fenómenos urbanos y rurales. A partir de la analogía con la mitología griega de los titanes, se denuncia la continuidad de los mecanismos de repetición, exclusión y reproducción de la problemática.

La tercera parte, basada en la antigua concepción de la *psicagogía*, entendida por los antiguos como el arte de conducir o de educar a las almas, es actualizada como un concepto integrador de los distintos aportes de las ciencias sociales y humanas, de las pedagogías y de las experiencias de los actores en su contexto (excombatientes, niños y niñas, adolescentes, madres, pedagogos, psicólogos, directivos de entidades educativas, funcionarios del Estado y miembros de la cooperación internacional). En este apartado se podrán encontrar algunas reflexiones y pautas programáticas, pedagógicas y técnicas para el apoyo y acompañamiento a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes afectados por estos crímenes.

Padre Darío Echeverri González,
Secretario General Comisión de Conciliación Nacional.

PARTE

I



Componentes políticos, culturales y psicológicos
que predisponen el fenómeno de la vinculación
y reclutamiento de los niños, niñas y adolescentes

ANÁLISIS DEL CONTEXTO POLÍTICO Y CONTEXTO DEL ANÁLISIS

*Patria no te olvides de tus hijos
su jardín de infancia fue la guerra.*

Yevgueni Yevtushenko

*En la Guerra principalmente no se lucha entre combatientes armados
y uniformados en campos de batalla, sino contra la población civil
en sus casas, sus fincas y sus pueblos [...] independiente de que los civiles sean
ni siquiera conscientes del peligro que les acecha.*

Human Rights Watch, 2006

Signos del fenómeno del reclutamiento y de la vinculación de niños, niñas y adolescentes en las guerras

Mediante este estudio, continúa el acompañamiento desarrollado por la Comisión de Conciliación Nacional a los diferentes esfuerzos para alcanzar la paz y la reconciliación, después de sistematizar, escribir y publicar el libro *El Corazón de las víctimas: aportes a la verdad para la reconciliación en Colombia*, en el que se recopilaban los testimonios de las 60 víctimas que asistieron a la Mesa de Conversaciones de La Habana entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Mediante una estrategia pedagógica encaminada a construir una cultura de reconciliación y paz, en conjunto con las comunidades en condiciones de vulnerabilidad allá donde estas se encuentran, damos continuidad al trabajo de reflexión para la acción reconciliadora en torno a la problemática de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes reclutados y utilizados por grupos armados organizados, paramilitares, bandas criminales, guerrillas y grupos de narcotraficantes.

El problema del reclutamiento y la utilización de niños, niñas, adolescentes y jóvenes por parte de grupos armados y bandas criminales

La vulnerabilidad propia del menor de 18 años que transita la niñez y la adolescencia, incluso de los jóvenes mayores de veinte años, que no pudieron acceder a la educación y a la formación; la conformación de familias pobres, especialmente en el campo o las que llegan a las grandes ciudades por desplazamiento; la nula y precaria presencia institucional del Estado para brindar las garantías básicas; la producción de ambientes con la presencia continua de actores armados organizados de distinta índole y la dinamización de economías ilegales son factores que activan el uso, utilización, reclutamiento y aprovechamiento de nuestros niños, niñas y adolescentes como fuerzas para las violencias y guerras.

Todas estas vulnerabilidades constituyen, por sus conexiones, un *crimen de sistema*, del cual, de principio a fin, es responsable el poder que habita el Estado. Así, existe un sistema de vulnerabilidades que se fortalece y es desatendido o cuya atención, cuando menos, es endeble e insuficiente, lo que constituye las condiciones de posibilidad de un permanente estado de cosas que aflora como estado de excepción frente a la garantía y el derecho al desarrollo de una vida digna para niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Al respecto, el presente estudio y su reflexión se enmarcan en el contexto colombiano, a partir del cual las diferentes instancias institucionales, de la sociedad civil e incluso quienes se encuentran todavía al margen de las dos anteriores, se hallan implicadas en un proceso que se ha denominado posnegociación y posconflicto. No obstante, como la prensa lo evidencia en los más recientes reportes, el conflicto aún no es pos, ni da señales de comenzar a serlo.

En todo caso, las actuaciones de estos actores, del poder de Estado que domina sobre la institucionalidad estatal, de la sociedad civil y de quienes están o se ponen al margen, ya como agentes criminales

por fuera de la ley, ya como testigos pasivos de la historia, están implicados, por exceso o por defecto, en la construcción de un pacto tácito de silencio social constituido por la ausencia de protección, el tabú sobre la verdad, el miedo a la revictimización, la indolencia entre semejantes y la indiferencia política.

Es en este estudio social que se ha intitulado al libro *A mí me educó un árbol: psicagogía del amor. Disposiciones políticas, culturales, psicológicas y armadas en torno al crimen del reclutamiento y vinculación de niños, niñas y adolescentes en contextos de guerra y criminalidad*. Con el propósito de establecer una reflexión sobre nuestras condiciones y responsabilidades con la historia, puesto que las prácticas en las que son cultivados estos abusos con los chicos, en lugares remotos (e incluso remotos dentro de las mismas ciudades —piensen en lo que para Bogotá fueron el Bronx y el Cartucho—), muestran cómo nos son arrebatados de sus raíces, vinculados por los intereses ilegales, económicos, armados y políticos frente a la otra alternativa, la que en dignidad les prometería el bienestar que merecen como niños, niñas y adolescentes.

Los crímenes contra los menores de 18 años se constituyen, aparentemente, en actuaciones irracionales y absurdas, pero tienen explicación en este circuito-sistema de vulnerabilidades. Por ser, en apariencia, vivencias alejadas de toda lógica, con una carga de dolor inconmensurable, sus duelos son más evidentes (por lo tanto, casi que deben ocultarse), y muestran lo patético, el *pathos* de una sociedad, que acepta en silencio que los traumas de guerra despedacen las dimensiones psicoafectivas y vitales de sus pequeños hijos, sin hacerse conscientes del daño que sobre su propio universo socio-cultural siguen sembrando para el porvenir de las nuevas generaciones.

Con esta afectación, la participación activa de los niños, niñas y adolescentes en su próxima vida ciudadana, económica y política queda reducida a su inexistencia, excepto en el lugar de su instrumentalización e incluso en los casos específicos en que se invocan sus

derechos, mas no se hace nada para que dejen de estar deshechos. De dicha manera, estos chicos ocupan el lugar real y simbólico de rehenes, aunque se muevan en campo abierto, rehenes de grupos armados y rehenes de la ineficacia del Estado. Se constituyen en conejillos de indias sin valor vital, ético, ni social, al ser expuestos a toda clase de experimentos o métodos tácticos y estratégicos, propios de las guerras que les degradan en sus condiciones existenciales y materiales de vida.

¿Quiénes son entonces sus reclutadores? De una manera evidente, quienes se benefician haciendo de intermediarios o directos beneficiarios de una “mano de obra” encarnada en niños, niñas y adolescentes, que funciona en el marco de la guerra por maquilación, tercerización u *outsourcing*. No obstante, ni siquiera se usufructúan ellos de tal renta; los menores de 18 son convertidos, en esta operación de guerra y comercio, en el despojo de la producción.

Este crimen es el espejo más cruel e inhumano de la economía sumergida/ilegal que ahora se hace transversal en un contexto global de crisis sistémica. De una manera indirecta, no evidente e incluso invisible, los otros reclutadores son los que al amparo de la impunidad participan en términos políticos o privados depreciando la propia constitución, la soberanía y la biodiversidad del país. Son estos, los segundos en aparición, los primeros responsables en la conformación del conflicto a causa de la asimetría estructural desde la cual ejecutan y administran el poder.

¿Qué sustenta esta práctica del reclutamiento cuando vulnera los derechos de la vida en su conjunto y en específico la de los niños, niñas y adolescentes, desvirtuando así la legitimidad del contrato social y la dignidad de toda existencia? La sustenta la pérdida del sentido espiritual y de transcendencia de la persona humana, ya que son estos resortes los que crean las condiciones para la degradación radical de la vida, sea mediante la inequidad de la economía por el monopolio de la riqueza (y no de su redistribución), por la demagogia política y la emboscada a la democracia (y no la de las condiciones para su participación efectiva) o por el analfabetismo

cultural respecto de las propias raíces e identidad, el cual podría ser un buen escudo de dignidad.

Esos resortes tienen en su base el miedo, aprovechan el extravío de la propia estadía en este mundo y la consecuente idea nihilista de que la vida no tiene sentido, excepto en la inmediatez del placer por la consecuente testarudez, que es todo lo contrario de ganar paso a paso los grados de madurez. La inmadurez y la vida sin alma, desalmada —sin principios ni horizonte—, crea las condiciones ya no para la convivencia, sino para la conveniencia y la consecuente sobrevivencia en la que cada cual jala para su lado.

Simultáneamente esta es la causa para proponer, a partir de la experiencia entre la ética del respeto a la vida y la vida espiritual, la consonancia que se encuentra entre el sentido de la trascendencia y el de la construcción de la vida en comunidad. La cual implica la actualización de la triple acepción ético-política que posee la palabra religión, en tanto reservorio de espiritualidad y ética:

- Religión o *relegere* como potestad mediante el discernimiento que se encuentra amparado en *principios y valores sólidos* que se constituyen en criterios comunes. Es a partir de criterios que se puede elegir un *diálogo fecundo* que sería de mutuo cuidado.
- Religión o *religare* como la posibilidad de constituir, a partir de dicho diálogo, los lazos que unen a la persona humana entre sí a través de *códigos culturales que privilegian el cuidado de la vida* y que cargan de significado digno, humanista y hospitalario sus vivencias conjuntas. No por otro motivo el miedo y sus formas contemporáneas (depresión, estrés, ansiedad, angustia, bipolaridad) son *expresiones de la enfermedad de la soledad*, de la incomunicación y de la desesperación.
- Religión o *relegeré* que a partir de las dos acepciones precedentes, faculta y permite la resignificación de los aconte-

cimientos propios, con otros y con el mundo. Nueva visión desde un carácter no relativo, no profano, sino con carga de sentido y de valor que *permite tomar decisiones conjuntas encarnando la dimensión de la autoridad protectora*, no tiránica, pues en el valor de esta modalidad de la autoridad se conjugan el sentido de la ley y los pactos por el bien común, y en él mismo, se conjuga el *amor en una gesta coral por la humanización y la dignificación*.

Esta triple acepción, respecto a la vivencia de lo religioso desde una dimensión espiritual, equivale, en términos políticos y pragmáticos, a los principios éticos humanos, al cuidado de la vida, a la capacidad para establecer acuerdos sobre lo que nos es común y a la autoridad protectora que soporta estas garantías; condiciones que garantizan el contrato social en democracia. Así, espiritualidad y política no se excluyen, se complementan.

De tal manera se entiende el doble extravío ético que padece gran parte de la población colombiana, basado en la separación de la moral (buen vivir) y la política (el poder para el bien), ya sea en el terreno religioso espiritual o en el político. Se necesita salir del descarrío de dicha desarticulación para poder establecer las condiciones de la reconciliación entre ambas dimensiones, dada la violencia histórica desencadenada por la inequidad política, léase ambición de la corrupción y de la codicia criminal, fenómenos políticos con sustrato en una crisis ético-espiritual de la sociedad.

En otras palabras, se necesitan condiciones éticas, espirituales, religiosas y políticas que sean garantía de la voluntad de todas las partes para la práctica de la reconciliación nacional. Estos son los mínimos para poder establecer un proceso de paz en el marco de la fase actual, la cual es denominada de “posconflicto”, en lo que concierne a una de las guerrillas, las FARC-EP, de “negociación” en lo referido al ELN, y de “previsión” respecto a los grupos armados organizados de raigambre paramilitar y narcocriminal que se levantan en el horizonte cercano como nuevos interlocutores en procesos de paz.

Evento y contexto en el que se elabora este estudio

A continuación, se realiza una aproximación panorámica en clave de balance de los acontecimientos en curso que se visibilizan en los territorios, en los medios de comunicación, en la voluntad de las partes que han pactado la no continuidad de la guerra, y en los actores que radicalmente se oponen a que esta termine, pues es esa su fuente de rentabilidad económica:

- Existe una reacomodación y reconfiguración económico-militar en los territorios que han abandonado las FARC-EP, implicando un vacío de poder que será ocupado por otras estructuras guerrilleras, neoparamilitares y/o de delincuencia organizada; y en menor medida, por la fuerza pública, que es a quien le corresponde de pleno derecho hacerlo, se trate de la soberanía y la presencia institucional en ellas como representantes del Estado, o, al menos, por los mínimos de los acuerdos del fin del conflicto para salvaguardar a la población civil^a.
- La reconfiguración económico militar de múltiples grupos armados organizados, en simultaneidad con la polarización ideológica, ha tenido consecuencias concretas en muertes específicas de líderes sociales en varias regiones del país, en especial, reclamantes de tierras y defensores de derechos humanos⁽⁶⁾.
- Se registra una escuálida y casi nula restitución de tierras y, menos aún, la posibilidad del retorno de sus habitantes a ellas. No se pueden desconocer aquí los intereses macroeconómicos que determinan las lógicas de testaferrato y/o suplantación de dueños, especulación y monopolio del territorio, usufructuado tanto en tiempos de guerra como de expansión de megaproyectos económicos⁽⁷⁾.

^a Naciones Unidas lidera, en conjunto con el Gobierno de Colombia y las FARC-EP, la verificación de los procesos de fin del conflicto, creación de Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y la entrega de armas. Sin embargo, se han presentado dificultades en la implementación: la guerra por territorios liberados de las FARC⁽⁵⁾.

- Dado que la exguerrilla de las FARC-EP es, en su mayor porcentaje, más rural que urbana, y que todo aquello que compete al campo y a sus territorios afecta directamente la confianza y credibilidad de los acuerdos, lo inmediatamente anterior incentiva la disidencia que retorna a las armas como fuente de ingresos, la desertión que busca cualquier alternativa y la desmovilización por desesperanza⁽⁸⁾.
- El Gobierno avanza cautelosamente en el inicio de los diálogos con la guerrilla del ELN (Ejército de Liberación Nacional). Este grupo armado continúa usando hostigamientos para presionar sus posturas en las negociaciones.
- Inquieta que la agenda informativa de los medios masivos haya activado desde muy temprano su interés por la campaña electoral presidencial para el 2018, arrojando luz sobre las bancadas que hacen política con los acuerdos, la pos-negociación y el posconflicto, convirtiendo la paz en chivo expiatorio de sus pretensiones.
- El contexto de vulnerabilidad precedente lleva inevitablemente a nombrar un antecedente nefasto: el genocidio de la Unión Patriótica, otrora brazo político de las FARC-EP. Aspecto que se ha convertido en alerta y temor para el proceso de paz y el cuidado del ejercicio de la política sin armas⁽⁹⁾.
- Los niños, niñas y adolescentes a la fecha entregados por las FARC son muy pocos y, a su vez, se presentan debilidades en el proceso de salida y lugar transitorio de acogida⁽¹⁰⁾. En este contexto, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) no fue legitimado como receptor constitucional, legal y natural de estos menores.
- Colombia es hoy uno de los pocos países del continente americano en el que grupos armados irregulares reclutan niños, niñas y adolescentes para combatir en contra del Estado.

De toda esta relación de episodios, es posible decir que con las FARC no se ha retrocedido hasta el punto de una escalada o retorno al recrudecimiento de la guerra contra los civiles. No obstante, aún no es posible dejar atrás la inercia instaurada por décadas y toda esta falta de consciencia institucional que, por negligencia o por ignorancia, no brinda las condiciones para poder consolidar un verdadero proceso de paz.

El oscurantismo y el pesimismo referido, hace que se trate de un escenario que es todavía un fantasma de la guerra fría y, por ende, el antagonismo/polarización entre lo que es dado en llamarse en Colombia como extrema izquierda y extrema derecha.

Esos actores irreconciliables en sus intereses económicos y de orientación del Estado son los que, por vías directas e indirectas, continúan torpedeando el actual proceso de posconflicto e implementación de los acuerdos.

Es en esta coyuntura, y desde tales actores, en donde se requiere estar más atentos, y, sobre todo, continuar insistiendo en que se construyan otras alternativas a sus actuales condiciones de vida, puesto que en ellas reinan la soledad y la paranoia con la consecuente imposibilidad de cimentar en las regiones garantías constitucionales, técnicas y existenciales para construir comunidad.

Expuestas todas las anteriores consideraciones, el actual Gobierno todavía tiene la oportunidad histórica de ejercer y llevar a cabo en todo el territorio nacional una pedagogía en y para la paz, con la que se encuentra en mora desde hace más de tres años, hecho que va en detrimento de la verdad y la memoria histórica, la justicia y la equidad en la emergencia de la reparación de los crímenes de lesa humanidad, de la reparación integral de dichos crímenes y de la garantía de su no repetición, en este caso, con especial atención para los niños, las niñas, adolescentes y jóvenes.

Creación de valor y otorgamiento de sentido en pro de los derechos

El sujeto, como lo nombra la academia, la persona humana, como lo concibe la Iglesia, cuenta con la virtud del lenguaje articulado a la palabra y su posibilidad de consensuar, concertar y pactar la convivencia con el fin de establecer el contrato social que anuda lo institucional y la vivencia en comunidad. Tanto el valor y/o capacidad de valoración como el sentido y/o capacidad de ampliación de las perspectivas, competen a la capacidad de interpretación que le es dada a las personas; la interpretación y la consecuente concertación. Cuando se llega a falsear la palabra que es otorgada y que implica acuerdos e intercambios en clave de veracidad de las reglas y acuerdos pactados, se presenta la emergencia del conflicto en su vertiente de agresión y eventual escalada hacia la violencia y la guerra.

No es solo que la verdad sea la primera baja en el combate político, sino que es la palabra el arma conocida de más largo alcance. Y, a la inversa, es la verdad la mayor potestad para la comprensión de los eventos traumáticos ocurridos, ya sea en clave de reconciliación o en clave jurídica para la salvaguarda y amparo de mejores garantías para la no repetición de los crímenes y de sus lesivos traumas. Dicho esto, es la palabra anudada a la voluntad del corazón y a la sapiencia de la razón, el camino más expedito para una gesta que permita, en principio, parcelas, zonas y especies de hospitales de reconciliación en las regiones del país donde se encuentran las poblaciones más vulnerables.

En este sentido, dos categorías son transversales a la transformación y acompañamiento a los niños, niñas y adolescentes: la creación de valor y el otorgamiento de sentido. *Por creación de valor se entiende lo contrario de la utilidad y de la instrumentalización de otro sujeto humano o evento concreto, esto es, por fuera de la rentabilidad instrumental.* Por otorgamiento de sentido, lo contrario de una racionalidad y una lógica que no le sea posible dimensionar con mayor plenitud las complejidades y paradojas propias a un contexto

de guerra de baja intensidad, ya que le cuesta estar por fuera del propio código dominante de la cultura de guerra de su región y de su época. Así, *el otorgamiento de sentido es lo que al escucharles les permite nombrar sus sueños en escenarios diferentes al de las armas, el narcotráfico y la ilegalidad.*

Es este código asimétrico e inequitativo el que debe ser interrogado y resignificado desde la investigación, desde la institucionalidad del Estado, desde los profesionales que operan como socorristas del daño y desde los mismos señores y señoras de la guerra. Pero, en especial, debería ser presentado para la prevención en términos pedagógicos y didácticos a los niños, las niñas, sus familias y sus comunidades.

La *creación de valor* se encuentra en directa sintonía con la legitimación de la vida y, por tanto, con la interpretación y eventual ampliación del marco legal vigente bajo la garantía de no repetición de actuaciones que vulneren los derechos fundamentales y, sobre todo, el Derecho Internacional Humanitario con las personas víctimas del conflicto armado, en especial, los niños, niñas y adolescentes.

El *otorgamiento de sentido* está en directa sintonía con cada sujeto humano respecto a su capacidad de resiliencia y en clave de su propia dignidad, recursividad y creatividad en contextos aptos para la vida. Condiciones de posibilidad que se establecen en el marco amplio de la constitución, el código de infancia y adolescencia y los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA).

Legitimar la vida en el horizonte y presente de su dignificación se encuentra en sintonía con el marco constitucional que rige al Estado colombiano: un Estado social y democrático de derecho. Contribuir a restituirlo, renovarlo, repararlo desde un mayor cuidado de los niños, niñas y adolescentes es uno de los objetivos del presente estudio. Frente a ello, se dan algunas pautas en los ítems sugeridos para una ruta psicagógica (psicológica-pedagógica), tanto por los funcionarios y educadores como por los mismos investigadores.

Ruta psicagógica que para la recuperación, renovación y renacimiento de la dignidad humana, del alma humana, acoge tanto el concepto de resiliencia desde los DESCAs y de religión en sus acepciones ya expresadas, para constituir entre ambas categorías, un círculo virtuoso que permita contar con la solvencia ética necesaria que favorezca no continuar abortando la vida de los niños, niñas y adolescentes, promoviendo así las condiciones para un nuevo parto: su renacimiento.

Relegere o diálogo fecundo que invita al cuidado de sí y con los otros a la luz de la nueva experiencia de excombatientes; *religare* o constitución de nuevas reglas, acuerdos y normas para su inserción a cabalidad en el contrato social democrático; *relegeré* o capacidad para construir la nueva vida desde la resiliencia y, en su horizonte, que es la dignidad, la recursividad y la creatividad.

A su vez, para establecer dicho círculo virtuoso, las garantías de esta experiencia espiritual y ética se amparan en condiciones propias de la democracia, en clave de restitución de sus derechos:

- Culturales: la no estigmatización y restitución de su identidad, idiosincrasia y salud integral.
- Sociales: su no exclusión del territorio y de los vínculos comunitarios, institucionales y experienciales.
- Económicos: su no subvaloración a funciones laborales reducidas a la operatividad, tecnicismos y/o subordinación, lo que equivaldría a que no salen del circuito de la tercerización y depreciación de sus condiciones materiales de vida.
- Ambientales y/o de la biodiversidad, o de la diversidad y pluralidad de la especie humana que les garantice una ciudadanía plena y no restringida, una ciudadanía que no continúe cercenando una parte, precisamente de la especie humana.

Si este renacimiento para los niños, niñas y adolescentes se inscribe en una triple vía religiosa, en consonancia con un sentido de trascendencia y de resignificación de los vínculos en toda regla, esto tiene por tanto, en su dimensión espiritual, su salvaguarda en la que no es posible renacer sin haber atravesado el proceso de crucifixión, lo que quiere decir: asumir la propia cruz o la propia prueba, encarnar su propia cruz o su propio duelo mediante la sanación, la reconciliación y el perdón; también entendido como cruz y ficción, en donde por ficción se entiende la propia resignificación de las experiencias haciendo uso de la memoria, la imaginación, la recursividad y la creatividad propia de cada cual en su proceso.

Sin lo anterior, no es posible otorgar sentido pleno a sus vivencias pasadas y presentes. Sin este rito psicagógico, de paso de un estado de cosas que niega la vida a uno que la ampare, no se abre el horizonte de futuro. Toda vez que si el futuro tiene en el corazón antiguo los dolores de las heridas vivas por los muertos que no se honran y los excesos que no se perdonan, entonces no se sanan sus vínculos con ellos, y terminan gozando de cabal salud los fantasmas del pasado en detrimento de un mejor presente y porvenir.

En clave de renovación y renacimiento, se trata de honrar una ruta que se intitula de carácter psicagógico en el contexto y marco de un escenario de posconflicto. De modo tal, que los niños, niñas y adolescentes que fueron reclutados y utilizados puedan atravesar su anterior vida para que dejen de ocupar el lugar real, psíquico, energético y simbólico del *excluido*.

Esta es una senda en clave crística, pues por derecho propio y en pleno derecho, tiene que acoger la transmutación propia de la crucifixión a través de la senda de la cruz y ficción. Así, religión, resiliencia, renacimiento y vida nueva o nueva vida se encuentran encarnados por un saber que han de reconocer los expertos (consejeros, pedagogos, psicólogos, antropólogos, sociólogos, entre otros) que comprenden que los chicos, tras haber tenido que beber de la exclusión y de la expulsión social, requieren ser nuevamente escuchados y formados en los misterios de la vida amorosa (de la resurrección de

los tesoros de la vida). Así, ya se trate de niños, niñas, adolescentes (1), de sus madres y padres (2), de sus reclutadores (3), de los eventuales funcionarios (4) y educadores (5) que los acogerán hospitalariamente para ser sus nuevos parteros, todos hemos de estar atentos a este proceso de reeducación.

La síntesis que hace de tamiz para estas cinco modalidades de personas humanas, hace que a todos nos competa una resurrección-transformación porque es así, y no de otra manera, que la vida los vincula a estas dinámicas y/o pruebas iniciáticas; se decanta y se esclarece la propia obra de Jesús como maestro y testimonio de lo arduo, misericordioso, osado y valiente al comprometerse por los otros.

En la conjugación de la espiritualidad y de la política debe dejarse atrás cualquier optimismo ingenuo y/o romántico, así como cualquier negativismo existencialista y/o derrotista. Aquí se tiene por perspectiva dimensionar y hacer explícito que toda persona humana, independiente de su género, raza, etnia, condición sociocultural o económico-política, está compelida a ser responsable, a luchar por sus derechos que rigen la convivencia, pero que, más aún, está impelido a ser responsable ante sí mismo como para alcanzar un segundo nacimiento más allá de la carne y de la sangre, más allá de su lugar como doliente, para que como sobreviviente pueda disponerse a alcanzar su propia humanización, alcanzar a encarnar su propia alma y su propio espíritu.

De esta manera, se ha presentado la dimensión argumentativa introductoria que hace de contexto de análisis y análisis de contexto del estudio *A mí me educó un árbol, psicagogía del amor: disposiciones políticas, culturales, psicológicas y armadas en torno al crimen del reclutamiento y la vinculación de niños, niñas y adolescentes en contextos de guerra y criminalidad* que se enmarca en la fase II del proyecto *Pedagogía para la Paz* de la Conferencia Episcopal de Colombia, coordinado por la Comisión de Conciliación Nacional, con el apoyo de la Embajada de Alemania.

LA CULTURA Y EL PSIQUISMO COLECTIVO QUE POSIBILITA UN LUGAR PARA LOS NIÑOS VULNERABLES Y VULNERADOS

*La vida se produce a partir de la confrontación con la muerte,
lo demás son distracciones.*

Alexander Rocha Sierra

*Pero en el interior de la penitenciaría, y a pesar de los educadores,
existían, lo sé, grupos, bandas más bien,
cuyo lazo de unión era la amistad, la audacia, la astucia, la insolencia,
el gusto de la pereza, un aire en la frente a la vez sombrío y gozoso,
ese gusto de la aventura contra las reglas del bien.*

Jean Genet, El niño criminal

Cultura de la menor y de la mayor infracción

¿Cómo es que la mayoría de nosotros, sabiéndolo o no, termina por estar dotado de competencias para infringir la ley? Podemos comenzar por cualquier lugar, iniciemos por uno inesperado. Cuando se habla de los infractores las respuestas de las ciencias sociales y humanas no dejan de ser un reflejo de los discursos morales que las producen y las sustentan, y fue a partir de una intuición y un juego lúdico que ocurrió esta didáctica en una cátedra universitaria.

En el atisbo de una perspicacia didáctica se le formuló a un grupo de estudiantes de último semestre en educación la siguiente pregunta: si pudieran tener armas y planear un delito ¿qué harían? El breve juego imaginario de roles culminó en una certidumbre, y de paso en una pedagogía que quería iluminar la sombra en el sí mismo de cada uno de los estudiantes; todos ellos, algunos ya educadores, fueron sorprendidos por su propia sombra. Incluidas las mujeres, señalaron el uso de revolver 38 (largo, recortado, de 7 mm, 9 mm, R15, miniusi... y lanzagranadas).

No es extraño el elegir un arma en un medio que se ha caracterizado por años de conflicto armado en el campo y de guerra entre bandas urbanas, y menos si se trata de responder en la primera clase a un pedido del profesor. Lo llamativo en estos estudiantes de último semestre, con edades entre los 23 y 40 años, era el rostro de complacencia, risa y jocosidad, en donde la mímica que cada uno sumaba a su elección era apuntar con la mano y agregar uno que otro sonoro *jbum!* o *jplumm!*; no era solo la remembranza de una revista de policías y ladrones, o de los golpes de Batman contra el Pingüino.

Caía pues la primera perla y base inquietante para la exploración investigativa: hasta los universitarios y académicos encuentran en las armas un punto de placidez, de lúdica y descarga de sus fantasías, fetiche de poder que por puro recuerdo de la infancia podría excusarles, ¿pero se les excusará con el mismo candor e inocencia que se tiene en la infancia y en la adolescencia? Evidencia: las prácticas y hábitos de la ilegalidad se encuentran inscritos en la consciencia de quienes tenemos como tarea ética no ceder ante sus tentaciones. La tarea política: sacudirse el miedo ejecutado por intimidaciones o acciones lesivas a través de un amparo en la ley, una red social de apoyo y una alta creatividad para no ser reclutados por la violencia con armas o a través de las violencias invisibles o simbólicas a las que desde tantos ángulos se empuja a la ciudadanía en pleno.

Estos equipos de educadores pusieron todas sus calidades cognitivas y emotivas al servicio de la infracción y el crimen imaginario: asaltaron la alcaldía de su ciudad, secuestraron a un comerciante, trazaron planos, definieron tiempos, ubicaron carnadas-señuelos y geografías de escape; aprendizajes que cualquiera de nosotros ha realizado a través de un escalonamiento que va desde el juego de la seguidilla, pasando por la escapatoria en el toque de timbres y estruendos de ventanas y puertas en las casas del barrio, hasta aprender las estrategias criminales modeladas por mercenarios en la televisión (Los Magníficos) y el cine en la identificación de los héroes y antihéroes consignados en los wésterns^b de los años 60 y 70, en la rambotización^c de los 80 y en la sicaresca^d, que desde las dos últimas décadas de fin del siglo XX exaltó la figura del joven asesino

como arma letal, o en las actuales dinámicas de terrorismo como radicalización lesiva contra la vida.

En este segmento del experimento conductual se devela un trozo del campo problemático del crimen y de la infracción como construcción social: la emoción-adrenalina, la valentía, la virilización con la que se refuerza el mito del infractor y el criminal armado, que va desde la realización de fantasías colectivas en el cine hasta la facticidad del crimen. Esta es una generalización de ingreso, pero no de salida, al iniciar la ruta, allí en la puerta se erige este ideal como una promesa heroica. Pero no es una generalización de salida, quienes ingresan al campo de las guerras armadas asisten en alma y cuerpo a un proceso en el que la adrenalina es eliminada por el dolor y el sufrimiento, la valentía por el miedo, y la virilización por el odio a los otros.

El reconocimiento de esta arista del fenómeno que cruza a todos los seres humanos, en sus fantasías o imaginarios y en sus actos concretos, no configura una apología del crimen, del delito ni del infractor, sino que en el intento mismo de comprenderla se revela una fenomenología del mundo, de la vida no reductible al mero goce, como algunos lo pretenden; que si bien constituye parte del ser de estas personas como fase imaginaria de su formación identitaria, ya como identidad configurada, ya como acontecimiento forzado e historizado, como lo es su devenir en el reclutamiento y la vinculación de menores de 18 años.

Dicho reconocimiento, que se enlaza con un proceso de comprensión, busca señalar que en todos los miembros de la sociedad existe un trozo de verdad al ser copartícipes en la reproducción cultural del acto del infractor, como un modo de ser legítimo en la literatura,

^b Pistoleros, vengadores del lejano oeste norteamericano.

^c Rambotización: término utilizado por algunos jóvenes para describir cuando la persona asume el rol de infractor y se siente tan fuerte, emocionado, acelerado y dispuesto como el actor de la película *Rambo*. Actor promocionado en las películas de mercenarios norteamericanos, que de paso sirvió y sirve como punto de identificación para muchos de los adolescentes y jóvenes que desde los primeros años de vida ven en la milicia una alternativa para sus vidas, sea ejército, policía estatal, milicia de extrema derecha o izquierda y delincuencia organizada.

^d La *sicaresca* fue un neologismo que se inspiró en la *picaresca*, con el cual se agrupan las obras literarias que en Colombia se producen en torno a la vida de los sicarios. Es un juego nominal que por semejanza fonemática intersecta el fenómeno de la época medieval con el fenómeno de la época moderna o de la modernización en Colombia.

el cine y la fantasía, pero estigmatizado, señalado, excluido y descalificado como una contingencia del mal (poseos, desadaptados, perversos, psicópatas) cuando se vuelve real en nuestras vidas. Pauta de doble moral que muestra la escisión entre ética y política.

En lo que respecta al problema cultural, es ingenuo e irresponsable considerar que estas problemáticas las resuelve una concepción multidisciplinaria e interdisciplinaria en la que se piense que la suma de un pedazo de la verdad con otro es útil para completar la verdad de las ciencias sociales. Quizás es a la inversa, en la medida que se pueda asumir que las verdades académicas están cargadas y dotadas por sus propios obstáculos epistemológicos, se podría aceptar que las artes, la literatura y el cine muestran una realidad política y económica que trasciende a los científicos sociales e implica la participación de la sociedad en toda su interinstitucionalidad, intersectorialidad e interdiscursividad y estetogramática.

Una genealogía de la problemática implica convocar una lectura integral del testimonio de la literatura (cuentos infantiles, picaresca, aventuras de piratas, novela negra e historias de mafiosos, entre otros); la revisión de la literatura de los científicos sociales, como de los filósofos pasando por la racionalidad kantiana y hasta la neokantiana de los habermasianos que no impida mirar hacia el otro lado, visitarlo, sentarse un rato en él, y respirar un poco de ese mal que transmiten los testimonios de los señores y señoras de la guerra.

Este proceso comprensivo del análisis puede ayudar a pensar en múltiples interrogantes —que tampoco queremos ni pretendemos esclarecer a cabalidad— entre ellos: ¿cómo se inscriben estas disposiciones culturales en las posibilidades o modos de ser de los individuos (adultos, cultos e ilustrados) que pueden generar condiciones reales y tomar decisiones para producir o evitar el reclutamiento de infantes en la guerra? Si los adultos con el acopio y repertorio de experiencias y saberes responden de esta manera, ¿cómo exigirle a un chicuelo que resuelva lo que los adultos no logran ni siquiera en una situación simulada? ¿Cuánto nos pesa esta cultura que eleva a es-

tatus de héroe al criminal (narconovelas, videojuegos) en la generación de estas disposiciones y determinantes simbólicos, conductas y hábitos supuestamente imaginarios que resultan en dispositivos de aprendizaje por imitación aptos para concretarse en aparatos de guerra donde los niños, niñas y adolescentes pierden el valor de su sagrada vida? ¿Existe algo, un capital simbólico cultural que nos actualiza para la violencia y la guerra desde la infancia, que nos puede reclutar mentalmente para hacer parte o estar listos, cualificados o entrenados en este tipo de acciones? ¿Qué clase de educación, que no sea la censura por sí misma, puede formarnos para afrontar éticamente estos retos?

¿Quiénes son los “menores de 18 años de edad”?

Hasta hace poco a los niños, niñas y adolescentes se les definía como menores de edad, por la que se entiende básicamente la figura jurídica de quienes no sobrepasan los dieciocho años —promesa estatal, filosófica y psicológica de la autonomía—, pero observamos y sabemos que muchos que ya exceden esta edad siguen pensando y tomando decisiones desde una marcada heteronomía. En otros términos, en lo cotidiano no hay ninguna correspondencia entre las expectativas del Estado —mayoría de edad— y la edad mental, la cual debería estar más ajustada a la capacidad ética de hacerse cargo de sí mismo, sin afectar los derechos de los otros —tiempo cualitativo—, que al cumplimiento del tiempo cronológico.

Por cierto, casi igual de ambiciosa es la noción de la psicología genética, según la cual, y de acuerdo con el desarrollo de las fases del pensamiento, la adquisición de la autonomía mental se alcanza a los dieciséis años de edad; el pensamiento reflexivo y crítico, afirma Jean Piaget, llega a su maduración en dicho promedio de edad. Pero, a la vez, encontramos que desde la misma psicología se ha evidenciado que madurez cognitiva (racionalidad) y madurez ético-moral (alteridad) no son sincrónicas.

De esta manera, la acepción filosófica de la mayoría de edad que sirve de apoyo para definir su contrario, la minoría de edad, no es un criterio de temporalidad, sino de cualificación de la posición ético-política del individuo. Planteada esta inquietud, la noción de niñez se asocia al proceso de la persona en desarrollo que va desde su nacimiento hasta la culminación de la adolescencia. Los más osados consideran que si los menores de 18 años realizan acciones de adultos —actos criminales—, deberían ser juzgados como adultos.

Tenemos entonces que una mínima valoración de la idea de menor de edad desdibuja tanto la cronología psíquica como la social, en especial cuando hay un acercamiento directo a su modo de pensar. En este escenario hay varias posibilidades: adultos con mentes

menores, menores infractores con crímenes mayores, mayores con crímenes menores, definición de penas menores para criminales mayores cuando de altos funcionarios del Estado se trata.

Constituido el Estado como la instancia que determina la minoría y la mayoría de edad, muchas veces más por razones político-económicas que por el bienestar de los niños, niñas y adolescentes, piensa en reducir el margen para ubicar la mayoría de edad a los 16 años, esto podría no solo representar un incremento en la masa electoral de votantes, sino una reducción en las responsabilidades de los programas que cubren a los adolescentes hasta los 18 años de edad, y de manera particular, una reducción del total estadístico de los niños, niñas y adolescentes reclutados por grupos armados organizados, cualquiera que sea su forma política o económica.

Esta relación que se ha insinuado entre menor de edad, niños, niñas, adolescentes con responsabilidades penales, y niños, niñas y adolescentes reclutados y utilizados para la guerra, propicia la distinción de dos fenómenos sociales paralelos y articulados: uno a raíz de la economía de las bandas y organizaciones que gestan el tráfico de drogas y de armas en las ciudades; y otro a causa de la lucha armada en la que se disputan las economías de la tierra en zonas rurales. Ambos, por vías diferentes, con experiencias de violencia distintas, requieren programas de acompañamiento y restitución de derechos diferenciados. En común tienen que como menores de 18 años ninguno debe ser objeto de la justicia punitiva.

Gran parte de la tarea de reparación, restauración, renovación y renacimiento de los niños, niñas y adolescentes reclutados y vinculados para las guerras, las violencias y el crimen, recae en las distintas formas de las *psicologías* (consejerías, psicoterapias, trabajos de grupo) y tienen a cargo la ortopedia de la personalidad que busca descriminalizar y despatologizar a los chicos víctimas de la ausencia estatal y de la indiferencia social⁽¹¹⁾.

Entre tanto, recientes concepciones de la *salud pública* definieron, sin temor a estigmatizar a la población colombiana, la noción de

epidemia de violencia para establecer que en la infracción, los delitos contra la propiedad y la integridad física habían alcanzado el nivel de enfermedad infectocontagiosa, especialmente en ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Pereira, en palabras textuales se afirma: «No en todas la zonas de Medellín la última epidemia de agresión mortal ha tenido el mismo comportamiento»⁽¹²⁾.

Dicha epidemia debe intervenir con programas masivos de prevención centrados en un conductismo mejorado en la envoltura de política pública tecnológica, que acuñan el control social bajo modelos pedagógicos directivos como el principal garante de la seguridad entre los ciudadanos, mas no en la construcción de diálogos, la participación constitucional y la inversión social como posibilidad de modificar los factores estructurales que producen las disposiciones sociales que activan la presencia, reclutamiento y uso de los niños, niñas y adolescentes en los grupos que se radicalizan en expresiones de guerra y de violencia.

La definición de estas concepciones puede terminar por señalar a los más chicos como irresponsables, anormales, enfermos o, en el mejor de los casos, estigmas que dejan la mayoría de las veces una serie de factores invisibilizados, como es el caso de la elección subjetiva consciente e inconsciente motivada por la presión social que induce la necesidad de aprobación, por la frustración personal en el núcleo familiar y por la presencia del ideal-fetichismo del actor armado. La adhesión a construcciones identitarias localmente legitimadas y aceptadas por las comunidades dentro de unas éticas relativas que operan por la dinámica de la sobrevivencia diaria, son fruto de un conjunto complejo de disposiciones creadas por el entorno a la manera de una ecología social —*ecosofía*^e—.

Los anteriores elementos entran a favorecer el proyecto de los señores y las señoras de las guerras y a orientar la definición de un estilo de vida que trae para el infante supuestos beneficios inme-

^e Félix Guattari define el término en función de las relaciones que los individuos poseen con el medio ambiente-naturalidad, con sus relaciones sociales-emejantes, y consigo mismo-su singularidad⁽¹³⁾.

diatos: suplir carencias económicas o necesidades básicas insatisfechas (NBI) como la alimentación, las necesidades afectivas por medio del reconocimiento de los pares (prestigio) y las necesidades imprescindibles de la productividad para el ideal estético del “desarrollo-progreso” que el mercado y la moda se han encargado de ofrecerles para después señalarlos, reclutarlos, capturarlos, condenarlos y eliminarlos. Carencias que obedecen a la inoperancia de dos instancias o metáforas paternas, que no son solo metáforas, sino triadas culturales articuladas en la sociedad: el Estado-ley-sociedad y su familia-educación-sociedad.

Ver cómo los niños, niñas y los adolescentes son ilusionados, intimidados u obligados a ingresar en la impostura de una economía erigida sobre la obtención de dinero por hacer las tareas de la agenda de los jefes, comandantes y capos a través de la infracción, posibilita construir las siguientes preguntas por su vulnerabilidad en el nivel psicológico: ¿qué lugar ocupan las emociones (pulsiones, pasiones, sensaciones) como activadoras de la adhesión a imaginarios identitarios en la decisión de muchos niños, niñas y adolescentes aleccionados para ir a los grupos armados?, ¿cuál puede ser el ideal que empuja a los menores hacia una vida transgresora mediada por las emociones y el vértigo?, ¿por qué y en qué sentido el ideal de guerrero^f y sus supuestos beneficios económicos se pueden establecer como un identitario social mediante el cual se les captura?, ¿en qué medida la promesa de ser victimarios les va a permitir escapar del lugar inicial de víctimas, ya sea por extrema sobrevivencia o intimidación extrema al tener que participar como actores de la guerra?

^f Al respecto consultar (14).

MANIPULAR LAS EMOCIONES: EL NIÑO-NIÑA Y EL ADOLESCENTE-JOVEN COMO INSTRUMENTO DE LAS VIOLENCIAS

*Y recordar entonces que
presumiendo ser listos, fue por pura ingenuidad
que Wilson (Ojos), Édgar (Palmas),
Diego (Peluzo), Vladimir (Vladi), Gabriel (Gacho),
y todos los chicos del barrio en la década del 80 vivieron
en sus aspiraciones y acciones, sin ninguna duda,
empujados bajo el signo de la sica, hipnotizados por la alegría
de esos falsos juguetes, artefactos mortíferos,
fetiches del arma y dinero,
guiados por una rauda,
vivaz y fulgurante
pira de fuego
dionisiaca.
Óscar Acevedo*

De la emoción individual a la comunidad emocional

En el marco de un ideal hegemónico de la cultura moderna, para las prácticas religiosas, la política, las ciencias sociales y humanas y las pedagogías, prima la necesidad de un hombre promedio, del hombre ético, que es confundido generalmente con el hombre moral. Desde los griegos, esta tarea se ha relacionado con la capacidad para autogobernar las emociones, la conciencia del bien y el respeto por el hermano y el semejante.

Para pensar el lugar que tienen las emociones en el proceso de conformación de una persona, es necesario evaluar el ideal de formación del hombre político en distintas épocas. Hay saltos históricos bastante amplios; en los inicios de occidente, narra Werner-Wilhelm Jaeger en la obra *Paideia*, había un especial interés por las virtudes agónicas espartanas, estas estaban centradas en la fuerza y la vi-

rilidad como fundamento del guerrero al servicio de la *dikaiosyne* —justicia—, y era por la virtud particular de cada hombre que aquel podía ser reconocido, en especial se reconocía a un hombre justo si era valiente y caballero; así, ya era indiscutible el lugar que las emociones promovidas por el reconocimiento y honor social podían tener en la realización del hombre espartano con su entorno, emociones expresadas en actitudes como el orgullo y el ímpetu, que eran propias y aptas para la lucha y el combate.

Posteriormente, pensadores como Platón y su concepción de la *areté* (virtud) devaluaron el lugar de las virtudes agonales, dieron preponderancia a las del *logos* (saber) y privilegiaron la justicia amarrada a la ley de la *polis* (ciudad); era mejor pensar en la solidaridad de los ciudadanos que en el honor del héroe, del vencedor en los combates. En esto —lo explica Jaeger— el Estado se convirtió en un ser espiritual y la gimnasia ya no sería un gran aporte para dicho objetivo, sino la educación del alma, formar la personalidad a través del *logos*^g.

Sin embargo, si se piensa en la memoria colectiva, esta deja de generación en generación una herencia —ontogenia—, y empezamos a vislumbrar el modo en que se dibuja una huella, un lugar para los chicos con menores oportunidades en la sociedad actual; ese es un ideal en parte deformado de la valentía y de la lucha que se vislumbra en los combates de *fuete y plomo*^h en las calles de las ciudades, las pandillas. Siguiendo a Jaeger, habitan la agonalidad, buscan el enfrentamiento para obtener prestigio: a la espera de retornar a su grupo con la valentía de su aventura para ser reconocidos en las calles y barrios por su valor y osadía.

Aristóteles, en una de sus definiciones del alma, propone para esta cuatro facultades: nutricia, sensitiva, intelectual y cinésica. Estas, que son interdependientes, posibilitan el surgimiento de los apetitos —deseo y placer—. Pero esta definición tiene un matiz diferente en la

^g Análisis semejantes se pueden encontrar en las obras de Michel Foucault en sus trabajos sobre la hermenéutica del sujeto.

^h *Fuete*: nombre por el cual, en la cultura popular de algunas regiones del centro de Colombia, se designa al revolver o a la pistola. *Plomo*: cabeza de la bala.

ética nicomáquea, pues si a lo que aspiran todas las cosas es al bien, este no se funda sobre las pasiones ni sobre los apetitos; y por ello, la política como ciencia soberana del bien común se encargará de que los hombres busquen la felicidad. Para ello, debe elegirse entre el modo de vida *vulgar* centrado en el cuerpo, en lo voluptuoso (vida de las bestias según el estagirita) y la vida *política* como práctica del honor, o la vía más alta.

Esta concepción sigue implicada en los modelos actuales de la educación, la educación moral del buen ciudadano, la formación de la razón ilustrada y la adquisición de competencias ciudadanas. Aquí se presenta el continuo debate entre la ética, la educación y la política, en donde es necesaria la educación como soporte del Estado. A lo anterior le sigue una conclusión evidente: la *privación (deprivation) de capital simbólico y cultural* en la que viven millones de personas¹, reflejada en los índices de *pobreza multidimensional* (inequidad del Estado colombiano), no puede promover otra cosa que el tipo de vida vulgar, “la vida de las bestias”, bestias que corren, no como metáfora, sino como titanes desesperados en busca de una familia y de un padre-Estado que abrigue su cuerpo y su ser.

Bajo tal perspectiva, para poder acceder al bien final de la “felicidad” básica, a la satisfacción de las necesidades básicas, hay que ir contra los instintos, las pulsiones y deseos caprichosos de los niños. El psicoanálisis y la educación coinciden en el logro de la educación como la domesticación de estas fuerzas bajo el buen porte o autocontrol de las pasiones; los bienes del alma son prioritarios sobre los bienes del cuerpo, el proceso racional del alma: crecimiento, nutrición y dinámica de los apetitos es opuesta a la ética sino se inscribe en los límites del respeto al otro; el intelecto ha de persuadir lo irracional, puntuación que retorna de nuevo a la educación.

¹ El índice de pobreza multidimensional se duplica en el campo respecto al promedio del país, 20,2 % frente a un 40,0 % en el campo, constituida esta última por «[...] cinco dimensiones: las condiciones educativas del hogar, las condiciones de la niñez y la juventud, la salud, el trabajo y el acceso a los servicios públicos domiciliarios y las condiciones de la vivienda. Estas 5 dimensiones involucran 15 indicadores, y son considerados pobres los hogares que tengan privación en por lo menos el 33 % de los indicadores»⁽¹⁵⁾.

En medio de la renovación y el renacimiento se invita a los chicos a una lucha, pero esta no es ahora con el oponente o con quien le dijeron que era su enemigo para obtener el honor en el combate. Ahora la lucha se establece consigo mismo para comprender y saber mantener distancia de su propia sombra. Sombra que no se trata por la negación, sino por su comprensión e integración en la vida personal, pues su rechazo la fortalece en tanto es portadora de las heridas y potencias que debe sanar.

La *philia* (amistad) se convierte en elemento esencial para obtener y aceptar una buena guía, un buen consejero. Este asunto aparece como una necesidad en los niños, niñas y adolescentes utilizados por los grupos armados y las bandas criminales, para quienes la figura del par —que aquí sobreviene como *parcero*^J—, se ubica como sustituto de la *philia* protectora (amor fraterno) que debía posibilitar el Estado; rechazado por la familia, por la escuela, por la sociedad, le queda el grupo tribal como *philia* base para su existencia y supervivencia, a la vez como soporte de sus experiencias límite, soporte de una comunidad emocional que vivencia sus acciones en una pasión que corre hacia la muerte. Mientras, los chicos reclutados, muchas veces seducidos por figuras de poder al llegar a las guerrillas, auto-defensas y paramilitares, se encontraron con que nadie podía ser su amigo, fueron presos por una geografía interna del terror en la que los ajusticiamientos y juicios de guerra internos estaban en el orden del día a día.

Para continuar actualizando a Aristóteles, se considera valiente «el hombre sin miedo ante una bella muerte y ante los peligros inminentes que trae consigo la muerte, los cuales se presentan sobre todo en la guerra»⁽¹⁶⁾, además señala que entre otros, los miedos a los que temen los hombres son: la infamia, la pobreza, la enfermedad y la muerte, y agrega en su explicación que quienes no las temen parecen valientes, pero en realidad son desvergonzados.

^J *Parcero*: en Colombia es un término utilizado para designar al compañero, al par en la amistad, en las barras y en las bandas, también al cómplice en lo legal y lo ilegal. Aquí se marca la división *par/cero* para señalar cómo el par en la cotidianidad ilegal deviene en la vía de las guerras callejeras como vacío existencial, por la nulidad del ser que acontece con la cercanía de su muerte.

En esta paráfrasis, los jóvenes infractores y los reclutados son tipificados como aspirantes a *duros* (jefes, capos, patrones) y como *carrolocos* (impulsivos, arrebatados, violentos). Reflejan tanto la posición del temerario y del desvergonzado, como la del temeroso. Hay quienes lo hacen para alcanzar su progreso individual por negación de la pobreza y quienes lo realizan recibiendo ordenes que cumplen por temor ser asesinados, por desobedecer al grupo que los ha reclutado.

Pero el fondo de las emociones y del cuerpo del menor de 18 años tiene un paralelo exacto con la cuestión del cuerpo de la nación, del Estado y la comunidad. Si lo que define a una nación es el habla y la procedencia, y esta, a su vez, le legitima la pertenencia, su inclusión, entonces ha fallado en la protección de los niños, tanto por el reconocimiento paterno-Estatal como por las garantías al proyecto óntico-temporal de los pequeños. Demuestra en ello la nación el estado de inmadurez de su propio Estado.

Al concretar la comparación es evidente que el reconocimiento paterno está en el limbo. Para nuestro caso, las entrevistas a más de veinte jóvenes denominados infractores, a una decena de habitantes de calle, como a más de treinta educadores, familiares y personas que fueron reclutadas en la infancia, muestran una frágil y desdibujada presencia paterna; la cuestión del Estado se encarna en la presencia del padre como un garante del cumplimiento de los derechos de los niños. Más que autoridad, su función es la protección al interior de la familia, pero el padre tiene un argumento para explicar su falta de respuesta: no fui educado; no tengo garantías laborales ni productivas; he sido empleado en la guerra, en la guerra rural y en la guerra urbana; en otras palabras, el padre-Estado tampoco me ofreció protección.

En esta situación de ruptura el señalamiento no es de género, estos hombres aquí son signo del sistema opresivo que se manifiesta en la subcultura del "no futuro" que se representa, o ha sido representada, en los jóvenes que vehiculan la violencia en el campo y en la ciudad. Mientras tanto, pierden su tiempo en grupos armados, en

bandas criminales; y las oportunidades laborales para entrar en otra competencia se alejan cada vez más, la formación para las competencias laborales se posterga y a la par el discurso empresarial, en el contexto que la competencia salvaje y rentable tiene por consigna “el futuro es ya”.

¿Cuándo es el tiempo, el presente y el futuro para los niños, niñas y adolescentes reclutados y utilizados por las guerras? Reclutados y vinculados se les ofrece un tiempo, el de una posible muerte a muy temprana edad, no hay tiempo o no les va a alcanzar —salvo excepciones— para formarlos en la industria académica de producción de gerentes, ni tampoco deseos de reproducir la vida de los obreros; pues si en su cotidianidad la muerte puede sobrevenir por la velocidad de una bala, tampoco quieren verse muertos simbólica y realmente por el empleo poco digno. Ya adultos, aunque fueran reclutados en la infancia, pueden acostumbrarse a los ingresos económicos de la ilegalidad.

Para muchos de ellos es mejor continuar en lo que saben, en aquello para lo que les formaron sus competencias laborales, de guerrero, que agachar la mirada y entregarle su vida entera a un sistema laboral que no retribuye sus expectativas —en posteriores capítulos se encuentra la ilustración de esta situación—.

Las cartas están echadas: invertir su temporalidad y potencia en una vida intensa, rápida, veloz, adrenalínica y vertiginosa en la que, si hay suerte, el llamado *no futuro* podría subvertirse y filtrarse en el sistema, llegar a ser patrones, e incluso llegar al Senado de la República. Por eso, la subcultura no es propiamente del llamado *no futuro*, aunque así lo enseñe el dispositivo económico, sino del *futuro restringido*, pues estrictamente algunos pueden y aspiran a llegar hasta lo más alto, a gobernantes. El menor cuando es reclutado y utilizado, navega entre las decisiones de otros, sin arraigo terrestre, sin vínculo paterno, queda atado a su propio cuerpo como espacio de traslado y circulación de sus apetitos, deseos y anhelos. Cuerpo que se apura en un registro vertiginoso, en las velocidades de la juventud, sino se les cuida, en los placeres de la carne, la droga, el

asalto y el duelo a muerte. Identidad confirmada emocional, máxime si a esto se añade la configuración de la constante frustración —señalada por la psicología— a causa de la continua agresión y violencia que viene del otro, que pasa por su cuerpo y vuelve al semejante como rabia, desquite o venganza.

Si para el Estado el criterio de unión es la fuerza de la ley, aquí emerge en el incumplimiento de sus derechos un nuevo criterio de unión que reedita a diario la moratoria social, la *comunidad emocional* (espontánea o forzada). «Para formular una 'ley' sociológica, yo considero como un leitmotiv que lo que está privilegiado es menos eso a lo que cada cual *va a adherir voluntariamente* (perspectiva contractual y mecánica) que eso que es *emocionalmente común a todos* (perspectiva sensible orgánica)»⁽¹⁷⁾, así definió Michel Mafesoli la socialidad como la sensibilidad colectiva nacida de la forma estética que desemboca en una relación ética.

En otras palabras, existe una fuerte inercia cultural que para el caso se expresa en formas identitarias que hacen del poder su fetiche a través de lógicas de aventura-desafío, frenesí-voluptuosidad y experiencias límites que los convocan a un permanente duelo con la muerte por medio de una tiránica ley que les es impuesta al interior de los grupos armados. Es esta una manera de marcar sus territorios deviniendo guerreros de una comunidad emocional que los cohesionan, en donde ya no existe una inclusión o pertenencia anclada a sus derechos en lo socio-cultural y lo económico-político.

Desde la representación de las políticas públicas actuales, esto tiene estrecha relación con la disposición de los bienes “meritorios” y “demeritorios” para la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos de un Estado. Si los tecnócratas de las finanzas públicas consideraron que los bienes meritorios son: la salud, la vivienda, la educación y la alimentación, entre otros; y los bienes demeritorios son aquellos consumidos por “ignorancia”: licor, tabaco, drogas, juguetes bélicos (armas), medios de comunicación y pornografía; por mencionar algunos, se tiene que el fracaso del Estado en el cubrimiento de los bienes meritorios dejó abierto el campo para que la persona

privada culturalmente de un mejor repertorio simbólico busque su satisfacción en los bienes “demeritorios”. Bienes que pasan a ser objeto de realización cuando no hay otra opción: armas, drogas, motos y jovencitas prepagado, las que sin ningún amparo, arrojadas a su suerte en un mundo machista que las ubica como objeto del comercio sexual y les ofrece un lugar como guerreras dentro de tales organizaciones.

Un país que fue descubierto, invadido y asaltado por piratas españoles, desintegrado en su proyecto como gran Colombia y desintegrado por sus regionalismos, tiene el reto de dejar de reproducir dicho arquetipo de autodestrucción para desarrollar, por medio de un diálogo integrador, el sueño fundador de su propio territorio. Los menores de 18 años se convierten en carne de cañón, real, no metafórica, del sistema de reproducción mercenaria de los grupos organizados en conflicto armado: «Yo siempre quise ir a la milicia, a cualquiera, sino es el ejército, donde me paguen» (joven en la calle, comunicación personal, febrero de 2017).

Llegaron como niños y pícaros, luego piratas, después wéstern, mafiosos y sicarios; habiendo cruzado su adolescencia, ya adultos, nadie les reconocerá como niños, niñas y adolescentes que fueron reclutados, serán señalados como guerrilleros, guerreros y “mercenarios”, en donde no pueden ser más que rechazados por una sociedad que no alcanza a tomar forma y/o formarse como sociedad civil, que los recoge como objetos de la máquina espectáculo (máquina de la mirada, de los testigos como espectadores), que no comprende —igualmente privada de un capital simbólico y cultural— que puede como sociedad, exigir, presionar y negociar la distribución de las condiciones y oportunidades para sus niños, niñas y adolescentes, buscando la solución a sus problemas estructurales enraizados en la tierra: tierra agraria, tierra minera, tierra para cultivo ilegal, tierra para apalancar empresas nacionales, tierra para arrendar al empresariado internacional.

18 años son una ventana de oportunidad para que los niños, niñas y adolescentes puedan redimirse, un día más les conlleva ser objeto

y sujeto de otra política, una que no va a preguntar si ingresaron como adultos o como menores de 18 años. Que les tratará en sus déficits como mayores de edad. Es esta la manera de tratar a los menores infractores al cruzar esta línea jurídica: les caerá todo el peso de la ley que se les aplica a los mayores, esto es, a quienes cuentan con mayor capacidad de premeditación, cálculo, e incluso muchas formas de burlar el cerco jurídico, precisamente porque los operarios, que son los sujetos visibles de la infracción e ilegalidad, son los menores.

En síntesis, parte del cálculo es hacer uso de su gran vulnerabilidad para alcanzar el máximo de impunidad. Esta es una situación y pregunta que quienes trabajan con adultos desmovilizados no pueden dejar pasar, y al no percibirla o integrarla en su comprensión dejan un punto ciego que afecta el proceso de acompañamiento psicosocial al que son convocados.

El problema posee igualmente correlatos en la actual dicotomía norte-sur, riqueza-pobreza, mientras en el mundo noratlántico diseñan juegos de video y *animatronics* para realizar las fantasías de agresión y de venganza; los niños del sur encarnan con sus vidas dicho juego de poder: véase *Rodrigo D no Futuro*^k en Colombia, *La ciudad de Dios* en Brasil. ¿Quiénes van al frente en las guerras planeadas por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)? ¿No son los hijos del sur con la promesa de una residencia o ciudadanía al amparo del “padre” Estado desarrollado? Pero no se trata solo de una geografía física, sino de una geografía de clases, de razas, de capital simbólico que se da en el mismo Estados Unidos: hijos de negros, latinos y orientales, al frente de batalla, ya sea esta en la calle, el barrio, la periferia urbana, el campo, la selva y el ensanchamiento de las fronteras de unos Estados hacia otros.

Estos argumentos no tienen la contundencia probatoria de una axiomática —lógica— ni del supuesto método científico, pero tienen la eficacia demostrativa de la evidencia histórica y de la acción social

^k Película del director colombiano Víctor Gaviria, 1990.

^l Película de Fernando Mireilles. Ganadora de múltiples premios. Reconocida por el modo en que denunció por la vía del cine la realidad de los menores en las favelas brasileras.

como su respaldo; las evidencias vivenciales y continuas de la exclusión social que marcan a los menores de 18 años, a sus familias, veredas, barrios y a todos los pobladores en general. Sin embargo, un ejercicio de responsabilidad convoca la cuestión de seguir alcanzando una mejor comprensión y entendimiento del “aconteSer”^m de los niños, niñas y adolescentes reclutados y utilizados para las guerras.

^m El juego de palabras que fusiona acontecer y ser, que tiene como objetivo señalar aquí que lo que sucede, el hecho, no es un producto meramente nominal, en tanto lo que sucede y se nos presenta ante nuestra presencia es el Ser de los niños, las niñas, los adolescentes y los jóvenes.

Psicologías de la emoción y de la personalidad asociadas a la minoría de edad

Con el filósofo Baruch de Espinoza podemos decir que lo que acontece es necesario y no fatal, puesto que decir fatalidad es asumir que es imposible la comprensión e imposible también la tarea de la explicación. En esta vía, aunque existe la contingencia y no se puede ni debe pretender dar cuenta de todas las causas y verdades, sí es posible compartir una versión sobre el acontecimiento tratado.

Ya hemos ubicado la ratificada crítica al deber ser del Estado de derecho, deber inexorable de acuerdo con las exigencias de la época, y su responsabilidad en la generación de un círculo vicioso que, de entrada, llamamos crimen de sistema. Pero la vivencia de los jóvenes reclutados y utilizados está en el orden del “ser”. Si bien deben estar en el interior de la esfera del derecho, se prefigura en su psicología un modo y un estilo de ser como respuesta y resistencia a los modos de proceder del Estado, la sociedad y los mismos grupos armados.

Con esto, queremos señalar una crítica a las visiones que operan eximiendo de responsabilidad al niño —que afirman: *el menor no sabe*—. Que sean víctimas no les quita la posibilidad de hablar de sí mismos, de construir una respuesta distinta para su propia vida y porvenir. Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes reclutados y utilizados tienen su comprensión conforme a sus actos, es una evidencia —que se colige en las entrevistas—, aun pudiendo ella carecer de un mayor grado de conocimiento e ilustración frente a alguien que se ha formado en el dispositivo educativo. Desde una mínima comprensión, ellos logran diferir del otro y crear su propio estatuto de o-posición y resistencia.

La aproximación a una de las dimensiones de la personalidad del menor de 18 años, a través de su memoria, autopercepción y vivencia, bajo los pasos y la mira de las pasiones-emociones, de sus temores-coacciones y de sus aventuras-viajes, propicia el lugar para

que sean sujetos de su propia palabra. En su axiomática sobre la ética, Espinoza también afirmó que el apetito afecta tanto al cuerpo como al alma; comer, copular, dormir y querer reconocimiento impactan a la persona, que puede o no ser consciente de su apetencia, nombrando como deseo la conciencia del apetito mismo, y como padecimiento el desconocimiento o la falta de comprensión sobre estos, sin que con ello se cierre la posibilidad de comprender. Por tanto, se establece para los niños y adolescentes la pregunta por el grado de comprensión-premeditación de sus actos en correlación con el marco normativo y de derecho que los cobija.

En su definición de las pasiones en la vida del hombre, entran a conjugarse la alegría como mayor perfección del alma y la tristeza como menor perfección, abriéndose con esto un espacio para la pregunta por las alegrías y tristezas de los niños y jóvenes, que si bien viven el viraje de las escalas de valores tradicionales, saben muy bien a qué llaman su propia alegría y tristeza al poder hablar de sus sueños como de sus heridas.

Si bien existen valores altruistas orientados a la “felicidad” que se simulan demagógicamente, al mismo tiempo, en la cotidianidad existen valores no escritos, no mencionados, pero llevados a los actos, como promesa pública de ascenso social y de prestigio económico-político, que cuando no son posibilitados producen grandes niveles de frustración y, en consecuencia, de tristeza, en especial para quienes son formados en la idea de la realización del ser a través del tener.

Son múltiples las proposiciones que aparecen en el trabajo filosófico geométrico de Espinoza para dar un lugar central a las pasiones y a las emociones en la conducta del hombre. En el caso de la ambivalencia emocional, la describe en la proposición XVII de la tercera parte: «Si imaginamos que una cosa que suele afectarnos de tristeza se asemeja en algo a otra que suele afectarnos, con igual intensidad, de alegría, la odiamos y amaremos a la vez»⁽¹⁸⁾. Esta ambivalencia emocional vivida por el hombre da cuenta de las fluctuaciones de las pasiones de amor y odio, esto desde un afecto establecido sobre

un objeto cuando este deja emerger caracteres contrarios al afecto originario.

Es así como la oposición e imbricación de las afecciones determina la respuesta del amor y del odio en diversas situaciones, de tal manera que quien imagina o vivencia que se destruye lo que ama entristecerá y, a la vez, quien ve que esto ocurre con lo que odia, se alegrará. Esto permite un reconocimiento de los estados emocionales del duelo y de la venganza, los que en la vida de los chicos reclutados y utilizados bullen continuamente desde la infancia: tristezas por la ausencia de un padre, por una mejor condición afectiva, o por el estado económico, la pérdida de la escuela, de los amigos, o la seriación de “gratificaciones” en venganzas compensatorias contra los rivales que pasan de un lado a otro los límites de la “frontera” barrial.

Ya para su época, Espinoza había sentado las bases de una psicología, en la proposición XXI de la parte tercera: «Quien imagina lo que ama afectado de alegría o de tristeza, también será afectado de alegría o de tristeza, y ambos afectos serán mayores o menores en el amante, según lo sean en la cosa amada» (18). Esta cuestión especular se replica tanto en el amor como en el odio de los niños reclutados y utilizados, telón de fondo sobre el cual viven una geografía afectiva intensificada por la dicotomización que preestablece el sistema económico y social: campo versus ciudad, pobreza versus riqueza, norte versus sur, laderas versus valles, narcotraficantes versus jueces, patronos versus empresarios.

Desde el asombro hasta la intrepidez, de la veneración al desprecio y de la gratuidad al desdén, se encuentran dibujadas las posibilidades afeccionales de la geometría pasional, tanto de los chicos como de los adultos. Los antecedentes filosóficos de la psicología emocional del comportamiento pueden corroborarse en las diversas concepciones desarrolladas por las psicologías. Explorando la vertiente analítica no tradicional de las escuelas psicológicas se encuentran en Adler, en Jung y en Fromm elementos esenciales para una comprensión de las emociones, caracterizaciones que, de igual manera, aplican por

su pertinencia para ver a los menores de 18 años como portadores de la primacía pasional sobre la deseada composición razonable de la cultura moral, que se opone a los vicios hegemónicos.

Alfred Adler, con una mirada mucho más sociológica que la de su antecesor Sigmund Freud, establece cómo se da la lucha por la adaptación conjugada *con sentimientos de inferioridad radicados en la infancia y sentimientos de superioridad* que promueven el carácter de su lucha. Tomando la referencia adleriana, se afianza el argumento de la ética y del comportamiento relativo de la persona según los condicionantes del medio —sin descartar la creatividad y decisión individual—, la competencia social refuerza la idea de cómo se configuran las personalidades a través de los discursos y prácticas que le entrega su medio; en esto la sociología de los jóvenes infractores ha proporcionado suficiente ilustración.

Lo que se juega entonces es una relación de compensación entre inferioridad y superioridad, relación que explica de un modo aproximado los fenómenos psíquicos en el niño reclutado y vinculado por los grupos armados. Como modo de recaudo, el niño y la niña con acceso a las armas puede compensar sus deficiencias recurriendo al poder que estas le dan para acceder al sentimiento de superioridad y autosuficiencia que siente se le ha negado, en especial si es consciente de la moratoria individual y social que se ha tenido con él.

En el libro *Ética y psicoanálisis* el psicólogo culturalista Erich Fromm retoma las antiguas clasificaciones del temperamento a las que suma la tipificación del carácter de acuerdo con los énfasis económico sociales de la época; no en vano consideró los tipos de carácter como de orientación *improductiva* y *productiva*, nociones que cruzó con el concepto de plusvalía. Los improductivos se clasifican en *receptivos*: que buscan recibir, en cualquiera de las esferas (amor, economía, conocimiento); y en *explotadores*: que no buscan recibir, sino quitar las cosas por medio de la violencia y de la astucia, en esto se incluye la posición de sustracción de afecto del otro —manipulación—; y a ellos sumó el *acumulativo*, que no solo acumula en el ahorro del dinero, sino en el amor, y el tipo *mercantil*, predominante para Fromm

en la era moderna, que, en esencia, enseña y realiza la posición del individuo de ponerse o estar a la venta, en donde la persona no se interesa por sí misma; su "felicidad" está en ser aprobado, "vendible" para otros.

Cualquiera de estos caracteres emocionales de la personalidad es inmaduro y poco gratificante para el "ser" y la autonomía del individuo. Pero estas orientaciones improductivas para el "ser" que, paradójicamente, son producidas por el macrodiscurso del mercado, propician posiciones serviles y productivas para la ilegalidad, individuos que reciben órdenes sin cuestionarlas a cambio de un beneficio económico: ser en el tener. La verdadera orientación productiva para Fromm es la formación del hombre crítico y autónomo deseado por la modernidad y el humanismo.

Por su parte, tanto C. G. Jung como sus seguidores ven como fundamental no solo la clasificación de personalidades extrovertidas e introvertidas, en las que priman estilos disímiles de pensamiento, sentimientos, placer-sensación e intuición, sino el reconocimiento de la sombra, dimensión asocial del pensamiento, los sentimientos y las sensaciones. Para Jung, una persona que busca la trascendencia debe integrar y reconocer en su "yo" tanto su personalidad como la *sombra* que proyecta, lo que no ve, lo que oculta, lo que no quiere ver, lo que a escondidas quisiera hacer o hace.

En una apuesta para una comprensión social del fenómeno de los niños, niñas y adolescentes reclutados y utilizados, extrapolando los términos jungianos, hay que señalar que, en lo social, estos se constituyen en la sombra re-negada de los "buenos" ciudadanos. En especial, valga el reproche, a los "buenos ciudadanos", en la medida que no han alcanzado el nivel de madurez para producir una cultura política justa, y asisten como testigos o televidentes (testigos lejanos) a ver la muerte y sacrificio de los pequeños hijos de la patria en la reproducción de sus conflictos armados.

La sombra personal es negada por la "buena ciudadanía", pero no por ello deja de existir, tan existente y persistente es, que con viru-

lencia es rechazada por quienes la encarnan a plenitud. En el testimonio referido y relatado al inicio de este libro sobre las personas participantes en el grupo de clase universitaria que simulan ser infractores, lo hacen, no solo con esmero, sino con real pasión, es una clara muestra de ello. Digresión que hace de anudamiento para apoyar la argumentación y proseguir: resulta que los “ciudadanos de bien” casi buscan los mismos objetivos que los no ciudadanos que encarnan el mal, el poder, el reconocimiento y el prestigio, en tanto que supuestamente les permiten la salida de la sobrevivencia, que es la condición más difundida de ser y experimentarse como rehén, ya que de esclavitud poco se debe ya hablar.

El asunto es que lo hacen por métodos diferentes, acogiéndose los primeros a no romper el contrato social; o si lo hacen se trata de que no los pillen, mientras tanto, los que ya son pillos, los que se la pillan al encontrar atajos, vías rápidas que suelen usar para burlar y romper el contrato social —ilegalidad—, para acceder al poder, son tratados como los malos. ¿Es un asunto de envidia soterrada o de verdadera moralidad que se acoge a la salvaguarda del derecho y no de las vías de hecho?, o ¿que los malos sean de clase emergente desequilibra el reparto de roles en la estratificación económico-social?

En la línea de la neurociencia, Humberto Maturana, en su ensayo *Biología y violencia*⁽¹⁹⁾, además de establecer que lo biológico no es únicamente lo orgánico, sino el modo de vivir, considera que el modo de relacionarse es determinante en el desarrollo y configuración de la persona, en donde la historia del individuo y sus correlaciones sensoefectoras son contingentes y correlativas a la experiencia: «Es decir, el niño que crece viviendo de cierta manera, por ejemplo, en un ámbito amoroso, no puede generar, en tanto crece y se transforma en adulto, sino conductas amorosas»⁽¹⁹⁾. ¿Qué sucede con el niño que crece entre las guerras?

Aunque esta cita puede para muchos pecar de ingenuidad, el argumento de Maturana se sostiene sobre la idea de que no son las emociones solas, ni los símbolos solos, los que dan la forma de ser

a un individuo, sino las correlaciones sensoefectoras que hay implicadas en ellos; aspecto que indica que cada individuo aprende un *estilo de vida*, un modo de generar las correlaciones sensoafectoras que orientan el estilo en las relaciones con el mundo que está determinado por el contexto.

La gran tarea y reto de la psicagogía consiste en disponer el encuentro de los menores de 18 años con condiciones de posibilidad que propicien la construcción de un nuevo mapa de afectos y significados que fortalezca su resistencia a los embates de los contextos, que la mayoría de las veces en casi nada cambian, cambian solo de forma, en la medida que un actor de la violencia es relevado o suplantado por otro en la línea cronotópica.

El espacio psíquico para los neurocientíficos está determinado por una red de conexiones neuronales que establece un cierto modo de emocionar, ecológico: «Los seres humanos vivimos en conversaciones, en redes de coordinación de coordinaciones conductuales consensuales (lenguajear) y de emociones (emocionar)»⁽¹⁹⁾. Por su parte, Rodolfo Llinás plantea, a favor de las emociones, que son la razón de nuestro deseo de sobrevivir y de nuestra inspiración. Las emociones se configuran como Patrones de Acción Fija (PAF), en donde las sensaciones son eventos intrínsecos y las emociones son fenómenos globales disparadores de la acción, que van desde PAF premotores: activación de expresiones faciales, hasta la construcción de niveles más complejos de conciencia sobre las emociones. En esta vía, introduce la concepción de la economía neuronal en la toma de decisiones; cuando el individuo debe escoger la solución adecuada, busca a la vez que la efectividad sea útil y provechosa, de menor gasto. Utilitarismo y pragmatismo inherente al proceso de selección natural.

Los *sentimientos de fondo* destacados por Antonio Damasio⁽²⁰⁾, los *estilos de emocionar* sugeridos por Maturana y los patrones de acción fija de Rodolfo Llinás⁽²¹⁾ son la base psíquica de lo que aquí se reconoce como soporte comportamental vulnerable de los niños, niñas y adolescentes, siempre abiertos a que otros decidan por ellos los

contenidos sociales sobre lo que deben y lo que no deben aprender. Estas hipótesis relacionan así la economía neuronal, la economía cognitivo-emocional y la economía del capital social como algunos de los elementos centrales en la articulación de los estilos de educación y formación. No es una y luego la otra, es su simultaneidad dentro del circuito del universo político-cultural, según el cual, su objetivo es el máximo de utilidad, de efectividad y de ganancia que indefectiblemente se ve representado en el acto del reclutamiento: máximo beneficio al menor costo, máxima ganancia producto de la mayor pérdida, que no es otra que la vida, es decir, si vivo para ello, otros tendrán que morir o deberé darles muerte simbólica (indiferencia, odio, calumnia, exilio, destierro) o física, la que va desde la muerte lenta y cruel hasta el tiro de gracia. ¿Por qué lo llamarán así? Debe ser por la economía de dolor frente a la lenta tortura o el destajamiento.

El dibujo de un famoso reloj, la gran obra de arte romana, el cuidado de un secuestrado y el gran robo a un banco exigen la preparación y desarrollo de competencias cognitivas y estilos de emocionar, que en el caso de los jóvenes utilizados como infractores pasan por una seriación desde la infancia (que va desde el conflicto-agresión familiar a la búsqueda de la familia sustituta en la calle), seriación en ascensión, en donde realiza las identidades escalares: *campanero*, toca pitos, avisador; *carrito*, lleva mensajes, armas; *jíbaro*, venta de drogas ilícitas; *pillo*, asaltador; *cascón*, asesino; *duro*, jefe de banda; *patrón*, jefe de organización; y *don* o *doctor*, jefe de organizaciones. Mientras en los grupos armados como las guerrillas podrá pasar de labores de vigilancia, a *ranchero*, *carcelero* de secuestrados, jefe de escuadra, de guerrilla, de compañía, de columna, de frente, hasta comandante de comando conjunto y comando general, hasta llegar al estado mayor.

Para una psicagogía, una psicología social y una psicología jurídica hay una psicología y una neurología del individuo que se conjuga con las condiciones económicas y sociales que viene a dar cuenta de la adquisición de patrones de comportamientos aprendidos, que en el contexto colombiano derivó en una problemática social actual de

grandes proporciones al reclutar y utilizar menores, que pasó por el ejército mismo, y se desarrolló con mayor fuerza en grupos paramilitares, guerrillas, y hoy en grupos armados organizados al servicio del narcotráfico y el control territorial para el desarrollo de rentables economías ilegales.

La esperanza crece, si y solo si los entornos familiares, educativos y comunitarios incluyen los elementos que sustentan los cambios de políticas públicas y económicas centradas en una inversión amplia para la equidad, la dignidad que provea otras maneras del talento humano a través de la *educación* y la formación para la autorealización como alternativa básica, para anclar la sujeción individual a la creación de sentidos de existencia propios en consonancia con el respeto a la vida.

El reconocido pensador Michel Foucault denunció abiertamente en sus obras (1963-1984) la necesidad de cuerpos dóciles y disciplinados. En *Vigilar y castigar* evidencia la utilidad del criminal para las economías-efectos de redistribución de capital, trabajo sucio. Pero en el caso de Colombia nos preguntamos ¿sí será necesario instrumentalizar a los niños, niñas y adolescentes? La razón nos dice que no, a no ser que para comprender la fatalidad se esté configurando la cualificación económica de un ejército de mercenarios, y una futura conflagración que no solo afecte a Colombia, también a sus vecinos.

LAS PRODUCCIONES CULTURALES: CONSTRUIR FETICHES DE PODER PARA MANIPULAR LA IMAGINACIÓN DE LOS MENORES DE 18 AÑOS

En otros tiempos tenías pasiones y las llamabas males.

Pero ahora no posees sino tus virtudes, las nacidas de tus pasiones...

Aun cuando fueres el perro de la raza de los iracundos, o de los concupiscentes, o de los fanáticos de la fe, o de los vengativos, todas tus pasiones acabarían cambiándose en virtudes, y tus demonios en ángeles.

Friedrich Nietzsche

Del arquetipo del héroe y del héroe literario

La admiración y culto por el estereotipo del guerrero y sus armas, siempre se han puesto en el lugar de ideal, de autoridad, transmiten ese anhelo de una forma hegemónica de poder, la de ejercer el control sobre la vida y la muerte; así se elevan como un proyecto a alcanzar, como un mensaje de identificación, como una voz: *Tú, pequeño... que recibes órdenes... sígueme y podrás ser como yo.*

Bruno Bettelheim, en un ensayo titulado *La violencia: un modo de comportamiento olvidado*⁽²²⁾, muestra en varios de sus argumentos algunas apreciaciones entre las cuales los juegos de fuerza o violentos, las lúdicas de la agresividad, son modos de realización imaginaria de la agresión, que antes que reprimirlas deben acompañarse de procesos de conversación como medio de comprensión para la formación y educación de los niños y adultos. Sin embargo, el tabú, el miedo y el efecto engeguecedor del destello del actor armado al que se le atribuye aura de héroe, impiden que esta conversación se dé, mucho más en lugares donde este tipo de hábitos y prácticas formativas son casi que inexistentes. Bettelheim, además de reconocer las válvulas de escape y los procesos sublimatorios de la palabra como alternativas para los empujes agresivos, aporta dos anotaciones que son claves: una, ya bien conocida, que la tragedia literaria destaca, la violencia como un modo de ser de los hombres; y la otra, que es la que orienta este capítulo, que tanto Aquiles en la obra

de Homero como los vaqueros del oeste (wésterns), pese a ceñir la espada y a desenfundar sus pistolas, son héroes morales, los hombres armados sin distingo de uniforme son exaltados, precaución y admiración se unen en una especie de fascinación ante aquel que se erige como poseedor de una voluntad que puede quitar la vida.

El duelo a muerte entre griegos y troyanos encarnado en Héctor y Aquiles situó para occidente en La Iliada homérica el arquetipo de la lucha con motivos morales. Igual, en los duelos del Oeste, cita Bettelheim a Warsaw:

Lo que buscamos en el wéstern es la imagen de un hombre solo que lleva una pistola al cinto. La pistola nos dice que el hombre vive en un mundo de violencia, e incluso 'que cree en la violencia'. Pero el drama es de autodomínio: la violencia tiene que venir en el momento oportuno y según sus leyes especiales, de lo contrario no tiene valor alguno [...] En realidad, no es la violencia lo 'esencial' de la clásica película del Oeste, sino que lo esencial es cierta imagen del hombre, un estilo, que se expresa con mayor claridad a través de la violencia⁽²²⁾.

Se tienen dos corolarios: el pistolero cree en la violencia y el pistolero en su contexto se convierte, con razón o no, en un héroe moral. Encarna el deseo del duelo y de la batalla, el deseo de honor, sigue la saga de las virtudes agónicas. Ahora bien, en una lejana vereda en la que no existen figuras de autoridad que compitan con el poder imaginario de un hombre o mujer uniformada y armada, toda la admiración con sugestión, seducción o miedo es ganada por el que ocupa el poder en el entorno.

El imaginario trasciende al vínculo e invita al reto de demostrar estar en capacidad de merecer el mismo honor. El reto no tiene sentido sin un escenario real o psíquico, sin un viaje en el que se juegue la vida frente al otro, y pierde su valor si no hay un reconocimiento público directo, o al menos de oídas en el encadenamiento del rumor como medio de validación de su prestigio. Incluso, en las narraciones heroicas, la sentencia del oráculo juega un papel clave, en el

caso de Aquiles profería este mandato: vivir como un mortal más o ir al campo de batalla y ser recordado hasta el fin de los tiempos.

No es tampoco nuevo afirmar que los chicos pueden caer en esta estrategia o modalidad de reclutamiento, especialmente si se les prometen, por causas ideológicas, ilusiones de reconocimiento público como héroes. Los jóvenes que fueron sugestionados encajan en este arquetipo, cada cual inscrito en su guerrilla, comando o banda, en el campo o en el barrio van a la batalla, viajan a otros campos y barrios para traer de regreso un botín, una herida de sobrevivencia, una historia para alcanzar un reconocimiento, no solo entre los llamados pares, también entre los adultos. ¿Y qué sucede con los que huyen, que alcanzan a escapar antes o en medio del proceso de adiestramiento? Son señalados como cobardes y traidores.

En otro aspecto a considerar, ya en la vía de las guerras, en el acto para convertirse en héroes, el reto no viene solo de la vida, sino, también, de una atrayente voz de la muerte que se vuelve maestra, que les ha enseñado a perder el miedo a morir. El escritor colombiano Luis Fernando Macías, en su libro *Ganzúa*, trae una imagen al respecto en la que uno de los pilluelos, antes de caer y sentir el polvo entre sus dientes, visitó a la vieja bruja para que le diese pistas sobre el augurio para el cual estaba destinado. Neo, como protagonista de la taquillera película de *Matrix*, por orden de Morfeo, su mentor, debe visitar a la adivina para saber si es o no el elegido.

Estos guerreros del campo y estos pillos de ciudad, que en palabras de Joseph Campbell entraron en el laberinto, que va del vientre a la muerte, en su devenir obtuvieron una detención, se han perdido en el laberinto, por su descomunal ira aprendieron a matar. Esto les ha convertido psíquicamente en titanes y minotauros, condenados al inframundo de las exclusiones por un padre-Estado autoritario y ausente.

La ausencia de reconocimiento del padre y de la ciudad-Estado les dejó en el lugar de "bestias" psíquicas que luchan contra su padre-Estado y su padre familia, se han convertido en indeseables para el

pueblo que los parió y que no comprende que son la creación y manifestación de sus propias profundidades, de sus mismas entrañas sociales. Pero si su ego ha crecido, se vuelven tiranos y perversos:

El ego desproporcionado del tirano es una maldición para sí mismo y para su mundo aunque sus asuntos aparenten prosperidad [...] el gigante de independencia adquirida por sí mismo es el mensajero mundial del desastre, aun en el caso de que en su mente alienten intenciones humanas⁽²³⁾.

Y si por algo toman consciencia de esta tragedia, entonces huyen, negocian o se rinden esperando una segunda oportunidad.

Para los criminales adultos, que de niños fueron reclutados o utilizados, no hubo entrada en el mundo de los *hombres*, no vivieron el ritual de la protección familiar que les diera el paso al mundo de lo público como ciudadanos, a la *polis*; si no se dio el compromiso entre los esposos o la devoción inicial para con el hijo, él cobrará en carne de titán el incumplimiento de la promesa familiar, que a su vez es el incumplimiento del juramento de la ciudad para los nacidos en su tierra. La génesis de la falta no está en el guerrillero, en el pillo, el origen de la *faltoniada*ⁿ está en la ciudad⁽²⁴⁾. El proceso de exclusión continua, deriva en que lo expulsado por la ausencia del padre, la negligencia del Estado y la violencia de los grupos armados, tanto en el campo como en la ciudad, retornará vinculados bajo la forma de otra violencia —ley de acción y reacción—.

Pero hay otro aspecto del héroe, particular en el caso de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes: *su viaje religioso*, en el que la adoración a su madre es traslapada como adoración a la Virgen, lo que reedita un modo singular de vivir la religiosidad popular. En esto, su paso como héroes perdidos o sacrificados no responde solo a una cuestión del espectáculo social (cuántos no van a ver a quienes murieron por *plomonía*ⁿ en las esquinas de las ciudades), sino a un

ⁿ Faltón es la palabra que designa a quien te traiciona, en un pacto implícito o explícito, en el lenguaje popular colombiano se señala a quien falla en la lealtad, que no cumple la palabra comprometida.

modo de hacerse y apropiarse de la religión y a su relación con lo divino, el mortal que muere por violencia, enfermedad y vejez quiere de algún modo vincularse con Dios, con los inmortales, con los dioses, y esto queda explícito en el rito funerario. Jean Pierre Vernant afirma que en Grecia

La difusión del culto heroico no responde solamente a las necesidades sociales que surgen con la ciudad. La adoración de los héroes tiene un significado propiamente religioso. Por su doble vertiente, la institución heroica repercute sobre el equilibrio general del sistema cultural: de un lado con el culto divino, obligatorio para todos, y de carácter permanente; por el otro, con los ritos funerarios reservados al estrecho círculo de los parientes⁽²⁵⁾.

El héroe que debe transitar su viaje y sus aventuras en el lapso que va del vientre de la madre hasta el día de su muerte, entre la matriz y el cofre, puede adoptar la forma de guerrero, amante, tirano, rendidor, sabio, santo, profeta, poeta, sacerdote, literato y rey. En este caso, los jóvenes reclutados y utilizados por la guerra deciden optar por el viaje de guerreros de la oscuridad —no legitimados por el Estado— y en el viaje del tirano destructor. En América Latina este viaje está detalladamente descrito en la representación de la novela literaria de los *Victorinos*, llevada a la televisión como *Cuando quiero llorar no lloro*.

Se va del héroe moral y del héroe mitológico-religioso al héroe vivificado por la literatura. La literatura de los infractores ha entrado en el registro de la mitología social o mitología colectiva, los libros y personajes de estos no son solo imágenes, sino que alcanzan a desarrollar todo el peso identificador de cualquier otra figura de la realidad cotidiana. A tal punto, que existen usanzas enteras de literatura, además del cine, sobre criminales y jóvenes infractores que funcionan como arquetipos en el psiquismo colectivo.

²⁵ En la década del ochenta y del noventa en el lenguaje popular de Medellín aparecieron neologismos para referirse a la muerte por bala, o plomo, como el de plomonía, que se desarrolló a la par con el de Metrallo para referirse a Medallo, ciudad de Medellín.

Héroes encarnados en los cuentos y fábulas de la edad media, en los niños de la picaresca, en la literatura de piratas, pistoleros, forajidos y asaltantes, de mafias, superhéroes de cómics, pandillas, hasta bibliografías sobre asesinos en serie, todas atravesadas por un factor común: la atrayente emoción de las aventuras. Desde el medieval Lazarillo de Tormes hasta el contemporáneo Bart Simpson hay un trazo que apasiona a niños, jóvenes y adultos, que hoy en los medios de comunicación se ha configurado como mercado — producto de consumo—, confirmando la máxima literaria: *estamos hechos de la misma materia de los sueños*.

Traduciendo estos breves hallazgos, la continuidad de la pasión de y por el héroe, en la dimensión heroica del guerrero y del infractor, está encadenada a la *pasión por el valor* como centro de anudamiento e interacción de su personalidad ya con el pueblo, la ciudad, el barrio o Dios. Puesto que el valor al que se aspira en Aquiles o en Billy the Kid es un valor que los eleva por encima de los demás hombres y les encumbra en la escalinata de semidioses: ser conservados en la memoria social y con ello creer que se hacen inmortales. Pasar de la mera sobrevivencia, de las humillaciones y privaciones al triunfo desde la viveza, el ascenso desde la bajeza y al reconocimiento mediante la reputación de comandante, duro o capo.

Esta valentía muestra el deseo de enseñar a la *polis* que si se ha sido un hombre o mujer capaz, capacitado para vencer temores, para arrobarse en la tarea, para cumplir su palabra, que al dar el giro hacia la vía de las guerras ilegales deja la huella de sus habilidades y susurra una voz: si no hubo espacio en el Estado, en el sistema y las formas en que viven los privilegiados del contrato social, que quede en la memoria que al menos se era apto para la milicia, para la tarea agonal, apto para ser héroe. Pero hay un matiz que diferencia al héroe que se hace a la guerra para luchar por los otros, del que se cree héroe, pero en realidad lucha por sus propios intereses y necesidades. Tal matiz diferencia a los guerreros de aquellos que buscan su propio enriquecimiento.

En los cuentos de la edad media se solía representar a los hombres bajo figuras animales, con el objeto de encarnar escenarios morales que sirviesen de lecciones políticas y de comportamientos ideales a los hombres de la época. Por ejemplo, el filósofo y literato Ramón Llull o Raimondo Lulio en *El Libro de las bestias* da un habla a las pasiones humanas con el fin de satirizar la condición humana; con marcadas semejanzas en la obra de oriente *Calila y Dimna*, se señalan diferentes críticas a la sociedad feudal de la época:

Bien pronto se olvidó el zorro de los inmensos favores que de su soberano había recibido y de las distinciones de que le había colmado haciéndole el primero de los barones de la corte, para no pensar más que en el modo de realizar su negro pensamiento: el de matar al rey. Avistándose un día con el elefante, le dijo: hora es ya de poner en obra nuestros proyectos, y de que el rey muera⁽²⁶⁾.

Es claro, no se puede señalar si el zorro era un niño o un joven, pero sí que es la representación clara del interés menor, el interés personal suscrito en la corrupción de la época medieval y moderna. Este paralelo puede encontrarse en una obra contemporánea colombiana: *Fauna social colombiana*, de Antonio Montaña, que para 1987 describió cómo en las figuras del lenguaje popular nacional aparecen las personalidades políticas bajo las formas de lagartos, perros, gallinas, sapos, culebras, patos, entre otros. Lo obvio es que los corruptos no son jóvenes infractores, sino viejos zorros criminales que usurparon la honorabilidad, pero nunca la ganaron.

Dicho estilo medieval, que acude a la metáfora animal, sería a la par inspiración para los hermanos Grimm, quienes en los primeros años del siglo XIX hicieron desde la filología y el estudio del folclore, no solo tratados sobre la tradición medieval, sino que elaboraron cuentos de hadas para la infancia, igualmente con fines morales-pedagógicos. El interés por la infancia como protagonista de las obras literarias aparece igualmente en las obras de la edad media, ya no interesados por disfrazar el espíritu mezquino del hombre con las representaciones animales, sino insinuándolo en las travesuras y

contravenciones de un niño —pequeño hombre para la época— que oscila entre lo satírico y lo inmoral, aprovechándose siempre de sus amos y de las ventajas que este podría otorgarle; en el encuentro con un clérigo, dice Lázaro (el lazarillo):

Y cuando alguno de estos escapaba, ¡Dios me lo perdone!, que mil veces le daba al diablo, y el que se moría, otras tantas bendiciones llevaba de mi dichas. Porque en todo el tiempo que allí estuve, que serían casi seis meses, solas veinte personas fallecieron y éstas bien creo que las maté yo, o, por mejor decir, murieron a mi recuesta, porque, viendo el Señor mi rabiosa y continua muerte, pienso que holgaba de matarlos por darme a mi vida⁽²⁷⁾.

Pero en la picaresca puede verse igualmente el antecedente de una serie de libros y cuentos que toman al adolescente travieso como protagonista de las contravenciones desde un enfoque grácil y divertido. Con *Oliver Twist* de Dickens y las obras de Mark Twain: *Las Aventuras de Tom Sawyer* (1876) o *Las aventuras de Huckleberry Finn*, se desliza otra parte de la verdad que pasa incluso por los cuentos de hadas como el *El sastrecillo valiente* de Hans Christian Andersen: la contravención como falta a los buenos modales y algunas infracciones tiene su aspecto humorístico, jocoso y tierno.

Oliver Twist, símbolo de los huérfanos desheredados, rodeado de pillos, recuerda las necesidades básicas y esenciales del hombre, los requerimientos del pan del día que en su defecto gástrico hay que robarlo para tenerlo en la panza sin pesar alguno:

[...] clavados los ojos en Oliverio, Crackit se incorporó vivamente y preguntó quién era aquel chaval. El niño que nos hace falta, contestó Sikes, acercando una silla a la lumbre. —Uno de los aprendices de Fajin —terció Barney sonriendo—. —De Fajin, ¿eh? —exclamó Crackit mirando a Oliverio—. Una preciosidad para limpiar los bolsillos de las viejas en la iglesia, ¿verdad?⁽²⁸⁾.

De modo similar, al comenzar el capítulo primero Huckleberry nos dice:

No sabréis nada de mí si no leéis un libro titulado *Las Aventuras de Tom Sawyer*... Nunca he visto a nadie que no mienta una u otra vez... La manera como acaba aquel libro es ésta: Tom y yo encontramos el dinero que los ladrones escondieron en la cueva, y con ello nos hicimos muy ricos... La viuda Douglas me tomó como si fuera hijo suyo y aseguró que me civilizaría⁽²⁸⁾.

Traviesos sí, y por el modo de la revelación literaria se concluye que “ladrón que roba a ladrón tiene cien años de perdón”: dicho popular derivado de la obra literaria *La Celestina*.

Nada del otro mundo que escandalice al lector, es más, debe leerse e imitarse; pero si el robo lo hacen unos soldados a un “tesoro” que en traspíes tropezaron y encontraron en tierras de un traficante, dichos hombres, igualmente muertos de hambre, huérfanos de Estado en su infancia, solo van a merecer, por sus fiestas y malos gastos, el repudio de la doble moral.

En los cuentos infantiles de las últimas décadas se promocionó ampliamente el famoso cuento de *Juan sin miedo*. Este, que no dudaba de su valentía, después de intentar cientos de fórmulas para poder tener miedo, se descubre despierto por una fracción de agua; es el líquido vital, el elemento que le permite nacer en el miedo, nacer desde el miedo para lo social, pues un hombre sin temor representaba para la comunidad un peligro. Pero su comunión con el miedo, el estar infectado de miedo como todos los demás, se convierte para estos en una bendición, en un alivio colectivo que es el que soporta las bases del respeto primario u originario, que tiene sus bases en el miedo a la agresión del otro.

La divertida *Guía para la vida* de Bart Simpson provee a sus lectores de menor y mayor edad de una serie de actitudes útiles para hacerse la vida fácil con poco trabajo y mucha astucia. En el capítulo *La guía de B.S sobre trabajo y cómo evitarlo a cualquier precio*, se en-

cuentran consejos ideales para niños, 'menores': «Resístete hasta el punto de que tus padres lleguen a comprender que les lleva menos tiempo hacer el trabajo a ellos que enseñarte a ti cómo se hace»⁽²⁹⁾.

A lo que se suma la burla continua a todas las formas de trabajo que tienen baja remuneración y rentabilidad, asunto que si bien puede ubicarse en el plano de la resistencia, cae en el sectarismo, en tanto no propone nada más allá de la descalificación del trabajo por el dinero *per se*. Explica y reduce la relación trabajo y dinero de un modo binario y circular, con lo cual suma solo desesperanza para el quehacer. *Si el dinero es la causa de todos los males ¿por qué tenemos que trabajar?* Enseñanza que se provee muchas veces a los menores reclutados y utilizados: *El dios de este mundo es el dinero, sin dinero no se puede hacer nada*. Pero el responsable de esto no es Bart Simpson, ni su productor; como creación de la mitología social es solo la voz explícita de un sistema nihilista que otorga mayor peso a los valores mercantiles que a los principios espirituales y éticos.

Pero el rostro jocoso de la contravención y de la infracción puede enriquecerse muchísimo si se mira su cara aventurera; las historias imaginadas y reales de piratas son un gran aporte para el análisis. La invasión, destrucción y colonización del continente americano coincidió con una competencia por los tesoros de oro que en este se encontraron —y aún hoy persiste esta actitud—. La creación de flotas de corsarios para dar cacería a los barcos mercantes de las monarquías introdujo una lucha por el poder y la riqueza que se da hoy en los mares bajo luchas estratégicas que adquieren otras formas (disputas limítrofes, creación de islas artificiales, apertura de nuevos canales). Si bien los piratas —asaltantes de mares— existieron desde siempre, ya en las obras homéricas se revela su lugar; estos adquieren un reconocimiento como corsarios legitimados por alguna realeza inglesa que les da fama hasta el presente.

Un fragmento de *La canción del pirata*, de José de Espronceda, da una idea del alcance aventurero de Estos y de los corsarios:

Con diez cañones por banda,
viento en popa, a toda vela,
no corta el mar, sino vuela
un velero bergantín;
bajel pirata que llaman,
por su bravura, el *Temido*,
en todo mar conocido
del uno al otro confín.

La luna en el mar ríela,
en la lona gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;
y ve el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
y allá a su frente Stambul:

Navega, velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío
ni tormenta, ni bonanza
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.

Veinte presas
hemos hecho
a despecho
del inglés,
y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies.

*Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad;
mi ley, la fuerza y el viento;
mi única patria, la mar.*

Allá muevan feroz guerra
ciegos reyes
por un palmo más de tierra,
que yo tengo aquí por mío
cuanto abarca el mar bravío,
a quien nadie impuso leyes⁽³⁰⁾.

Al cual agregamos este otro fragmento, también de Espronceda, del Canto del cosaco:

¡Hurra, cosacos del desierto! [...]

Nuestros sean su oro y sus placeres,
gocemos de ese campo y ese sol;
son sus soldados menos que mujeres,
sus reyes viles mercaderes son.
Vedlos huir para esconder su oro,
vedlos cobardes lágrimas verter...
¡Hurra! volad, sus cuerpos, su tesoro
huellen nuestros caballos con sus pies.

¡Hurra, cosacos del desierto! [...]
Dictará allí nuestro capricho leyes,
nuestras casas alcázares serán,
los cetros y coronas de los reyes
cual juguetes de niños rodarán.
¡Hurra! Volad a hartar nuestros deseos,
Las más hermosas nos darán su amor,
y no hallarán nuestros semblantes feos,
que siempre brilla hermoso el vencedor.

¡Hurra, cosacos del desierto! [...] Desgarraremos la vencida Europa, cual tigres que devoran su ración; en sangre empaparemos nuestra ropa, cual rojo manto de imperial señor. [...]

Nuestros nobles caballos relinchando regias habitaciones morarán; cien esclavos, sus frentes inclinando, al mover nuestros ojos temblarán⁽³¹⁾.

En la historia, para los siglos XVI y XVII sobresalieron en América Latina las hazañas de los piratas ingleses como Drake o el sanguinario Morgan, lo que exigió a España crear cientos de millas en fortificaciones en todas sus colonias, entre las que se destacan en Colombia las fortalezas y murallas de Cartagena de Indias. Estas aventuras inspiraron la literatura de grandes escritores universales: *La isla misteriosa* y *Un capitán de quince años* de Julio Verne, *La isla del tesoro* de R. L. Stevenson y *Robinsón Crusoe* de Daniel Defoe, entre otros.

De héroes y leyendas populares

Mientras los reyes luchan por la tierra, el antiguo cosaco, como nómada en ella, calca lo que en el paso por el mar hacen el pirata y el corsario, buscar la libertad sin una ley de tierras. Los piratas toman islas, tesoros y mujeres, allí por donde van, su heredad se derrama con los siglos venideros. Pero la pasión romántica por esta aventura nómada y marinera, de ir a la conquista, pasó de la tierra a los mares y de los mares a las nuevas tierras, así los colonos y señores feudales persisten hoy en esta actitud, amplían sus fronteras agrícolas y reactivan el proceso de las guerras por la tierra. Además de los piratas de la mar, se sabe hoy de estas prácticas de piratas en la tierra —asaltantes, usurpadores, máquinas de control, de destierro y desplazamiento de la población— hoy como grupos armados organizados. Prácticas que han hecho de Colombia, para el 2017, el país con el mayor número de desplazados en el mundo.

Las conexiones entre literatura, historia y realidad se nos narran en *Los viajeros de Indias* que en el final de sus días presentan el siguiente factor común: erigidos por la memoria como los conquistadores, al retornar a sus tierras, fueron tratados con la misma calidad con la que salieron:

Cortés es prácticamente emplazado por sus hombres cuando reciben su parte. Se le acusa de ladrón y de pérfido. Por esto se ve obligado a torturar al último emperador Azteca. Colón se lleva indios cautivos para venderlos como esclavos porque el oro en la Española no existe... Vicente Yáñez muere en la miseria. Vespucio casi mendiga en las calles de Sevilla⁽³²⁾.

Sí, casi todos en su origen eran hijos bastardos y adulterinos que en vida no recibieron el reconocimiento que como héroes esperaban. La misma suerte corrió la cúpula paramilitar extraditada por el ex-presidente Álvaro Uribe a los Estados Unidos de América.

Ahora bien, retomando el héroe moral de los desiertos del Oeste, el pistolero cabalgante buscó su tesoro en los trenes y diligencias que corrían de un lado al otro de Norteamérica. Algunas de las historias más conocidas y que han hecho leyenda son las de Billy el niño —Billy the Kid— y la de Jesse James. Después de la guerra por la separación del sur y el norte de Norteamérica, se reprodujo el bandolerismo asociado al resentimiento entre los territorios y la miseria que había quedado en ellos. Allí los antiguos soldados desempleados pasaron a ser pistoleros a sueldo de los grandes feudelistas.

Una semejanza más con el caso de la Colombia de los últimos sesenta años, en la que los grupos armados fueron y son instrumentalizados por el poder tradicional que obra sobre la tierra, las clientelas electorales y el mismo poder de Estado: antagonismo radical entre dos facciones, primero, liberales y conservadores, que mutan, a partir del Frente Nacional (1958-1974), a fuerzas legítimas del Estado e insurgencia para, seguidamente, reproducirse a mediados de la década del 70 con la emergencia del narcotráfico, en la confrontación entre la clase dirigente y las fuerzas nacientes de izquierda y de delincuencia organizada. Se asiste luego a la mezcla de las clases emergentes bautizadas narcoterroristas (a partir del atentado del 11 de septiembre de 2001 en New York) contra el mundo, dado en llamarse civilizado.

Billy the Kid quizás tiene más fama por la proliferación de cuentos y películas que por lo que realmente hizo, a diferencia de Jesse James a quien se le comprobó su actitud despiadada y sanguinaria. Un artículo de Ángel Burbano, *Juventud maldito tesoro*, señala estas diferencias y otros puntos que se asemejan al tipo de vida de los jóvenes infractores:

Muy lejos de lo que fue Billy El Niño, un joven de veintiún años al que sólo se le confirman cinco muertes de su propia mano, Jesse James supo hacer una campaña de marketing de su ilegal profesión para ganarse la mentalidad de los habitantes del sur.

A Billy El Niño no le dieron tiempo de crecer... Sin embargo llevó una vida sin rumbo. Sin hogar fijo, con pocos amigos, incluso en más de una ocasión tuvo en mente dejar su ajetreada vida para montar su propio negocio. Aunque hay que decir que ese era un poco el sueño de todos: tener el propio rancho. Por una u otra razón, Billy siempre tenía que resolver algún asunto... Los vivos solían hablar muy bien de él. Era un joven muy amistoso. Como no le dio tiempo a hacerse mayor, era el "Benjamín" de los grupos de pistoleros. Quizás por este motivo levantó tan buen ver después de muerto⁽³³⁾.

Otro tanto correspondió a Butch Cassidy y Sundance Kids, los mayores asaltantes de trenes, a tal punto llega su leyenda que se conoce cómo viajaron, para cumplir con sus causas, al desierto de Atacama en Chile y Bolivia, este último, el país donde moriría Cassidy. Dicho bandolerismo romántico también se presentó en Europa; entre España y Portugal son famosos el Tempranillo y el Lero, que llenos de guapura y valor, con su cordialidad y aparente caballerosidad, acorralaron cantidad de poblaciones en las cordilleras y montañas de este confín.

Los pistoleros a sueldo tenían que adaptarse a los cambios de la época. El salto de una economía feudal a una economía capitalista modificó igualmente las prácticas y los objetos de interés de los amantes del botín; se exigía un asalto, del tren, de la limosina y el banco del pueblo, para efectuar el asalto de y desde las nuevas entidades financieras urbanas. En los archivos públicos del Buró Federal de Investigaciones (FBI), de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y de otras entidades se presentan las biografías de los más *famosos asaltantes* de la banca.

Retornando, es innegable que hay un romanticismo histórico en el temperamento y carácter de los forajidos que tuvo su cúspide en Robin Hood. Imaginario que pasa de las leyendas hasta nuestros días, de la lúdica tecnológica cada vez más promovida por los medios masivos de comunicación, por los cuentos hasta personajes de juegos de rol y ficción emergentes en el cine: desde *Assesains* hasta

la actual y última de las películas que se encuentra en cartelera, *Vigilante del futuro* o *El Fantasma en la máquina*, producción que fusiona el cine de oriente con el de occidente.

La historia de Robin Hood, teniendo como referentes a los paladines guardianes del Santo Grial, custodiado por el Rey Arturo y los caballeros de su mesa redonda, se ve reflejada en un Percival o en un Lancelot, pues trata y da continuidad al mismo fin, ilustrar las debilidades humanas, pero no bajo la posición de la exclusión, sino de la compasión; por tanto, la cultura y, en especial, la injusticia, dan pie para que se desarrollen infractores bajo los ideales de la justicia, la equidad y la libertad de los pobres. Los forajidos y ladronzuelos tienen muchas veces en el ícono de Robin Hood el referente y la justificación de sus acciones: es la base de la leyenda heroica de los rebeldes, excusa contra las injusticias del monarca. Derecho de gentes contra la ilegitimidad de un príncipe tirano.

Una obra como *Ivanhoe*, de Walter Scott, escrita en pleno siglo XIX, recoge el encuentro del héroe Robin Hood con el Rey Ricardo:

Levantaos. Vuestras fechorías en bosques y praderas han quedado compensadas con los servicios leales que prestásteis en Torquilstone a mis súbditos en desgracia, y la poderosa ayuda que hoy le habéis prestado a vuestro soberano... y Tú, valiente Locksley...

—No me llaméis más por el nombre de Locksley, soberano mío. Conocedme por el nombre, que me temo la fama ha esparcido tanto que no es posible que no haya llegado a vuestros oídos. Soy Robin Hood de los bosques de Sherwood.

—¡Rey de Forajidos y príncipe de buenos individuos! —Dijo el rey— ¿Quién no habrá oído un nombre que ha llegado incluso a Palestina? Pero ten la seguridad, bravo bandido, de que ninguna de las proezas que hayas realizado en mi tiempo y en los tiempos turbulentos que les han dado ocasión, será recordada en detrimento tuyo⁽³⁴⁾.

Así, la palabra del Rey, análogo del padre supremo en la tierra, pasa en esta obra a redimir a Hood, le nombra en medio del bosque como rey, lo declara informalmente caballero de la realeza, aunque se perpetúe en los montes. Luchó contra el monarca injusto, buscó la compasión para su pueblo, apoyó al rey justo, por eso aquí es reconocido por el Rey Ricardo, voz legítima de la justeza y justicia del pueblo.

Los proscritos, declarados fugitivos de la ley como William Wallace en la Escocia del siglo XIII, quien dirigió ataques exitosos contra el ejército inglés, y finalmente fue capturado y ejecutado por traición; o Guillermo Tell, héroe de la liberación de Suiza en el siglo XIV contra el despotismo austríaco; o el *Robin Hood* de Norman R. Stinnet en la Inglaterra del siglo XVI —del que no se sabe con certeza si existió—, son figuras que retaron a los gobernadores y a la clase eclesial de su época, reconocidos por su puntería con la flecha y el arco alcanzaron la gloria por robar a los ricos para darle a los pobres; misma pretensión se inscribe en la nominación “Tirofijo”^o.

Este fue también principio del ideario revolucionario de las guerrillas colombianas que luego les otorgó reconocimiento imaginario como “Robin Hood” en las tierras europeas. Esta imagen o capital imaginario de Hood fue aprovechado por la subversión como un elemento de legitimación para la seducción y el consentimiento en la entrega que las familias les hacían de los niños, niñas y adolescentes.

Las hazañas épicas de los héroes en la literatura y en las luchas de clases a mediados del siglo XX fueron sucedidas por un tipo de fantasía que puso toda la fuerza de la imaginación de dibujos parloteadores, que en las tiras de cinema y en revistas contaban las travesías de unos seres imaginarios que siempre salvaban al mundo de un malvado hombre o grupo que sufría de un odio pasional contra la especie humana. Este grupo de proyecciones misántropas, desarrolla en las tiras de cómics las estrategias de destrucción del *statu quo*,

^o Sobrenombre o alias de Manuel Marulanda Vélez, fue en Colombia el fundador, en el año 1964, de la guerrilla de las FARC-EP.

lo que al dar el salto del imaginario cultural al mundo real/material recibe hoy el nombre de terrorismo.

Es real la diferencia entre Robin Hood y el Robin de Batman; mientras el uno lucha por un pueblo específico, el otro es acusado de afeinado; mientras el montañés lo hace rostro al aire, el ciudadano gótico lo hace con máscara para evitar la fama o encubrir su identidad. El mensaje: los héroes del siglo XX y XXI deben permanecer en el anonimato para adquirir mayor gloria o para evitar la intromisión de los medios masivos de comunicación en sus vidas; una fobia inconsciente a los periodistas, que curiosamente a manera de formación reactiva los ha llevado a elegir la profesión de periodistas; es el caso, entre otros, el de Superman y el Hombre Araña. La otra variante, para que sea posible enmascarar la identidad, es ser invisible para burlar una muerte segura, ya que desafiar la ley y el orden se paga con la vida. Por ello, paradójicamente, una manera de neutralizar el reconocimiento es mostrar su rostro real en público como periodistas, los cuales “libres de toda sospecha” puedan ayudar al orden combatiendo a quienes generan el desorden, el caos y el terrorismo.

Parece lejano el tema de los cómics, pero son el reflejo de una política de la época. Quienes toman la vía de la guerra contra el Estado o incluso quienes lo defienden definen una política de renominación de su identidad: toman una segunda identidad en algunos grupos, un sobrenombre o un alias en otros. Cubrir la identidad con una nueva nominación cumple múltiples funciones: evitar ser reconocidos, proteger a sus familias de una venganza, incluso no ser reconocidos dentro de sus propios grupos. Elementos como la creación de una segunda identidad, cambio de nombre y formación como guerreros, hacen que los niños reclutados deban afrontar un conflicto, incluso para lograr su autorreconocimiento después de abandonar las guerras, responder a la pregunta: ¿quién soy?, ¿qué identidad asumo?, ¿la adquirida en la guerra o la de origen?

Por lo mismo, lo que se quiere mostrar es que en el origen de algunos de estos superhéroes de la literatura comercial y televisiva, también hay una sombra, una dimensión y un pasado duro, del que

no se quiere hablar, y que de algún modo pretenden justificar. Por ejemplo, a Batman le asesinan a sus padres los soldados del Pingüino; es el mismo relato y discurso de algunos jóvenes infractores: “Somos pobres, me mataron a mi papá...” y que se replicó en los grandes directores de la confrontación armada en Colombia, desde “Tiro Fijo” hasta “Carlos Castaño”, pasando incluso por presidentes, que se han considerado víctimas de su enemigo.

Su sombra oculta sus deficiencias. Hulk, la mole verde, como no sabe qué hacer con las emociones frustrantes, destruye la objetividad material que circunde en su derredor; el arácnido con una gran carga de culpabilidad neurótica debe cuidar de su achacosa tía, y quizás esperar a que esta muera para labrarse su vida amorosa; a estos se suman la banda de mutantes y vengadores frustrados como lo son los X-Men, quienes deben defender una raza de ineptos que los rechaza y a la que no pertenecen. El Zorro, el héroe latino, vive su cotidianidad como un hombre débil y enfermo. El mensaje cifrado para la imaginación de niños y adultos quizás sea el siguiente: ¿cómo hacerse a una identidad socialmente aceptable, reconocida, querida? Responder esta pregunta exige una labor de autoconocimiento, de autorreconocimiento y redefinición de los contextos y sus vínculos, del plan de vida, una ardua psicagogía que aplica para el proceso de restitución de derechos de los niños, niñas y adolescentes reclutados y utilizados por grupos armados.

De los imaginarios de forajidos y superhéroes de prestigio podemos pasar a los que más trascendencia han adquirido por su reputación como hombres fuertes. La mafia, entendida como asociación de criminales, tiene origen moderno en la Italia siciliana de la época feudal; se contrataban hombres con la finalidad de proteger los bienes de la “noble” oligarquía — semejanza diametral con el origen de los western—; pero hoy, con la entrada y crecimiento del capitalismo, se convirtió en una red de grupos de influencia armada que hacen el trabajo sucio para hacer rentar el capital y/o proteger y/o ajusticiar a quienes atentan contra “su capital”, con influencia local pero que tienen el padrinazgo de aparatos de crimen transnacional con

control territorial, económico y político, más allá de las fronteras de cualquier nación.

Incidencia que se da no solo en lo rural, sino que se enquistó en los mayores centros urbanos, alcanzando en la lógica transnacional, a posicionar las mafias colombianas, judías, rusas, japonesas y norteamericanas. La mafia está ligada, por lo general, a pactos que fortalecen con vínculos de sangre y juramentos hasta la muerte; configura bandas especializadas que establecen conexiones políticas, financieras, comerciales y empresariales para hacer que el producto (su fluido u objeto prohibido en el momento: tabaco, prostitución, licor, drogas, joyas, animales, entre otros) circule con mayor efectividad y rentabilidad dentro del sistema. Aunque en términos estrictos este tipo de noción aplicaría para cualquier monopolio comercial y para la práctica de la evasión de impuestos: desde el cartel de la cebolla larga y el tomate de aliño, hasta de los programas de computación.

Las organizaciones de este tipo también levantaron sus íconos culturales, que van de la realidad a la literatura y de esta al cine, hasta terminar por confundirse y replicarse en el caudal de las leyendas y de los mitos sociales de occidente. Ejemplo de ello es *El Padrino*, novela de Mario Puzo que lanzó con toda la potencia imaginal la personalidad de Vito Corleone como un miembro más de la mente colectiva de los aficionados al cine; y en Colombia, Pablo Escobar, el autóctono mafioso colombiano que pasó de negociante a patrón, de patrón a senador y luego a “doctor”, del cual dicen, hizo trastabillar con su poder económico a todo un continente.

Al Capone prefería la vida galante y los negocios turbios como el contrabando de licor. Llegó a tener cientos de pistoleros a su servicio y 18 guardaespaldas que custodiaban su persona y sus posesiones. En los hoteles Hawthorne y Lexington tenía sus oficinas y ahí guardaba su dinero para no dar a la policía pistas sobre el monto de su riqueza. Aun así, en 1929 fue nombrado el hombre más importante del año, junto a personalidades de la importancia de Albert Einstein y Mahatma Gandhi. Ese mismo año, se dejó aprehender bajo el cargo de posesión

de armas y estuvo en prisión por espacio de doce meses... Todo porque temía la venganza de otro mafioso, Dug Moran⁽³⁵⁾.

Hay aquí varios elementos a destacar respecto de los cánones de producción: 1) bajo una personalidad improductiva como la llama Erich Fromm, llegó, por su carácter acumulativo, a ser uno de los hombres más ricos; 2) se ubicó en el imaginario colectivo a la altura de un reconocimiento público casi tan alto como el de los líderes espirituales y científicos; 3) ya hacía uso de la estrategia de la cárcel por casa^P (guardida) para evadir a sus enemigos. Hasta sus últimos días, fechas en que un policía infiltrado le delató, se hizo pasar por un ciudadano honesto:

Alfonso Capone utilizó... una tienda de muebles usados... a modo de camuflaje de sus actividades ilegales. Así pasaba por un ciudadano honesto que se ganaba la vida con un negocio decente... En realidad es casi seguro que nunca realizó ni una sola venta... sus documentos de hacienda versaban: Alfonso Capone, comerciante en muebles de segunda mano⁽³⁶⁾.

Capone era un “caballero” del que ahora se data su nombre en más de 22 millones de referencias en la Internet, y del cual se escriben obras enteras. Era un gordo —*flemático*— de carácter jocosos y bonachón, no perdía la compostura, era todo un “patrón”.

Por su parte, la novela *El padrino* trae una síntesis genial de las prácticas y rituales de la mafia italonorteamericana. Clemenza, personaje de la novela, después de planear el asesinato de Paulie Gatto debía pensar en quién lo reemplazaría: «El sustituto debía ser duro y listo. Debía saber mantener la boca cerrada, incluso cuando la policía le apretara las clavijas, un hombre respetuoso con la siciliana ley de *omerta*, la ley del silencio»⁽³⁷⁾.

El ideal de una mafia razonable, que se regula por pactos de palabra, se caía cada vez más para los capos del narcotráfico en Colombia:

^P No se confunda con la *pena* colombiana de casa por cárcel, reconocida en el país como expresión de privilegios, alcahuetería y corrupción. Evidencia del saber popular en el dicho: “la ley es para los de ruana”.

los jinetes de la cocaína no pudieron en la década del 80 y 90 sostener la actitud de Don Vito Corleone, eran demasiadas las presiones y los poderes en juego:

Razonaré con él —replicó Vito Corleone. Esta frase se haría famosa en los próximos años. Se convertiría en el último aviso, sería la trompeta indicadora del inicio de sangrientas batallas. Cuando, convertido ya en Don, pedía a sus oponentes que razonaran con él, estos sabían que ello significaba la última oportunidad de resolver un asunto sin derramamiento de sangre⁽³⁶⁾.

Del aura y el prestigio del criminal

Narra Alonso Salazar sobre fuentes orales de barrio, que Pablo Escobar desde el colegio era un líder:

Lucho, un discípulo suyo, que como muchos de su generación se enrutó hacia la guerrilla, lo recuerda como líder silencioso que no hablaba en las asambleas —se quedaba sentado...—; pero un líder frentero, deseoso de adrenalina, metido en el barro, aguerrido en las batallas, tirador de piedras y de bombas molotov. Con el tiempo, Pablo, quien quería ser de izquierda pero rico, terminó de rey de los bandidos y Lucho, de líder de las milicias guerrilleras⁽³⁸⁾.

En este extracto, como una muestra de sangre de laboratorio, se encuentran conjugados múltiples elementos: el liderazgo, la pasión por la acción, la disposición hacia el silencio. Pablo Escobar prefiguraba los elementos de un Don Vito, el espíritu de un Robin Hood que se vio reflejado en la cantidad de obras (construcciones) que hizo —barrios enteros— para los pobres en diversas ciudades; pero, posteriormente, enlodado por la destrucción de vidas, edificios y aviones con bombas, lo que le otorgó su condición última, de forajido muerto por sus propias manos o por los funcionarios del Estado —asunto nunca resuelto en la mentalidad o leyenda popular—.

Hijo de un padre contrabandista, de un bucanero de las tierras, heredó la filogenia de su padre y la ontogenia de la piratería. Tenía los contactos, nacionales e internacionales, departió en el Senado de la República, era invitado a las fiestas de la oligarquía bogotana, pero no hubo forma de “razonar” cuando apareció la amenaza de la extradición, ya Pablo era solo ira, adrenalina-poder: «Pero a Pablo —instinto puro, sangre densa^a— solo le interesaba la venganza...»⁽³⁸⁾; y fue exactamente aquí donde emergieron las mayores aventuras escapistas de Don Pablo, el Doctor, el Patrón.

^a Expresión que algunos jóvenes infractores llaman: sangre caliente, que describe al que no teme a la muerte.

Con más de 17 millones de referencias que tiene en Internet, ya en Colombia hay una serie de libros, novelas y películas sobre “El Capo”. Conjuntamente se encuentran otros textos, entre ellos el de Salazar; Alejandra Balcazar y Fernando Gómez, quienes escribieron *La horrible noche* sobre la fuga de Pablo Escobar, y su hermano Roberto Escobar Gaviria publicó en *Mi hermano Pablo* los secretos de Pablo Escobar, obra en la que políticos y militares de la época quedan en evidencia; pero ninguno narra el origen y la dinámica del narcotráfico y sus principales carteles, como tampoco Fabio Castillo en *Los jinetes de la cocaína*.

Describe Roberto Escobar una de las aventuras cuando ya Pablo era forajido: él, Roberto, al ver la llegada de la Policía a una de la fincas en las que se encontraba con su hermano, se puso una peluca y distrajo la atención de los oficiales:

Mientras tanto regresé a la pieza y tranquilicé a mi hermano, pero él ya se había vestido. Se puso una sudadera verde, unas chanclas de cuero, una camiseta deportiva y la peluca... y efectivamente se sentó en la mesa y les charló. Yo aproveché la ocasión y desde la puerta llamé a los vecinos que estaban afuera de sus casas, para que entraran a la nuestra y se sumaran a la reunión. Y así ocurrió. El episodio terminó en una reunión de vecinos y la policía del lugar, hablando de la inseguridad del sector⁽³⁹⁾.

Este tipo de jugarretas, las escapatorias, los negocios y demás historias pasaron a hacer parte de los relatos populares del país y de América. Escobar fue tan reconocido que en Medellín no tienen datos iguales sobre un entierro tan multitudinario. Hoy la tumba de Pablo es visitada como lugar de peregrinación turística, incluso hay quienes le piden favores y milagros.

La producción de esta leyenda se multiplicó; después de Pablo han surgido cientos de pablos y pablitos (incluso pablos y pablitos hay en las comandancias de las guerrillas de las FARC y del ELN); seducidos

muchos niños y jóvenes son utilizados como aspirantes a patrón o comandantes, así le imitan iniciándose en la carrera delictiva o subversiva. En tal dirección, sobre esta multiplicación, hoy en día asistimos a un fenómeno nacional y global, se sabe que la conformación de bandas y pandillas centradas en el negocio del narcotráfico que surgió en la ciudad de Medellín, entró a ser parte clave en el desarrollo de las economías y de sus guerras en todas las ciudades del país y en una gran parte de las de Latinoamérica.

Sobre la vinculación y uso de adolescentes y jóvenes, la hoy llamada *sicaresca*, en la cual se narran las historias de *parceros* que llegaron a sicarios, y que por sus ansias de salir de la pobreza se vincularon a las organizaciones criminales del país, Alonso Salazar abre el espacio para denunciar una de las subculturas juveniles de la ciudad de Medellín, la de sus bandas, con el libro *No nacimos pa'semilla* de 1990. En un libro sociológico como *De la barra a la banda*, de Diego Bedoya y Julio Jaramillo, publicado en 1991 se ve el proceso de formación de varias de las bandas y organizaciones más temidas de la capital antioqueña. A las anteriores se suma *Leidy Tabares, la niña que vendía rosas*, del periodista Edgar Domínguez. Y en una perspectiva más literaria se encuentran *Ganzúa* de Luis Fernando Macías, *Necrónicas* y *oración* de Óscar Castro García y *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo, entre muchas otras.

Empero, para ver el impacto que en la vida de estos ha tenido el cine y la televisión, nos vale citar la actitud de alias el Zarco buscando tener un lugar en una película, para así llevar su vida a la pantalla, en el capítulo *En 35 mm caben todos los sueños* del libro *Leidy Tabares, la niña que vendía rosas*, dice:

Venía siguiéndole los pasos a Víctor desde el rodaje de *Rodrigo D...* Siempre que teníamos un ensayo, 'El Zarco' se aparecía, siempre oliendo a un perfume que el mismo fabricaba, que llamaba Geovany. Llegaba con la camisa abotonada hasta el cuello, impecable... Él trabajaba con un man haciendo de esos perfumes... Una vez una pelada del rodaje le regaló un libro que se llama *El perfume*, que es sobre un asesino que olía a sus

víctimas. El guevón quedó obsesionado con ese libro. En una época decía que él era 'Perfume', el man del libro⁽⁴⁰⁾.

Más tarde el Zarco obtendría uno de los papeles protagónicos de la película.

De este fragmento saltan como fuegos de pirotecnia esas fijaciones por lo imaginario que se enlazan directamente con la acción existencial de estas personas, que más adelante llamamos "imaginAcción", como el registro de realización y morada de un modo de ser, de un estilo de emocionar que permite lenguajear y habitar el mundo a su manera dando prioridad a lo que por las pantallas fluye para escapar de los déficit de la realidad. Pero no solo el deseo de convertirse en actor o llevar la propia historia de vida al cine son muestra de esto. Estos son los puntos cúspide que aprovecharon algunos para convertir las vidas de ellos en espectáculo, quizás ya era suficiente y adecuado retratarlos en la vida cotidiana y en la literatura.

Una pornografía social, amarillismo de las historias de vida que sirve aquí como base y prueba de esa pasión por lo imaginal; los niños, las niñas, los adolescentes, incluso los adultos, quieren un papel protagónico en la pantalla y en la vida, ser el personaje que pase a la memoria, como en la inmortalización de Aquiles: llámese Rodrigo, Zarco, Alexis o Leidy. La máquina televisiva sustrajo su esencia y les convirtió en objeto de distribución y consumo, ya no como cine de actores naturales, sino como series.

Los sopranos —concentrada en la vida familiar de unos mafiosos de la *cosa nostra*— o colombianas como *Pandillas, guerra y paz*, en la que guionistas y director han explotado y escurrido hasta la última gota de pulsión escópica que tenían los colombianos, el deseo de ver cómo se hace un cruce, una vuelta y un quieto. Aquí, los televidentes, jóvenes y adultos, quedan bien modelados por la miseria cultural, porque lo que más se globaliza, como lo ha dicho Mario Bunge, no es el conocimiento, sino la ignorancia.

Los apartes anteriores confluyen en la matriz de los *Victorinos*. Un nombre que por metonimia enlaza una serie de correlaciones históricas vitales y tanáticas. Fue en Roma, menciona el escritor Miguel Otero Silva, cuando cuatro soldados romanos: Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino, de la guardia imperial, fueron condenados, torturados y asesinados por ser conversos al cristianismo, para luego ser declarados santos mártires, héroes de la iglesia.

Allí el Victorino entró en el espectáculo romano como un traidor más y en la historiografía cristiana como un mártir que, siguiendo los pasos de Jesús, fue igualmente asesinado por el régimen. Se debe reiterar y recordar cuán era la simpatía por los subvertores e infractores en el pueblo que, sabiendo de los actos del maestro cristiano prefirieron salvar la vida a Barrabás; esto lo explica la historia por una manipulación electoral de las masas.

En la España actual los *Victorinos* son los toros de casta criados en una de las más prestantes casas de ganadería, toros de lidia que van igualmente al sacrificio en un espectáculo de florete, espadas y sangre, en el que se celebra la supuesta heroicidad del torero frente al animal. De nuevo, ebullición de pasiones del público asistente frente al derramamiento de sangre de la víctima sacrificial.

En América Latina, Miguel Otero Silva, en su libro *Cuando quiero llorar no lloro*, describió la vida de tres jóvenes de diferente estrato social que tienen el destino marcado en un *cruce* (asalto a un banco), confluencia que se convierte en la última cruz de pólvora y tierra para los tres personajes, bautizados Victorinos en su día de nacimiento por el onomástico del santo.

Por su realismo y por el modo en que ha descrito los vericuetos y laberintos de los jóvenes que, en este caso, circundados por una clase social distinta, responden al sistema con una estrategia similar, pero con causas diferentes: 1) asaltar al rico para dar a su madre pobre (con su *correlato* en el estrato 1-2); 2) estafar al rico para financiar las causas políticas (estrato 3-4); 3) participar e invertir en los negocios

ilegales más rentables para incrementar la fortuna de la familia y la propia o sacarla de la quiebra para no perder el estatus (estrato 5-6).

El libro que ha sido tratado como una de las obras de la mitología social contemporánea más populares, narra una tragedia que deviene en espectáculo social latinoamericano. De tal manera que la obra literaria venezolana es llevada a la serie de televisión colombiana y proclamada en las tablas de las ciudades mexicanas. Así, mientras los espectadores de cine ven a Los Victorinos en cuanto película llega al centro comercial, a menos de cinco kilómetros de la sala se martirizan los jóvenes y menores de 18 años entre sí, en medio del espectáculo social que los reporta en la prensa, como santos martirizados, como toros sacrificados, como titanes en guerra.

Los Victorinos latinoamericanos se han batido en duelo en la infracción contra la sociedad; se llenan de apuestas en pro de sus causas; se dan duelo a *fute* (pistola) con sus pares del barrio vecino para defender territorios de microtráfico; caminan a duelo-reto con la muerte; y terminan pronto con una pequeña centella de plomo en la cabeza, con tierra forrándoles el rostro, mientras la *polis* (sociedad) niega el duelo (dolor) que a ellos debe como hijos desconocidos por el padre-Estado, el padre ciudad y el padre biológico y filial.

Salen un día con la marca, infantes ilusos, con la señal de chivo expiatorio en la frente, se ponen su máscara de toros de lidia, se juegan en su ley y son señalados por el ojo esquivo de los vecinos que buscan, en el corrillo una nueva excusa como testigos del asombro, para tener una nueva historia que contar o poder contar con una ratificación sobre la identidad del cuerpo que yace en el pavimento: *mataron al Tavito, ¡Cómo era de querido!... eso sí, ¡Ya estaba viviendo de más!... ¡Ya era hora!... ¡Eso se sabía!*

Estos *Victorinos* han encarnado el carácter de Dioniso, cariñosos con sus seres cercanos, utilizados como destructores implacables con sus detractores:

Y cuanto más próximos a su nacimiento están aquellos que le desconocen, más viva se hace su necesidad de ser reconocido, más exacerbada es su violencia en la epifanía. Dioniso no puede esconder en tierra Tebana y en medio de los suyos que él es el extranjero del interior⁽⁴¹⁾.

El niño o el adolescente reclutado y utilizado, hartado de su carácter de victorino, representa uno de los espectáculos y rituales dionisiacos más intensos de la cultura occidental: nacer para ser rechazado; luchar con su alma como pirata, western, pistolero o forajido para ser reconocido; ser invitado como gladiador a las arenas de las mortales batallas en los campos y en las calles; a luchar con sus pares; luchar por su vida así la promesa del honor haya sido una falsa fantasía.

Aquí la concreción de una producción cultural creada por toda una estructura política y social, como un circo romano que trocó la visita a las graderías por los espectáculos callejeros en vivo o transmitidos por los medios masivos de comunicación en su versión de real-tv. Una idea del modelamiento cultural que no riñe, sino que complementa la idea de la vulnerabilidad emocional.

Tenemos así un breve viaje o recorrido por las manifestaciones de la emoción, por los héroes y la infracción, que deviniendo en la historia convocan a los géneros de la aventura y la tragedia más llamativos, que van de la picaresca hasta la siccaresca; de los piratas hasta los western, de los forajidos a las mafias. Como figuras de héroes o delincuentes crean estas marcas culturales muy útiles en la conformación de las prácticas del reclutamiento y de la vinculación de los niños, niñas y adolescentes por parte de organizaciones armadas que a diario violan los derechos humanos.

PARTE

II

La voz de los afectados por los crímenes
de vinculación y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes

FENÓMENOS URBANOS DEL USO, RECLUTAMIENTO Y DAÑO A LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

Utilizados por las "tribus" y las bandas urbanas

Por orden de nuestro ilustrísimo señor de Isambard de Bellame, se hace saber que el caballero llamado Robin de Locksley ha sido declarado rebelde por sus acciones contra los poderes constituidos... Todo aquel que ayude al indicado Robin será considerado igualmente como él y castigado como proceda, por considerar que su acción será de ayuda al rebelde, que se ha refugiado en los bosques. Como es lógico, es un fugitivo de la justicia. En consecuencia, se requiere la entrega de Robin Hood por su propia voluntad, para que le sea más atenuado el castigo, ya que de otra forma será perseguido, buscado y capturado, ofreciendo al que esto realice o dé una pista segura, una recompensa de cincuenta monedas de oro.

Dado en el Castillo de...

Stinnet, Norman R: Robin Hood

La representación es ya una interpretación, y esta no exige para su validez que deba ser lógica (ajustada a criterios de la verdad de correspondencia), exegética (como verdad primera, última y esencial del texto) o de la sospecha (contenido camuflado tras lo manifiesto). El habla de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes trae en sí su mundo, su modo de habitarlo, su presencia como testimonio de las ciudades. Estas son algunas de sus palabras, de las imágenes de vulnerabilidad que viven en los contextos en que habitan, como testigos, como infractores, como niños desarticulados de las garantías de la familia, de la escuela, de la comunidad y del Estado:

La fuente del rencor:

No conocí nunca a mis papás. Yo tenía 2 años cuando mataron a mi mamá y también en esa época mataron a mi papá, y éramos cinco hermanos y después del entierro de mi papá ya cada uno se repartió, yo fui el único que quedé con mi hermanita y mi abuelita. A mi papá lo mataron los paracos porque era de la calle y vicioso, y a mi mamá los milicianos por ponerse a criar hijos si no podía mantenerlos. Cuando he vivido con mi abuela solo he vivido con mi hermana menor, a quien echaron de una casa de ricos por ponerse de manilarga. Con mi abuela fue buena la relación hasta los 14 años, por los amigos me fui a la calle, me fui a vivir con un man del barrio y con una banda y destrocé mi vida (joven en la calle, comunicación personal, febrero 15 de 2017).

Cultivando la valentía:

Recuerdo el carrito que era de palo y me gustaba mucho porque al jugar con él, cuando corría, nunca se volteaba; jugaba con amigos y mi hermano, jugábamos a las carreras y yo era el que siempre ganaba, yo no podía perder, así perdiera yo siempre ganaba, hoy pasa casi lo mismo. [...] Un triciclo amarillo que yo tenía, porque yo pasaba jugando con él, era de mi tío, pero ya el triciclo no existe. Luego me apasioné por una bicicleta, me gustan los retos y retar a la gente, es bueno sentirse emocionado y asustado, a veces se pierde, pero lo que queda es la moral que uno le coloque a las cosas. Cuando reto a la gente dejo el miedo a un lado y el orgullo por el otro, no siempre se puede ganar (joven en la calle, comunicación personal, febrero 16 de 2017).

Afrontando la seducción del criminal:

Como le digo, yo crecí desde los cinco, cuatro años, con unos amigos, éramos cinco y nos llamábamos Los Zorros, y eso hacíamos las del diablo nosotros por ahí en la calle [...] El matón me preguntó: —¿usted quiere ser como yo?; y yo: —¿cómo así?; —Que sí, un pillito; y yo: —Pillito no, yo quisiera ser así buena gente,

como usted, amplio, pero no, no un pillo (joven en la calle, comunicación personal, febrero 13 de 2017).

Desvinculado de la familia:

Cuando yo viví con mi familia intenté escaparme unas tres o cuatro veces antes de irme definitivamente, de por sí no me gustaba estar en la casa, siempre quería estar haciendo lo que yo quería, afuera, o conseguir las cosas por mí mismo, salir a 'aventurarme', conocer cualquier cantidad de cosas [...] No tenía muchos juguetes, pero jugaba carritos, fútbol y de todo. Lo hacía con amigos, no con hermanos, yo he sido muy aparte, tanto que me fui de la casa desde los 10 años, salí y viajé para Cartagena. Estuve de aventurero dos años, dormía en la calle y comía sobrados, me demostré que era libre, pues el peor delito con un hijo es amarrarle las alas, uno no puede vivir siempre la misma situación. Yo nunca les pido nada a mis hermanos. Eso sí, lo que me da alegría es que la gente esté bien [...] Sí, de ahí me fui pa' Santa Marta, andando la calle, por ahí los paras me amenazaban, que me fuera y que tal, y más de una vez sí tuve un intento que, que casi me matan en Santa Marta (joven en la calle, comunicación personal, febrero 8 de 2017).

El hogar sustituto, un refugio:

Yo he hecho más cositas, yo he tratado de estudiar un poquito, soy un pelao más de familia... (otros) son pelaos que llevan ocho, nueve, diez años por la calle; no falta el que lleva sus dos o tres pelados, sus dos o tres muertos por encima; no falta el que le dicen algo e inmediatamente se va a los golpes o a pegarle las puñaladas. Entonces, allá como los pelados son de un ambiente más de calle, más agresivos, con los pelados son lógicamente más agresivos y más intolerantes, aquí como es un espacio en que llegan más por necesidad, algunos pelaos de calle, otros ya son pelaos que vienen de la familia que son escapados, no necesariamente de Medellín, sino de Cali, de Apartadó, de Turbo, que tuvieron un problema allá; ya sea con los paracos, las bandas, la guerrilla o las pandillas del barrio. Entonces se venían a aventurarse por acá, entonces ese es

el tipo de pelaos que hay acá. Son más pelaos que están aquí por una necesidad de protegerse, de venir y tener un alimento diario (joven en la calle, comunicación personal, febrero 10 de 2017).

Vivir en riesgo continuo:

Un camión que me trajo, me vine colado ahí porque no lo quieren ni traer a uno, no le dan ni chance. El conductor me trajo y me dejó allí en la terminal del norte, y allí me conseguí un amigo [...] Hasta que a mí me cruzó la idea... me fui por allá, o sea, yo tenía la costumbre de subir a los buses, a retacar, a vender dulces, cantaba una canción o me inventaba una excusa, bueno, terminé por abastos, allá me bajé, empecé a dar vueltas y vueltas, me cogió la noche allá, me cogió la madrugada, yo me acosté a dormir, allá había una especie de separadores, donde guardaban las carretas... de esos separadores... me metí ahí y sin permiso, había un reguero de costales en el suelo, entonces pues sí, me acosté a dormir, eso fue la verdad por ahí nueve o diez de la noche. En un espacio de tres a cuatro de la mañana llegó una señora, ella me vio ahí, el primer impacto fue... me pegó el vaciadón y el regaño (joven en la calle, comunicación personal, febrero 10 de 2017).

El gusto por la experiencia en la calle:

Todo por una aventura. Entonces a mí me dijeron, pues sí o sea, que volviera, tratándome de insinuar que volviera a la casa, que ellos me podían dar todo lo que yo quisiera [...] pero yo ya estaba muy amañado en la calle (joven en la calle, comunicación personal, febrero 15 de 2017).

La urbe, una geografía de amenazas:

Es que en una ciudad también uno corre peligro, lo pueden joder por ahí, ya que uno está en pérdida, no le da más y que tiene que salir uno pa'otra, porque si se queda achantado ahí en las mismas, en las mismas ¡ajá!, va es a terminar más perdido y lo salen es jodiendo rápido a uno. Yo he salido a otras

ciudades porque me gusta conocer...me gusta el paisaje (joven en la calle, comunicación personal, febrero 11 de 2017).

Aprendiendo a delinquir en la calle:

Pues se aprende a tirar vicio, a robar, eh... a coger malas mañas y [...] Ellos se sienten bien, satisfechos por tener plata, vestirse bien. Tuve la experiencia de robar un celular a un señor, yo me fui con él para un motel, le cogí el teléfono y me fui para el baño, lo dejé allá y él no se dio cuenta, le dije que se fuera porque mi novio me iba a recoger, me dieron 100.000 pesos por el celular y me compré mis cosas. Luego estuve con temor, pero me gustó y así empecé [...] También cuando esos muchachos bolean las navajas y uno aprende ahí a bolear las navajas [...] A mí me ha tocado que en el momento de una pelea a puñaladas uno aprende, uno no se le olvida eso, uno aprende... para la próxima oportunidad que sea, cuando vaya a ocurrir uno ya sabe más o menos cómo tiene que pisar... No hay lealtad entre los amigos, amigo es la plata que uno lleve encima (joven en la calle, comunicación personal, febrero 8 de 2017).

Aprendiendo de la TV:

Pero últimamente sí se estaba viendo como una clase de influencia televisiva porque los pela'os de acá querían coger armas porque aquí a las once de la mañana nos dejaban ver *Pandillas, guerra y paz*, entonces ellos ya mantenían jugando que pandillas y eso se empezaba así, que un problemita y después se encendían a garrote, a palo..., que lo espero en la salida, a darle puñaladas, así... que el viejo Richie... empezaban jugando y terminaban peleando, pero era por eso y querían ser así como los de *Pandillas, guerra y paz* (joven en la calle, comunicación personal, febrero 20 de 2017).

Domando la calle:

Usted sabe que en ambiente de pela'os de calle no falta el robo, no faltan las peleas, no falta el pela'o que venga casiquiado, entonces por lo general era durito, pero después se iba

uno acostumbrando... bueno si ellos me la montan, yo también la monto, porque es la única forma de subsistir (joven en la calle, comunicación personal, febrero 18 de 2017).

Las complicidades pactadas:

Sí, si los cogen, que no canten, esa es la regla siempre, ni quién es quién, nadie se conoce. En mi casa se guardaba todo lo que en la pandilla de mi barrio se robaban. Al principio me daba miedo, después no (joven en la calle, comunicación personal, febrero 11 de 2017).

El acercamiento a las armas:

¡Uy que chimba eso como suena! A mí me gustan las armas para defensa propia o para defender a alguien, no me gustaría el recuerdo de matar a alguien. A unos les gusta mucho, porque son muy carrolocos y no las saben utilizar. No me gustan las cortopunzantes, sino las armas de fuego. Siento algo normal cuando me toca disparar, se me olvidó la cuenta de tantos heridos que tuve (joven en la calle, comunicación personal, febrero 21 de 2017).

Construyendo desde las fantasías-los empeliculados:

Manos arriba que es un atraco, y al piso al piso, les gritaban más duro, cuando llega el helicóptero y tutututu voliendo plomo, todo duro... Uno no piensa cuando la gente le dice: *No, llévense todo eso, llévense todo eso*. Una vez yo me fui a atracar solo, y atraqué a una cucha ahí y tenía como 60 millones y no me quise robar ni uno (joven en la calle, comunicación personal, febrero 13 de 2017).

Diversificar el crimen:

He trabajado en ambas ciudades, en varias cosas, o sea, yo no me muevo en una sola cosa, no tengo una sola forma de delito, sino que son varias. Entonces he viajado a otras ciudades, he llevado carros, carros robados, he trabajado en una modalidad de estafa, con cheques de gerencia (joven en la calle, comunicación personal, febrero 15 de 2017).

La preparación psicológica para el delito:

Yo trato que el día que vaya a hacer la vuelta, brego a estar en todos mis cabales, brego a no estar ni enguayabao ni nada porque a mí a veces el guayabo me da como nervios, entonces yo evito estar bajo el efecto de alguna cosa, voy en sano juicio, repaso todos los pasos, depende de lo que haya que hacer, uno repasa todo lo que tiene que hablar, la forma que tiene que actuar, se prepara uno psicológicamente y físicamente se prepara para lo que va a hacer, esa es como la planeación antes de arrancar (joven en la calle, comunicación personal, febrero 17 de 2017).

El papelón de las jovencitas:

Porque también son como una clase de carritos, ellas también van a otro barrio, así como a ver la jugada, muchas veces hacen eso. Cogen a una pelada, a una bonita, a una mamacita, le dicen que le van a dar tanta plata porque enamore al duro de otra banda, entonces enamoran a ese duro, se lo llevan pa' una discoteca y en la discoteca llegan ellos y tra, tra, tra. Un primo mío que la propia esposa ya después de tener los hijos le picó arrastre y él quedó vivo y él se iba a levantar y ella gritó *¡Está vivo!, ¡está vivo!* Y se devolvieron los asesinos y lo acabaron de rematar (joven en la calle, comunicación personal, febrero 19 de 2017).

Perder el valor de la vida:

Uno sabe cómo dar una puñalada y todo, ¡juy quieto! Ese chorro de sangre, usté le mete esa navaja y sale ese chorro de sangre. Como una pluma de agua, pssss... Usté le abre una rayita así, la sangre le va abriendo más la herida... uno se asusta, si usté le hizo eso, uno se asusta, pero ¡ah!, después usté dice: *¡Ah, qué hijueputa!, ya si lo maté, lo maté.* Pero, personalmente, no tengo miedo a que me maten, ni nada (joven en la calle, comunicación personal, febrero 13 de 2017).

La sociedad de cazadores y cazados:

Yo cuando hago una vuelta, a veces me da pesar de la gente y a veces me da risa, a veces por necesidad y porque me gusta. El que da primero papaya, a ese se le cae. Me gusta cuando estoy periquiao. No siento miedo, solo me nace, por diversión y libertad [...] Si a uno lo cogen los tombos se va pa' la candela, pero uno no piensa en nada. El corazón late muy fuerte, cuando la víctima se ve venir, de lejos da miedito, pero cuando uno lo coge eso es pan comido [...] La emoción al ver todo, cuando está ahí metido en el suspenso, cuando no sabe si lo van a matar a usted o si voy a poder matar la persona que es, eso me gusta, me gusta el vértigo y la velocidad en las motos, la vuelta se hace cuando se baja de la moto, cuando hace la vuelta, sale corriendo dos o tres cuadras y lo recoge la moto sin placas. Me gusta retar la velocidad. Uno de la velocidad no sabe a qué a atenerse. Sentir el cobre... las balas que a uno le pasan por aquí así... uff, uff: *¡Ay marica, me van a matar!* —risas— (joven en la calle, comunicación personal, febrero 17 de 2017).

Sin límites ni autocontrol:

Me fui con un parcerero a robar a una casa, creímos que en la casa no había gente, la familia era costeña y era muy lujosa, había un muchacho y nos dimos cuenta que se fue porque cerró la puerta. De esta sacamos tres millones, una bicicleta, ropa y un televisor; dejamos dos millones escondidos y nos llevamos un millón de mitad cada uno, al volver al otro día por la plata el muchacho de la casa nos vio y nos agarró, tocó entregar todo y nos llevó la policía y nos cogieron a golpes... la señora dueña de la casa no nos quiso hacer nada, después nos soltaron, los dos teníamos doce años, el parcerero se reía y yo estaba llorando. Eso todo fue de una, el robo y la agarrada, no planeamos nada, y por eso nos dejamos coger las cosas, porque estábamos embalados con todo eso, simplemente vimos la oportunidad, cuando nos cogieron pensamos en que ya hicimos lo que hicimos [...] Me voy a robar, sobre todo a las cuchitas, eso me gusta cuando estoy periquiao [...] si estoy solo y llega un man y me faltonea, le doy, cuando un man le debe a uno, yo no pien-

so sino en matarlo y cuando me voy a hacer una vuelta me voy a lo que salga [...] Si yo estoy normal, pero me emociono y me entra en la cabeza que tengo que robar, me voy a hacerlo (joven en la calle, comunicación personal, febrero 20 de 2017).

El combate para un adolescente:

Sube como un calor por mi pecho así y ya se me sube a la mano, el cuerpo se me templea y listo, ya me olvido de todo, nada más quiero acabar, quiero ver como acabado a ese man, verle la cara despedazada [...] Uno sí siente cosas raras, se vuelve más agresivo pa' que le cooperen. Me siento como más grande [...] ¡Phah! es como poseído. ¿Sí me entiende? Vea que un combate usted se mete... ¿Sí me entiende? Su objetivo es matar y ya, y no dejarse matar, o sea, ese es el mío, no, déjame matar, yo sí lo tenía bien claro, o sea, aquí a mí no me matan (joven en la calle, comunicación personal, febrero 8 de 2017).

La hechicería y los signos del mal:

Cuando uno mata a una persona, a uno la mirada se le cae mucho, ¿sí me entiende? Esto, aquí se le caen los párpados, se le van cayendo [...] Por allá, una vez con un man, le pegué tres tiros y esa gonorrea se volvió a levantar y salió caminando, entonces le cogí miedo a eso, a las brujerías, o sea, que de pronto más de uno dice que no existen, pero existen porque yo lo vi con mis ojos. Un negro grande, lo tenía aliniao, le pegué tres tiros con una AK-47, con eso cualquiera se muere, y el man se paró y se fue caminando (joven en la calle, comunicación personal, febrero 11 de 2017).

Cuando hace falta la familia:

Estaba muy aburrido porque yo quería llamar a mi mamá y no me dejaban llamar, yo veía que los pelaos se volaban y a mí me daban ganas, yo me volé (joven en la calle, comunicación personal, febrero 13 de 2017).

Los riesgos de emborracharse -“dar papaya”:

No, nunca llegué a hacer nada, antes se hicieron conmigo. Una vez, la última vez que compré un revolver me lo quitaron arriba en los cerezos y me pegaron una aporriada, estuve en el hospital de un día pa'otro porque yo desperté allá en el hospital... y le pregunté a la doctora que quién me había llevado y me dijo: *A usted lo recogió la policía de una acera*. Hasta que en esos días que estuvo un muchacho aquí, me dijo que a mí me habían quitao un revolver allá arriba... *Usted estaba muy borracho por allá en una cantina y se lo vieron, lo cogieron entre cuatro y se lo quitaron, lo aporriaron, lo iban a matar, pero no lo mataron porque estaba muy temprano y porque salió una gente por allá a gritar que no lo fueran a matar* (joven en la calle, comunicación personal, febrero 18 de 2017).

Los que se especializan:

A mí solo me gusta cascar, eso de robar no es conmigo, y no como carroloco, sino picando arrastre, con amigas y amigos, donde ellos también ganan [...] Lo mío es robar bancos... salir a la rumba con las viejas, y cuando esté pelao... vuelvo y lo hago (joven en la calle, comunicación personal, febrero 18 de 2017).

Volverse un duro:

Hay que ser probón, o sea, arriesgarse a todo, sin importarle nada... o sea, no pensar en nada ni en nadie. Pero los jefes no pueden ser chicaneros, porque llegan y se dan cuenta los otros carritos, los otros carritos que están en otro barrio, que son de otra banda. Entonces llegan *ah, que vea que el nuevo duro de allá de la banda es tal... y él se mantiene en tal parte, ¡hagámosle cacería!* (joven en la calle, comunicación personal, febrero 13 de 2017).

Educar el gusto en la calle:

Me fue gustando el trago, empecé a tomarlo y me fueron gustando las mujeres. Veía las mujeres del prostíbulo muy bonitas, empecé a ir ya a los ocho días solo, listo, por ahí empecé,

pero era muy tímido, muy tímido con una mujer... y cogí eso de rutina, entonces ya no quedaba contento con entrar a esa cantina donde había estado con una mujer, sino que tenía que ir a otras: *vamos a ver allí a ver cuáles trajeron nuevas* [...] Me gustan dos tipos de armas: la cortopunzante, un cuchillo bien grande... o un treinta y ocho, reforzaito con cámara de refrigeración, policromaita, ocho tiros, eso me gusta mucho [...] Uno a veces se mete a Internet a cualquier página guevón y hay una que se llama en entre guerras y muestran niños de siete y ocho años guevón con un hueco en la cabeza (joven en la calle, comunicación personal, febrero 17 de 2017).

Dispuestos a ser reclutados:

¿Cambiar?... ¡Eso es difícil! La única forma sería irse con los guerrilleros, o los paracos, que lo recluten a uno por ahí y se lo lleven. Yo iría a eso, yo sí, yo iría a eso, pa'mí es la única solución rápida, rápida, es esas cosas así, que lo llamen a uno y lo recluten, o esperar, o esperar que uno tenga los 18 cuando acepte el ejército, es la única forma, de resto así, que uno cambiar así, eso es una lucha... Quisiera ser un soldado o un comandante de los paracos (joven en la calle, comunicación personal, febrero 20 de 2017).

Dispuesto al cambio:

Lo que pasa es que uno muchacho busca aventuras, ¿si me entiende? Como salirse de la casa, conocer otras ciudades; pero uno está en un error... así uno pierde muchas oportunidades. Veá, yo ya a los quince años hacía noveno, ya voy a tener dieciocho, ya estuviera terminando el bachillerato, ¿sí pilla? Ya estuviera en la universidad, si hubiera aprovechao, pero si ve en la situación que estoy [...] Me fascinaban las armas... me gustaba cargarlas, creí que teniéndola encima uno era más que alguien y no es así, entonces, debido a eso yo empecé con esa ilusión, y así me fui yendo, hasta que un día dije: *!Yo ya no más con armas, no más, no más!* Y no pienso volver a tener más eso. O sea, yo llegué muy joven, ¿sí me entiende? Yo decía: *Que tengo que*

madurar allá. ¿Sí me entiende? Para mí fue esa mi meta... Me dieron permiso y me fui, y hasta el sol de hoy no he ido por allá, es que no voy a ir más, ya eso pa' mí ya no (joven en la calle, comunicación personal, febrero 12 de 2017).

Visionando la muerte y la responsabilidad:

La muerte es maluca, pero nacimos para disfrutar la vida y la muerte me da miedo porque pienso cosas malas. A los muertos les llega tres días de hambre, tres días de miedo y tres días de frío, el miedo no se sabe cómo será y si no se pueden abrir los ojos, peor [...] Si no es el día de morir no se muere, puede que quede vivo, si me meten un tiro mejor que me maten que no quede por ahí inválido. No me da miedo morir. Es lo que Dios quiera, si es que él existe [...] Sin embargo, yo, yo sí pienso que la muerte solamente es un paso a otra vida, pero nadie sabe lo que se siente morir, como dicen muchos que uno chiquito va al cielo, que al jardín de Adán o que si es malo va al infierno, uno no sabe, uno no sabe, eso son... uno no sabe porque todo lo malo que uno hace, en la vida lo paga, en la misma vida así vivo, uno no paga nada después de muerto, vea todo lo que uno sufre cuando ya está grande, cosas así. Todo lo malo que uno le hace a la mamá, los hijos se lo hacen a uno (joven en la calle, comunicación personal, febrero 21 de 2017).

DE LA IMAGIN-ACCIÓN A LA PSICAGOGÍA

Esta forma del Edipo de Sófocles, realmente impresionante, no es solo una forma retórica, es al mismo tiempo religiosa y política.

Foucault, M. La verdad y las formas jurídicas

En la forma en que se presentan los testimonios, se encuentra la existencia de distintos ensamblajes, que se pueden desplazar de un tópico al otro, pasando metafóricamente del nivel de los dioses-mito, al de los reyes-política, y de estos al de los esclavos-hombres. Al respecto, sostiene Foucault en su interpretación sobre Edipo, que este no era el hombre de la ignorancia, sino el hombre que sabía demasiado, tenía bastantes verdades ligadas a su ser, a su historia. Bajo esta argumentación, el saber de los esclavos, de los que están en el nivel inferior de la pirámide y de la cadena —en este caso, el saber de los niños, de las niñas y adolescentes—, alcanza su complementariedad en el saber que la comunidad, la academia y la política enuncian sobre ellos.

El chico vulnerable (utilizado y reclutado) no es propiamente un apasionado de la ignorancia, llegó al lugar que ocupa transitando un saber sobre sí mismo, sobre su familia, a cerca de los objetos que le ofrece la cultura y, en especial, un saber sobre la ausencia de garantías estatales, las que colma con un aprendizaje de la supervivencia a partir de las prácticas sociales y de las formas de intercambio por fuera de la legalidad. Aprenden un saber sobre su sociedad, sobre la economía, la política y la pedagogía, aprenden de qué cuidarse, reconocen las rutas del poder ilegal, y si no fuera así ¿por qué los eliminan después de un gran negocio o golpe?, y ellos lo saben —saben que son *victorinos* en el ritual del matadero—. Todos estos chicuelos y jovenetes, mozos y pequeños infractores, utilizados y reclutados esperan redondear el mismo viaje del héroe, pasar de la miseria y la pobreza a la gloria y al reconocimiento.

Nos estamos moviendo en una hermenéutica de dos niveles: por un lado, mostramos sus testimonios, los asuntos comprensivos y emocionales o “vitales”, el sentido fenomenológico de la experiencia existencial de los niños, niñas y adolescentes vulnerables en las urbes y ciudades, asequibles a los intereses de los señores de la guerra; por el otro, resaltamos estos elementos explicativos, “racionales”.

La confluencia de múltiples saberes y certidumbres en los discursos de los chicos, contrastados con el conocimiento psicosocial, propicia formular la idea según la cual la relación de la mayoría de los infractores con el mundo que habitan, se sostiene en un anudamiento entre lo imaginario y el acto: imaginAcción[†]. Ese deseo prematuro de alcanzar su propia libertad marcado en la mayoría por una partida, por una herida y ruptura abrupta con su familia, es colonizada por el aprendizaje supletorio de la guerra y de la delincuencia, lo cual le lleva a cruzarse en el camino con figuras a imitar y seguir, con rivales-pares y espejos que le pueden señalar (aprendizajes por modelamiento o aprendizajes de sobrevivencia) el rumbo de sus actos; que luego por estrategia puede perfeccionar acudiendo a los mitemas de la televisión, el cine, las leyendas populares; todas ellas centradas en lo imaginario, en las prácticas de la imaginación.

Este viaje no escatima en padecimientos, el otro, el tú, el semejante social siempre será una amenaza, desde el guerrero que le seduce, hasta su “amigo”, y el psicólogo y el abogado, así como el doctor y el pedagogo. La desconfianza ingresa como mecanismo o herramienta social de defensa en la espesura de los guerreros y de los criminales. Aunque el chico lo niegue, el *miedo* es en principio, base para su autoprotección.

El tiempo de ocio es *tiempo* para trazar los planes, o para vivir los placeres y socializar en la calle, pactar las complicidades, reconocer, manipular, tomar y hacer estallar las armas, ensayar, ejercitarse

[†] Esta forma particular de presentar lo imaginario como uno de los registros de la realidad se apoya en la concepción de Cornelio Castoriadis, quien se opone a ver lo imaginario como un registro de menor valía o de bajo estatuto ontológico y epistemológico frente a lo real y lo simbólico, pues lo imaginario es fuente de la experiencia subjetiva y de la realidad social y, en sí mismo, es válido como realidad vivencial.

y alcanzar a reconocer el estilo y la especialidad de su acción; se convierte en el espacio para la fusión de su temperamento emocional, su carácter personal y su aprendizaje para la guerra o la delincuencia.

Aquí, donde falla la sociedad, los señores de la guerra aprovechan y capitalizan la soledad de unos y el aprendizaje y el entrenamiento callejero de los otros, para integrarlos ya en sus grupos armados para la guerra, ya en las bandas urbanas para el manejo del tráfico de drogas.

El escenario está montado para facilitar la labor de los comandantes, capos y jefes de bandas, donde el reparto principal lo componen niños y adolescentes dispuestos a sentir el efecto de la adrenalina, a poner a prueba su capacidad para correr riesgos al borde de la muerte. Todo ello, gracias a una baja incorporación del sentido de la muerte, y a que se les alimenta la fantasía de omnipotencia basada en las armas. Para ellos ¿qué podría ser más fascinante que mirar la muerte a la cara, disparar, huir, salir herido, caer a prisión, fugarse y salir vivo? Frente a este inventario de riesgos y hormonas en furor, ante el máximo de osadía del temperamento temerario, ¿qué pueden hacer la psicagogía, las prácticas psicológicas y pedagógicas del cambio subjetivo?

Su voz habla de una pasión que puede llevarse por las vías del descarrilamiento y la imprudencia: soy la diligencia que perdió sus frenos en la última curva; el carroloco que salta en *bungee jumping* de la banca de la esquina, al banco central; el especialista en escapes (Houdini), en desfiguración plástica (arte del disfraz de alias El Chacal); soy el que lleva al máximo la potencia de mi cuerpo para convertirme en ese otro que también habito, en el titán de las calles. Aunque bajo estos supuestos ficcionen autonomía, ellos son las piezas ideales para la instrumentación de las obras de los mayores criminales. Su voz repite lo que le enseñaron: no me prometan trabajo de asalariado, para mí lo mínimo es una carrera de milicia en cualquiera de los bandos.

Pero este es el proceso en que ha pasado de ser uno de los humanos a convertirse en uno de esos sañudos y bárbaros que se han identificado con la muerte:

Cuando uno se mete en la capucha es como si asumiera otra personalidad. Deja de ser uno el que es, solo piensa en el terror, en sembrarle el miedo al enemigo. Uno va caminando por la calle y se ve que todo el mundo se entra corriendo, se cierran las ventanas, se corren las cortinas, hasta a los borrachos se les quita la rasca... Nos ven como unos demonios salidos de otro mundo... Todos se asustan, hasta los más valientes y los más malos⁽⁴²⁾.

Otra pregunta: ¿cómo insertar el amor a la vida en este discurrir hacia la muerte?, ¿cómo deconstruir el pasado que les habita y vincularlos con un nuevo sentido de vida?

Así, los niños, niñas y adolescentes han caído en un mundo donde los guiones de su muerte los han construido los adultos que han aprendido cómo hacer rentables a estos jovencitos. Aparece aquí la semejanza con un juego de roles trágico, en el que se ponen y se quitan las máscaras de la vida y de la muerte sin importar quién se pone el traje de verdugo. En este juego de espejos habitan como en un laberinto los chicos que fácilmente caen en el devenir de los grupos armados organizados en los campos y en las ciudades.

Son incluidos en el proyecto de la cultura hegemónica, no para obtener los beneficios de la dignidad, de los derechos y de la calidad de vida, sino para hacer el trabajo sucio, el que cada vez exige mayor nivel de crueldad. Prueba de ello emerge en el discurso social clasicista de la "gente de bien" que justifica con su inacción la muerte de quienes participan en las guerrillas, en las bandas criminales, paramilitares y en los grupos armados organizados: es sucio quien hace el *trabajo sucio*, por eso también es "*desechable*", *prescindible*, *olvidable*.

Por seducción, por necesidad o por obligación, la participación de los niños y niñas en tales grupos denuncia cómo el Estado, la socie-

dad, la comunidad y la familia han fracasado en brindarles mejores alternativas. En efecto, por estos vacíos y fracasos los chicos dejan de creer, se resisten a los dispositivos educativos, y piensan que pueden huir de ellos, pero al intentarlo caen en un modelo de educación que los trata como detritos sociales, en el que convertidos en cuerpos dóciles son instrumentalizados por el dispositivo económico ilegal y armado criminal.

El cuidado de sí, desde una ética propuesta por los sacerdotes, los filósofos, los psicólogos y psicoanalistas exige, al menos, la sujeción a los dispositivos de palabra y escucha, al dispositivo educativo ilustrado, a las competencias de ciudadanía y a la superación de la privación cultural. Recuperar al niño desde la ética y la pedagogía implica entrar a competir con los “beneficios” que le ofrece la economía que lo capitaliza como pieza y engranaje para su sistema de producción. Pero hoy, mientras el dispositivo de sujeción económica de los mercados legales e ilegales se fortalece, los dispositivos educativos se debilitan.

Si lo que la política moderna ha soñado es un hombre robusto en autonomía racional y en capacidades críticas, el sistema económico dominante no pudo encontrar mejor aliado para sabotear el proyecto de la ciudadanía suplantándolo por el del mero *consumidor*, con un hombre-niño que se cree autónomo en la realización de unas emociones moldeadas por la publicidad y el mercado. En el que los niños, las niñas y adolescentes —sin tener quién les eduque— se comportan como los consumidores de fetiches para los que les educa el mercado, pues son sus significados los que más circulan en las calles, su espacio natural de educación.

García Canclini considera que por efecto de los medios de comunicación masiva, se convirtió al ciudadano en un individuo interesado por un estilo de vida, por una calidad de vida específica:

Una de las manifestaciones de ese cambio es que las formas argumentativas y críticas de participación ceden su lugar al goce de espectáculos en los medios electrónicos, en los cua-

les la narración o simple acumulación de anécdotas prevalece sobre el razonamiento de los problemas, y la exhibición fugaz de los acontecimientos sobre su tratamiento estructural y prolongado⁽⁴³⁾.

Las consideraciones sobre los niños, niñas y adolescentes nos conducen a pensar y reflexionar seriamente sobre la mayoría de edad de la sociedad que los trae a la vida. Los anteriores párrafos señalan el carácter heterónimo e irresponsable de una sociedad “distra-ida” por el mercado, modernizada en sus formas por el uso de las nuevas tecnologías, regresiva en su espíritu y principios por su incapacidad para resolver los problemas que ella misma crea.

Existe una clasificación temporal para referirse a los menores de 18 años que a la vez implica el desarrollo de la historia de occidente. De tal manera, según la época, son para Carles Feixa *púberes* en las sociedades primitivas, ya que debían pasar por el rito comunitario para acceder a la adultez; *efebos* en la sociedad de la antigua Grecia, educados atlética, cívica y militarmente; *mozos*, típicos de Europa medieval, vistos como adultos pequeños se les insertaba precozmente en la vida adulta; *muchachos* es el nombre que se les daba a los jóvenes pertenecientes a la sociedad industrial, en donde se visibiliza al joven en su rol social, como fuerza política; y *jóvenes* para designar a la juventud posindustrial que con base en la contracultura se ve inmersa como factor dinámico de muchos de los conflictos sociales más relevantes.

Tal vez, si tomamos esta clasificación como referencia, en Colombia los niños utilizados y reclutados por grupos armados viven como *mozos* medievales las exigencias de una sociedad, que llamada posmoderna, recuerda más una vuelta al oscurantismo que un acceso a las metas ilustradas de la modernidad. Encontrando negada la opción de ser *muchachos* y *jóvenes* (actores políticos legítimos) la sombra social de las armas y la ilegalidad les ofrece una opción. En principio reciben del grupo armado o de la banda, la lealtad, el respaldo y el reconocimiento para su identidad, aunque sea momentáneo, para así, con ello, poder vivir *su propio tiempo*.

Recordando de nuevo a los mozos medievales: *un hombre tiene derecho a cambiar su estrella*, se dice un campesino en la Edad Media que quiere hacerse caballero de armadura. Sabe que después de su primera victoria puede ir por el botín que ofrecen las competencias del rey, da su vida como espectáculo para la nobleza y el pueblo; con un escudo, un escudero y un mentor debe presentar sus títulos de nobleza para ingresar en el torneo, puede, si lo necesita, falsificar su título, y se pregunta: *¿acaso la nobleza no alcanzó su lugar cabalgando de mentira en mentira?* Su saga es la estafa. Y con esto, queda claro que dicha concepción tiene en su núcleo la legitimación de la corrupción. Pero tanto en la Edad Media como hoy, la búsqueda de ese puesto dentro de la nobleza está a la orden del día. Para nosotros la cuestión está en cómo lograrlo por las vías honorables, éticas y legales.

Libardo Saavedra Rivera, en su libro *Antropología de la violencia: del azadón al gatillo*, nos recuerda esta misma línea en la Colombia del siglo XX. Ilustra cómo la familia Montero, o cualquier familia humilde, en los momentos de crisis económica, pasó de la pesca artesanal y del jornaleo a servirle al Ejército o a la Policía. A algunos les gusta a otros no, pero independiente de esto, hay una valoración social:

Generalmente, cuando una persona comienza a desempeñarse como agente de la Policía o del resguardo de aduanas, recibe la felicitación de familiares y amigos por la oportunidad que se le presenta para conseguir dinero con facilidad. Es como ganarse la lotería sin comprar boleta, recibiendo el premio mayor de gota en gota, de pedazo en pedazo o en un 'solo ponqué' si se saben aprovechar las oportunidades⁽⁴⁴⁾.

Denunciando con ello la manera como el asunto de las ganancias ilegales no ha sido solo un proyecto de los combos, de los grupos armados organizados, de las bandas criminales, de las mafias o de los narcotraficantes y las guerrillas.

Pero esta sensación de oscurantismo que la problemática del reclutamiento de niños reedita, ya la había descrito con pulcritud y tem-

ple Germán Castro Caicedo en 1976, cuando bordeó, entre otras, la historia de Bernardillo, un niño de la calle en la ciudad de Bogotá:

El raponero, el vendedor de baratijas que encubre el hampa, el carterista, se retiran a sus caletas durante las primeras horas de la noche. En ese momento el salteador escoge su zona de trabajo y para adaptarla mejor rompe los faros del alumbrado público⁽⁴⁵⁾.

Castro Caicedo denunció los mismos problemas de hoy, solo que no podía prever la agudización del papel de los menores en la maquinaria de guerra.

Y agrega un testimonio de uno de los policías que tiene por tarea atrapar a los pilluelos, el que en sus palabras sostiene cómo es un absurdo atraparlos para liberarlos al tercer día, puesto que salen porque no hay espacio para más, y le cuenta que de enviarlos a una correccional, es mejor no hacerlo, porque ellas son escuelas del crimen: «Los niños actúan bajo una extensa serie de modalidades. Cada uno tiene una especialidad, por su habilidad, por su capacidad, porque son demasiado inteligentes»⁽⁴⁵⁾. Hace ya casi cuarenta años surgieron este tipo de declaraciones, en las que se señala la posibilidad de aprovechar este tesoro de inteligencia por parte de todos los actores armados.

Para el año 2012 la Revista Semana publicó la existencia de una técnica de asalto de guerra, en que miembros de la guerrilla de las FARC utilizaron a niños y adolescentes, los llamaron los pisa suaves:

Pintan su cuerpo de verde, los entrenan para desplazarse sin ser descubiertos, les ordenan ubicar explosivos y disparar contra la fuerza pública y los convierten en niños suicidas... Se cubren la totalidad de su cuerpo con una mezcla de vaselina y anilina. Aprenden a tolerar el hambre, el cansancio físico, el sueño y a caminar descalzos⁽⁴⁶⁾.

Por su parte, una de las jóvenes que participó en este entrenamiento narró lo siguiente:

[...] fue más de una década de adoctrinamiento y disciplina. Durante las noches aprendíamos cómo ser un 'pisa suave'. Nos alumbraban con una linterna para darnos las indicaciones, ya que ni siquiera los entrenadores nos podían ver. Nuestros cuerpos se pintaban con vaselina y anilina verde, negra o café, dependiendo del lugar a atacar. Si a alguien se le corría una gota de la mezcla, era inmediatamente fusilado. Nuestra dotación consistía solamente en un top, una lycra, un par de puñales y una bolsa cargada de explosivos de fabricación artesanal⁽⁴⁷⁾.

Tal entrenamiento constituye la educación que ningún niño debe recibir, esta atenta contra su dignidad, su desarrollo y su vida. A este tipo de vivencias pocos han sobrevivido. En estos casos la pedagogía, al igual que la psicología y la consejería, buscan hacer una ortopedia de la personalidad para que sea posible regresar de la pesadilla de la guerra a los niños y niñas, a los adolescentes y jóvenes, transformando su mente de guerra en la persona humana. La tarea consiste en buscar renovar, en hacer renacer el espíritu humano y social después de haber sido utilizados como armas de guerra. Para ello, solo por medio de la escucha y la palabra se podrá agregar amor y sentido a sus vidas.

Pero cada época trae nuevos retos. El reconocimiento de las mutaciones sociales que instrumentalizan, utilizan y reclutan a los chicos puede llevar al ortopedista de la personalidad a reelaborar su dispositivo de modo más creativo, para ello tendrá que aprender de sus antagonistas mercantiles: de la moda, la publicidad, los centros comerciales, las redes sociales y de las nuevas tecnologías; para así concebir una lúdica de la seducción-transferencia que aproveche dichos recursos como medios para su reeducación. ¿Cómo puede interesarle un currículo de geografía y de historia tradicional a

^s La reincidencia se presenta en la actualidad como una de las mayores, sino la máxima preocupación de los centros de reeducación-adaptación-resocialización.

alguien que ha sido excluido de la escuela y que ha sido forzado ya de pequeño a viajar entre campos, selvas y ciudades? ¿Cómo puede interesarle eso si hay otros que en la vereda o en el barrio les narran historias “increíbles” y les invitan a participar en ellas? De no efectuarse esta transformación en la actitud, en la metodología y en el currículo, el vil desfile de la *reincidencia*^s tendrá una nueva oportunidad.

El recorrido vivencial de los pedagogos clarifica gran parte de esta labor casi invisible para el resto de la ciudadanía, que reeduca, renueva y da renacimiento a los chicos con una vida por fuera de la continua experiencia de la muerte del otro, que a la vez es un reflejo de la muerte propia. Esta travesía pedagógica por el alma de los niños y niñas reclutados y utilizados por los grupos armados la describe en su particularidad una de las educadoras de la Fundación Hogares Claret:

Te puedo hablar de experiencias bonitas: al principio (un primer momento) fue muy impactante llegar y que la directora me diga: *Aquí están los desvinculados de los grupos armados*. Yo me acercaba a ellos a la hora del almuerzo a conversar o a escuchar qué era lo que conversaban y todo el tiempo estaban hablando de lo que hicieron en su trabajo como guerrilleros... Lo sentían como un trabajo y, a la vez, como una esclavitud... Yo veía entonces que sus conversaciones cotidianas eran sobre todo: a quién les tocó matar, lo que tuvieron que hacer, las caminatas largas en el monte... Sus relatos eran siempre con una cara de gran resentimiento. A mí me producía miedo porque ‘¡qué susto que ese muchacho la coja en contra mía y entonces me haga algo!’

[...] Después comprendí (en un segundo momento) que había que tener otros temas para sentir su fragilidad y conocer otros aspectos: el de ser víctimas, el dolor de lo que les tocó hacer, o que no saben leer y escribir. Entonces tratar una parte distinta de su personalidad.

Un tercer momento fue cuando ellos me sintieron como una aliada en su proceso de aprendizaje y desarrollo. Ya ven que voy con el ánimo de enseñar y que no es solo sobre un tema... Entonces, cuando ya me ven así es porque anhelan la figura de la profe y es muy satisfactorio para mí (educadora en entidad operadora, comunicación personal, marzo 8 de 2017).

Para la labor psicagógica de transformación del alma, para la vuelta al mundo civil, hay que tomarse en serio el peso de los efectos reales de los traumas de guerra. Para ello algunos de los ítems y preguntas que se nos presentan en el registro de esta tarea ética vienen orientadas hacia la filosofía práctica, sobre las cosas simples que hay que comprender para resolver la manera de caminar los mapas de la vida:

- ¿Cómo invitar al niño, al adolescente y al joven a ver en la vida civil una oportunidad después de haberse intentado naturalizar en él la guerra y la muerte en su experiencia de vida?
- ¿Por qué es tan valiosa su vida y la de quienes le rodean?
- Si llegan a la ciudad, ¿cómo enseñarles a vivenciar las geografías y códigos de las urbes?
- ¿Cómo propiciar un reencuentro con las prácticas de autocuidado estético relativas a la salud y al género: asearse y peinarse según su gusto, o alimentarse, entre otras?
- ¿Cómo posibilitar la construcción de una nueva forma de representar y cuidar su cuerpo?
- ¿En qué medida se pueden desarticular o desactivar las técnicas de la teatralidad y de la simulación aprendidas en las calles y en las guerras, para que hagan parte de una relación y tener vínculos donde puedan confiar en el otro?

- ¿Cómo dar valor a los aprendizajes y a las prácticas pedagógicas formales y no formales que les hagan competentes para un nuevo proyecto productivo?
- ¿En qué medida es posible enseñar pautas de espera, paciencia, manejo del tiempo en quienes se acostumbraron a no tener horas para satisfacer sus necesidades básicas, así como sus gustos?
- ¿Cómo instaurar pautas de reconocimiento y expresión de afecto, del cultivo de los distintos tipos de cariño y amor: a la familia, amigos, pareja?
- ¿Cómo lograr, paso a paso, una nueva identidad cuando han pasado de ser niños a ser adolescentes o adultos en un escenario en el que la guerra, la violencia y la criminalidad les han impuesto un nuevo nombre, un sobrenombre y un alias?
- ¿De qué manera invitar a equilibrar los regímenes de vida diurna y nocturna que muchas veces se encuentran alterados en quienes tuvieron que aprender a vivir en las noches?
- ¿Por qué es valioso resolver las diferencias por medio del diálogo?
- ¿Cómo relacionarse con las nuevas figuras de autoridad no armada?
- ¿En qué medida su experiencia de vida puede ser útil para orientar a quienes están pasando por un proceso similar?
- ¿Cuál es el tipo de mecanismos sociales para incluirlos y sanar nuevas heridas de desarraigo, revictimización, estigmas y carencia de oportunidades?
- También sería bueno pensar en esas otras formas de violencia invisibles o naturalizadas que pueden surgir cuando los

niños desean reincorporarse a la vida civil. Ahí también debe haber un esfuerzo de la sociedad por acogerlos y romper con el rechazo, el juzgamiento y la exclusión. La no inclusión en los vínculos es otra razón para que los niños vuelvan a reincidir en los actos delictivos.

FENÓMENOS RURALES DE USO, RECLUTAMIENTO Y DAÑO DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

La guerrilla inicialmente cuando nació, por el 64-65, luchó por la tierra y tuvo mucho personal Nasa, indígena. Cuando estaba Jacobo Arenas, tenía una moral y los muchachos que yo conocí eran sanos, todos eran campesinos que emigraron del Tolima.

Muchos llegaron sin saber leer ni escribir, y allí veían talleres, seminarios... clases de cine [...] Jacobo llegaba por la mañana: ¡a sembrar muchachos! Se iban a sembrar lentejas, frijol; toda la noche había una velada cultural y bonita, eran chicos muy sanos.

Ellos —los muchachitos— creaban lazos con esos guerrilleros adultos que los acogieron como sus referentes paternos. Jacobo era como el papá de esos chicos... eran pelados que les habían matado a la familia, que se quedaron solitos allá. No era que los trataran mal ni nada, ahí estaban bien los chicos, ellos estaban bien porque les dieron hogar, les dieron comida, les dieron todo. Jacobo les daba mucha moral, era como el abuelo, como el papá [...] Luego, con el Mono Jojoy y con esas vainas, era otra cosa, pero en la época de Jacobo el hombre tenía una moral con los muchachos y había mucho respeto.

Marta Rodríguez, documentalista.

Me preocupa que ellos se otorguen la autoridad para declarar quién es mayor de edad y quién no... Porque yo estoy de acuerdo con la legislación colombiana que un mayor de edad debe tener 18 años... Consideramos que cuando hay un niño o una niña desprotegidos lo que deben hacer es entregarlos al ICBF y velar porque esa institución cumpla con su obligación.

Ximena Ochoa, historiadora.

Reclutados como única opción:

Yo nací... vengo de una zona rural del Cauca, una zona donde las FARC han hecho presencia históricamente y también en una zona que ha sido azotada por el conflicto... Era una zona de actividad amapolera, entonces toda la vida crecí en ese ambiente, crecí con la guerrilla en todos lados, eran los que nos ayudaban de cierta forma, en el sentido más económico, de la alimentación. Yo tenía más o menos 9 años cuando empecé a hacer mandados porque ellos llegaban a mi casa y se quedaban 2, 3 meses... Les teníamos agradecimiento porque ellos llegaban a la casa y decían: *Señora, permiso me quedo aquí, mientras estamos aquí no cocine, nosotros le damos para todos*. Nosotros somos bastantes hermanos, somos nueve, yo soy el cuarto, mamá y papá separados, vivíamos con mi mamá, nunca aguantamos hambre, pero sí pasamos necesidades.

A raíz de que ya empezaron a fumigar los cultivos con glifosato, acabaron con todo, la gente de la zona se fue, la situación hizo que se desplazara la gente y, al mismo tiempo, el Ejército empezó a recuperar la zona, entonces había combates, bombardeos. Entonces llegaba el Ejército y lo que hacía era agredir verbalmente y físicamente a la gente, no ayudaban, sino que al contrario hacían como esa forma de que la gente tuviera miedo, como decir: *¡Si ustedes no nos cuentan, no nos colaboran, entonces son guerrilleros!* Digamos que nos juzgaban mal y lo que uno hacía era cogerles rencor o rabia, entonces uno desde pequeño veía al Ejército como enemigo y la guerrilla como el amigo... A mí no me llevaron a la fuerza, no, sino que no había opciones (excombatiente reclutado a los nueve años, comunicación personal, abril 20 de 2017).

Reclutados por el ideal más cercano, la ilusión adolescente:

Lo que pasa es que uno allá, uno se va y a uno allá le lavan mucho el cerebro, porque sinceramente cuando yo me fui, yo llegué a un pueblo donde manejaban ellos, era como ver policías acá, entonces yo empecé como a volverme amigo de uno. Ellos son como la autoridad, pues a mí nunca me parecieron malas

personas en el sentido de maltratarlo a uno. Lo que me gustó fue cómo ellos exigían orden, no permitían el chisme, hacían el orden; yo era una culicagada recién salida del huevo, y yo llegué a donde mi mamá, y mi mamá me puso fue a trabajar, después mi abuela me botó de la casa de mi mamá.

[...] Yo me acuerdo de mi primer trabajo, lavando loza en un restaurante, yo quedé en octavo y a mí no me volvieron a dar estudio. Entonces llegó una muchacha que le decían la 'capo-nera', una niña como de 17 años, muy linda. Entonces ella me dijo que no sufriera con la humillación de la gente, lavando loza, que allá a uno le daban plata, y pues uno de adolescente... ¿Uno por plata qué no hace? (excombatiente reclutada a los 14 años, comunicación personal, abril 18 de 2017).

Reclutados con engaños:

Él tenía 16 años... Llegó la guerrilla y que lo iban a llevar a trabajar para que ayudará a comprar la casa, decían. Como nosotros no tenemos casa, como nosotros vivíamos en una reserva, una selva, que es donde uno vivía. —¿Quiere decir en una finca?' —No, finca no, allá son selvas, ahí vivía uno (madre de hijo reclutado hace más de 10 años, hoy no sabe de él, comunicación personal, abril 28 de 2017).

[...] En ese entonces ellos decían muchas mentiras, yo ya tenía tres hermanos allá. En ese entonces la guerrilla mantenía mucho en las voladoras, de arriba para abajo en los pueblos, y a los ingresos les decían mentiras; que era muy bueno y que tal... ¡pero mentiras! Porque uno llegaba a allá y se enfrentaba a la realidad, y ya al estar allá ya no había vuelta atrás. Ya no se puede volver a la casa (excombatiente reclutada a los 17 años, comunicación personal, mayo 8 de 2017).

Familias reclutadas, reclutamiento familiar:

Lo del reclutamiento, en pocas palabras fue... vivíamos con mi mamá, de pronto fue una señora que salía a trabajar de un restaurante, ella salía entre las 10 y 11 de la noche. Mi mamá

nunca tenía tiempo para nosotros, si nos dedicaba tiempo, entonces, ¿cómo comíamos? Entonces prácticamente nosotros la pasábamos era con una cuñada, la mujer de mi hermano mayor. Y mi hermano mayor decidió irse para el Vichada. Él solo venía los diciembres a la casa y lo que él traía no era mayor cosa, pero esa plata que él traía servía mucho. Al poco tiempo, mi otro hermano se retiró del estudio porque él decía que las necesidades de la casa eran muy grandes.

[...] Al poco tiempo yo le dije que quería irme con ellos. mi hermano se opuso, me dijo que yo tenía que estudiar y que de pronto ellos me seguían colaborando para que yo estudiara, pero que no fuera a hacer eso, que eso no era para niñas. Entonces yo le dije que si no me quería ayudar yo me iba a volar de la casa, eso lo impactó mucho a él. Y al ver que yo insistía, él dijo que le iba a decir a un tal Juan... Yo no quería vivir más esa vida, nuestra casa estaba muy deteriorada y ladeada, nos movíamos más adentro que afuera, y de ver toda esa situación de pobreza, yo le decía que no quería vivir más eso.

[...] Nosotros muchas veces pasamos hambre y a veces teníamos que pasarle una bolsa larga a la señora del motorista para que nos pasara las sobras... comimos muchísimas veces los sobrados de ese restaurante. Nosotros queríamos vivir en una casita digna, entonces al final, mis hermanos decidieron llevarme (excombatiente reclutada a los 11 años, comunicación personal, abril 21 de 2017).

Reclutados por intimidación:

Yo al principio los veía como policías, como militares... Ellos me decían: *¡Bueno, cuándo se va a ir con nosotros! ¿Cuándo?* Yo supe después que de esa finca se habían llevado a tres niñas. Un día mi hermano se fue a llevar el ganado, ya ese día a mí me dijeron que tenía que irme con ellos, ahí llegó la hermana de un amigo de la casa, y ella les dijo: *No la cojan a ella*. Ella sí sabía quiénes eran ellos. Me cogió del brazo y me haló, y ella se puso a pelear. Después la amarraron a un palo, la amordazaron y le

echaron agua jabón en los ojos. Ellos dijeron que si no me iba con ellos iban a matar a mi hermano, y me di cuenta que era verdad [...] Empaqué lo que tenía y me fui con ellos (excombatiente reclutada a los 13 años, comunicación personal, abril 22 de 2017).

Reclutados por odio:

Yo me fui a ese grupo por odio, por rencor, fui abusada sexualmente por un tío que era de la Policía, entonces pues por odio, por rencor. Yo tenía 10 años cuando sucedió lo de mi tío. Nadie me creyó, pensaron que era mentira, me pegaron y pues al momento que crecí, que cumplí los 14 años, entonces me fui para un pueblo (excombatiente reclutada a los 14 años, comunicación personal, mayo 9 de 2017).

Reclutados a la fuerza, contra su voluntad:

A él se lo llevaron o lo desaparecieron un noviembre de 2002, desde ahí nunca más volví a saber nada (dice su madre). Aparecieron muchos diciéndome que si les pagaba me daban información. Ahoritica, para el último agosto, apareció un desmovilizado, un muchacho. Resulta que mi hijo antes de morir —ellos fueron reclutados con ese mismo muchacho— y me dijo que estaban ahí reunidos en el comedor, que les iban a dar el almuerzo, él le cogió la mano y le dijo: *¡Parce, prométame que si me pasa algo, usted busca a mi familia y les dice qué pasó conmigo, parce porque tengo el presentimiento que me va a pasar algo.* Y él le prometió que sí (madre de menor de 18 años, reclutado, dado por muerto y desaparecido, comunicación personal, abril 10 de 2017).

El grupo armado aprovechó su dolor, su decepción amorosa:

Cuando él cumplió los 17 años, me dijo: *Mami ehh, voy a ir a visitar a mi papá.* Yo le dije: *Pues vaya papi.* Le di plata y él se fue a visitar al papá y en la visita al papá por allá conoció una muchacha y se me quedó en el otro pueblo, entonces cuando él ya subió como a los ocho días me dijo: *Mami me conseguí un trabajo y voy a trabajar un tiempito allá, pero yo estoy viniendo.* Yo le dije: *Como usted quiera,* pero fue porque él conoció una mu-

chacha, se había ennoviado con ella, y fue que con esa muchacha que se pegaron rapidito y se enamoraron. Tenían de estar unos cinco meses juntos, él se la sacó a vivir y no sé qué pasó que la muchacha lo dejó, no sé qué fue. Entonces el muchacho decepcionado de todo eso se dejó influenciar de la gente y se me fue para ese grupo (madre de niño reclutado, posteriormente asesinado, comunicación personal, abril 7 de 2017).

El sufrimiento de las madres de los niños, niñas y adolescentes reclutados como combatientes:

Fue muy duro para mí, porque la verdad era que yo lo quería mucho. Supe la verdad de dónde estaba porque me mandó una carta, me mandó una carta y me mandó a decir en dónde estaba y que no me preocupara. Y yo fui a reclamarlo y no me lo quisieron entregar; yo fui dos veces a reclamarlo y que no, que no me lo entregaban. Él duró de los 18 años hasta los 26 años allá; él venía, me visitaba, a veces me traía plata. A pesar de que él estaba por allá, lo vi a los dos años de haberse ido, volvió a la casa, y cuando en un combate, en el 2005 bombardearon la montaña, el avión, ahí me lo mataron (madre de excombatiente reclutado en la adolescencia, comunicación personal, abril 10 de 2017).

La caída de las ilusiones:

Allá conseguí un compañero. Nosotros estábamos en el mismo cargo, en la parte de más alto rango, y yo me le sometí a él. Ahí empezó lo de nosotros y fue cuando yo quedé embarazada, y él decía que eso no era de él. A mí me iban a hacer un aborto a los 7 meses. —¿Y por qué no lo hicieron? —¡Por él! Yo era como ser la mano derecha del jefe, él me tenía mucha confianza a mí, y a mí me ayudaron con eso, pude tener mi hijo (excombatiente reclutada a los 16 años, comunicación personal, mayo 9 de 2017).

Toparse con las mayores contradicciones y temores:

Yo estuve en una unidad donde la disciplina era muy dura. Si yo veía un civil no le podía decir: *¡Regáleme esa agua!* No lo po-

día hacer porque había una sanción, porque ellos decían que uno no tenía que pedir, uno tenía que ayudar al civil. Igual, yo conocí uno que se llamaba Mario, y me acuerdo que en un filo él mató a 4 niños, solo porque sí, porque a uno no lo dejaban escuchar noticias allá, eso era indisciplina... En los consejos hay como un fiscal, y un defensor, como cuando lo juzgan a uno acá. Entonces allá todo el mundo que tiene juzgamiento por ser un traidor es fusilado. Pero yo siempre tuve una mente muy diferente de la gente de allá, lo que pasa es que yo nunca llevaba la contraria, nunca, yo siempre me decía: *A mí me parece tan injusto que maten a una persona y que lo humillen a hacer un hueco, ¿por qué uno se tiene que someter a eso?* (excombatiente reclutada a los 16 años, comunicación personal, mayo 9 de 2017).

A los que se volaban en ese entonces, los buscaban para matarlos. Había muchos. Yo conocí un muchacho que se voló con una muchacha, eso les riegan gente por todo lado y si los logran, los matan. Cuando les cogen el plan o se dan de cuenta, entonces los amarran y cuando se les hace consejo de guerra, por lo general salen fusilados, pero cuando se vuelan así, si los logran coger, los matan y si no pues muy de buenas. También le dan mucho estudio a uno, pero el estudio es la ideología (excombatiente reclutada a los 14 años, comunicación personal, mayo 9 de 2017).

Hacerse consciente de la pérdida de la familia:

Estar allá, al principio es muy duro, uno no hace más que llorar y llorar, lo que viví yo y las compañeras que llegaban allá, así jovencitas; pero en el caso mío eso es duro, yo lloraba mucho, y el campamento era cerca a la casa, yo miraba pasar a mi familia por el caño, mi papá, mi mamá, apenas mirarlos y nada más. Los primeros días fueron duros hasta que me sacaron, en una avanzada que se llama, por allá para una sabana. Fue como un mes por allá, ya cuando me recogieron ya no estaban mis padres en la finca sino que ya se habían ido lejos para otro lado, entonces eso es duro; pero eso es como todo, la rutina,

uno no hace lo que quiere sino lo que le toca hacer (excombatiente reclutada a los 17 años, comunicación personal, mayo 5 de 2017).

Los retos de los guerreros, convivir con una muerte muy cerca:

Limpiaba los campings o hacía guardia, me enseñaron polígono, tenía que manejar armas, porque decían que en un combate o algo me iban a matar. Yo tomé una decisión y me dije: *Ya a lo hecho pecho y no me puedo volar*. Pero con el tiempo me intenté volar varias veces, pero siempre pasaba algo, un ángel de la guarda me decía: *No vaya por allá que por allá hay gente*. Y no me quería hacer matar porque mi mamá me necesitaba y mis hermanos iban a sufrir. Ellos me apodaron Flecha Veloz, después de una prueba que me hicieron de ir a un campamento por una linterna, y yo fui y volví en cuarenta minutos, corría mucho, me acordaba que por ahí salían tigres y más corría, por eso me pusieron "Flecha Veloz" (excombatiente reclutada a los 13 años, comunicación personal, mayo 8 de 2017).

Someterse al abuso sexual:

Un día me llevaron a donde don Elmer, y él me preguntó que por qué estaba allá, y yo empecé a hablarle, a contarle toda la historia de cómo era mi vida, de cómo estábamos. Él dice que se condolió de la historia y que yo debía querer mucho a mi mamá para querer ayudarla siendo una niña tan pequeña. Pero yo no entiendo dónde tenía la tristeza porque después de contarle todo, él dijo que me fuera quitando la ropita, yo le dije que ¡cómo así que me quitara la ropa! Empezó a manosearme y me dijo que me quitara la ropa; él empezó a tocarme mis partes íntimas y yo empecé a llorar, le decía: *No me haga nada*, y él decía que me dejara, yo le decía que no me vaya a hacer nada.

[...] Yo un día fui a donde don Elmer y le dije, le supliqué que yo tenía mi madre, que él había abusado de mí, que ¿por qué él me había hecho todo eso?, ¿que si no tenía hijas? Que por favor me ayudara, que yo no quería ir a donde ellos iban porque

me daba culillo que me mataran y no poder volver a ver a mi mamá... Él dijo que iba a pedir que yo hiciera la comida para él (excombatiente reclutada a los 12 años, comunicación personal, mayo 8 de 2017).

Tomar conciencia del valor de la vida:

A mí me mataron una hermana allá y yo me vine a dar de cuenta a los 4 o 5 meses, que a mi hermana le habían hecho consejo de guerra y la mataron. Ella era menor que yo, y pues llegó un momento que se hizo un balance general (eso es cuando va el comandante). Él fue y nos hizo el balance, ya habíamos entregado a los prisioneros que teníamos. Él hizo el balance y cuando me tocó hablar, porque uno allá habla por turnos, cuando me paré él me dijo que si me quería ir que me fuera... En ese momento del miedo respondí que no, que yo no me iba, pero entonces el más viejo le dijo al comandante que él sabía que esa no era mi respuesta, él dijo que me dejaba como ese tributo abierto de cuando yo decidiera irme, y decirle a él. Y como al mes le dije que yo me venía, porque yo ya tengo un niño (excombatiente reclutada a los 17 años, comunicación personal, mayo 5 de 2017).

Planear un escape:

Empecé a planear con varias personas, eso fue en 2007, habían pasado varios operativos con las tomas a Toribío, es muy difícil, eso desmotiva mucho, ¿será que yo seré el próximo? Dicen que uno siempre anda con la lápida en la espalda. Empezamos a planear con varias personas y resultó que el plan con esas personas no resultó porque las mataron; y después de eso se veía la oportunidad, yo salía a los pueblos a veces a hacer mandados, y cuando se me presentó esa salida, pues me vine. Una vez me mandaron a un pueblo, y la Policía me capturó, pero como no tenían pruebas me tuvieron que soltar porque la gente me distinguió, pero ellos me dijeron: *No te vas a salvar, te cogemos y te matamos*. Entonces también me metieron miedo. En esa salida cogí para la ciudad y llegué derecho

al Bienestar Familiar (excombatiente reclutado a los 16 años, comunicación personal, mayo 10 de 2017).

Iba a cumplir los 19 años. Me llevaron al batallón, me dijeron que me iba a ir presa unos 30 años, que me lo merecía, y yo les decía: *Si ustedes creen que yo soy guerrillera, ¡pues llévenme!* Entonces, como yo escuchaba mucho la radio: *Desmovilízate*. Yo les dije: *Pues yo creo que aquí debe haber un programa de desmovilización*. Entonces me dijeron que sí. Me desmovilicé y hasta el momento estoy bien, ya llegué al programa (excombatiente reclutada a los 12 años, comunicación personal, mayo 8 de 2017).

El trauma de las madres que perdieron a sus hijos:

Supe que mataron a mi hijo y yo le pregunte *¿Y qué hicieron con él?* Dijo: *A él lo descuartizaron, hicieron un hueco*. Pero eso fue terrible, yo me dormía y yo veía a mi hijo sin piernas, lo miraba sin cabeza, lo miraba sin brazos, eso fueron como tres meses donde las pesadillas, ¡juy Dios mío! Porque como yo no sabía qué había pasado con él, pero él en sueños se me manifestaba. En un sueño yo llegué a un pueblo y el pueblo era empedrado. Cuando yo llegue él me echó el brazo por encima y me dijo: *Mamita menos mal que vino, porque yo de aquí no puedo salir, yo soy muy feliz de verla mamita*. Y nos fuimos por esa calle empedrada. Pero eso era sueño tras sueño con él. Cuando empezó a decirme: *Mamita no me llore, acá donde estoy, estoy bien, hay paz y tranquilidad; no hay dolor mamá* (madre de excombatiente reclutado y posteriormente asesinado, comunicación personal, abril 10 de 2017).

Yo, como estaban peleando esos días en el pueblo, estaban bombardeando y todo eso allá, el avión pasaba y se escuchaban que se daban, se encontraba el ejército con la guerrilla y se agarraban a bala, entonces yo no salía para el pueblo, para nada. Y pues, yo no me quitaba eso, saber que él estaba muerto, yo mantenía, llore, llore y llore, no comía ni nada, pensando en eso. Y a mi otro hijo ya le entró también eso, que sí, que era

eso, y también lo lloraba (madre de excombatiente reclutado y posteriormente asesinado, comunicación personal, abril 7 de 2017).

Construir un nuevo proyecto de vida:

Por ser menor de edad entré al ICBF a restitución de derechos, y yo dije: *Eso es lo que yo quiero, yo quiero estudiar*. Ya habían pasado muchas situaciones dentro del grupo armado, allá no es fácil, allá mueren compañeros, todos los días tienes que levantarte a las 4 de la mañana, caminar todos los días, estar mojado, cargar pesado, son muchas cosas que no son fáciles y mucho más cuando uno es un niño en ese momento (excombatiente reclutado a los 14 años, comunicación personal, mayo 10 de 2017).

Desde el momento en que salí y me desmovilicé hablé mucho con el general y el general me dio una vida, y yo dije: *Usted me da una oportunidad de vivir y yo voy a rehacer mi vida*. O sea ya no lo pensé tres veces. Yo soy muy agradecida con ellos (excombatiente reclutada a los 14 años de edad, comunicación personal, abril 11 de 2017).

Cuando nosotros salimos eso es como un proceso, el Gobierno nos da un carné de seguro, ellos nos dan un colegio, pero yo nunca estuve con el Gobierno. Yo me di el lujo de sacarme el Sisben yo misma —a nosotros no nos dan Sisben—, pero yo fui y dije que era del campo —lo que es cierto—; y yo saqué mi seguro de salud... También, gracias a Dios, yo terminé el año pasado el bachillerato, y pues con muchas ganas de estudiar en el SENA, pero es difícil en mi caso porque me toca trabajar, porque yo vivo sola con la niña, pago arriendo (excombatiente reclutada a los 16 años de edad, comunicación personal, mayo 8 de 2017).

Iniciar un nuevo camino, nuevos retos y aprendizajes:

Digamos que la ACR (Agencia Colombiana para la Reintegración) da apoyo, pero no da el suficiente tiempo. No hay una

línea bien establecida desde que se llega al Ministerio de Defensa. El error está en el Ministerio de Defensa, por ejemplo, si una persona se entrega al Ejército, a veces el Ejército le miente: *Les vamos a dar por cada fusil que entreguen tanto, les vamos a dar todo lo que ustedes quieran*, falsas promesas, y además de falsas promesas ha pasado en ocasiones que los amenazan, abusan de su autoridad. Escuchaba a muchos: los obligan a dar mucha información, ahí oprimidos y si no dan información les decían: *Usted no nos da información, lo matamos o los matamos, nadie sabe que usted se entregó*. Entonces ellos daban la información y ponían en riesgo su seguridad. Entonces yo les decía: *Muchachos yo ya soy de la ACR y mi consejo es, no sean sapos, ya dieron información no den más, usted se desmovilizó porque quería cambiar de vida, no porque quería cambiar de grupo* (excombatiente reclutado a los 17 años de edad, comunicación personal, mayo 10 de 2017).

La llegada es apenas el comienzo o como la mitad del camino, porque ahí empiezan los retos, el cambio. Hay una desconfianza, pienso: *Yo no puedo hablar con nadie, me da miedo, todo el mundo me está mirando*. Hay un miedo y, además, ahí queda el estrés postraumático y es donde uno no puede dormir porque uno cree que todavía está en el grupo, y digamos que al día a día uno empieza a trabajar en eso, los psicólogos y educadores lo ayudan a uno, y uno va recuperándose, aceptando que esta ya es la mejor decisión que tomé. Igual me preocupaba mi familia, mi familia quedaba por allá, ellos eran víctimas. Entonces había muchas cosas que tenía en la cabeza, pero yo sabía que tenía una oportunidad de estudiar, de formarme (excombatiente reclutada a los 15 años de edad, comunicación personal, abril 8 de 2017).

El trauma de guerra en los excombatientes:

Aunque en la ciudad me ha tocado durito, porque si uno acá trabaja come o sino no come. Pero a mi desde muy pequeñita mi mamá me enseñó a trabajar, yo trabajo y pago mi arriendo.

Al principio fue muy duro, porque uno tiene esa psicosis, hay veces en las que yo sueño por allá y yo me levanto muy asustada, y son sueños muy horribles, no podía dormir bien, pero ya a la medida uno se va normalizando... Claro, esta vida, esta libertad es muy bonita (excombatiente reclutada a los 14 años de edad, comunicación personal, abril 8 de 2017).

Buscar el reencuentro con los seres más queridos:

Ahorita estoy buscando a mi mamá. Quiero saber quién es la mujer que me dio a luz. No la he podido encontrar porque no tengo fotos de ella. Mi sueño es estudiar estética, tener mi peluquería y ayudar a las personas a que se sientan como yo un día me sentí. Ellos deben saber perdonar, pero ante todo perdonarnos nosotros mismos para poder perdonar a los demás (excombatiente reclutada a los 15 años de edad, comunicación personal, abril 11 de 2017).

Renacer en el autocuidado y en la responsabilidad:

Los programas donde estamos son mixtos, entonces siempre uno encuentra muchas que han estado en lo mismo y pues en el mismo proceso se van dando las cosas. Otra cosa de la resocialización, de ser ciudadano es aprender a vestir, yo soy del campo y pues uno se colocaba lo que nos dieran, pero ya uno recupera la autoestima; son muchas cosas, uno está adaptándose a esa nueva vida. No sabía manejar un computador. Uno se está preparando, se capacita y se vuelve uno una persona común. A los 18 años resulta que una de las novias que tuve quedó embarazada y desde entonces soy papá, eso me cambió también porque no estaba preparado, pero aprendí. Ella también tuvo su historia con un grupo, pero nunca ingresó al programa. Trabajé ya después en la responsabilidad, que tenía que dar el ejemplo a los otros muchachos, que sí se podía, que se puede (excombatiente reclutado a los 13 años de edad, comunicación personal, mayo 7 de 2017).

Los errores de retornar a las bandas criminales y a los grupos armados:

Muchos infortunadamente tuvieron esas malas experiencias; que los mataron porque se pusieron a robar. Un muchacho que era bien allá, se le ayudó bastante, pero empezó a robar... se mantenía en la calle y lo mataron. Pues uno decía: *Ese es el camino que les espera cuando no se dejan ayudar, pero esos son contaditos*. Algunos han regresado y están en las zonas de concentración, pero de alguna forma van a tener una oportunidad (excombatiente reclutado a los 15 años de edad, comunicación personal, mayo 10 de 2017).

Lo que tiene el programa del ICBF es bueno porque te da tiempo de prepararte dependiendo de la edad que llegue, hasta los 18, pero también se vuelve a veces asistencialista, porque se mal acostumbran porque allá solo tenían que preocuparse por el estudio, allá tienen su comida, su posada. Eso en el sentido de los desvinculados, porque ya los desmovilizados, los que vienen del Ministerio de Defensa, pues ellos solamente están 3 meses en un hogar de paso, entonces para ellos es más difícil enfrentarse, sin embargo, ellos son los que menos reinciden, y debe ser por la edad, la madurez, porque ya son mayores de 18 años y muchos de ellos tienen *familia, la familia siempre será una motivación para no desviarse* (excombatiente reclutado a los 17 años de edad, comunicación personal, mayo 9 de 2017).

DEL MITO DE LOS TITANES GRIEGOS A LAS REALIDADES QUE NECESITAMOS PENSAR: REPETICIÓN, EXCLUSIÓN Y REPRODUCCIÓN DEL SISTEMA DE RECLUTAMIENTO

Luis Alfredo Garavito: el diáfano espejo donde difícilmente se reconocen los demás victimarios

Para dirigir una mirada sensible sobre el horror, que se muestra a menudo absurdo, conviene acercarse a este desde sus contextos y sus símbolos. Estos van más allá de la sangre dolida, pero permite comprenderla: ¿por qué se derrama?, ¿por qué se seca?, ¿por qué se hiela? A través de los símbolos se entiende que las tragedias colombianas no se repiten porque sí, y que lo que coexiste sucede en habitaciones distintas de un mismo hogar.

Para ver más allá de sus dramas particulares, Colombia puede ser tomada entonces como un grupo familiar. En este hogar, como en cualquier otro, la conducta de los hijos dice mucho de los padres. De ellos depende que sus hijos crezcan y prosperen, y que con el tiempo, puedan valerse por sí mismos. En este hogar, como en cualquier otro, los hijos se parecen a quienes los criaron.

Luis Alfredo Garavito es uno de los asesinos más prolíficos del que se tenga registro, es hijo de esta casa. Su padre biológico le inspiraba pánico y, según se citó a uno de sus familiares en la crónica *El silencio de los inocentes* dice que: «cuando visitaba al papá le daban crisis de angustia y se bajaba con tembladera y vómito del carro que lo llevaba a la casa»⁽⁴⁸⁾. En cuanto a sus víctimas, se precisa en la crónica que su edad promedio y su estrato social «representaban al niño Garavito cuando fue violado por dos hombres en distintas ocasiones cuando estudiaba en Ceilán (Valle del Cauca)»⁽⁴⁸⁾.

Ya adulto, vivió «con mujeres mayores que él, a cuyos hijos siempre respetó y que luego lo evocaron como alguien cariñoso y espe-

cial»⁽⁴⁸⁾. Garavito da muestras de un ser dividido: por un lado, era un adulto, pero buscaba la compañía de mujeres mayores, como reclamando la protección materna; del otro, era verdugo de la infancia.

Si un país es un hogar, el padre, entonces, también es una de las figuras de autoridad que debiese otorgar cuidado integral a sus hijas e hijos. Pero en Colombia, no solo el niño Garavito careció de protección frente al abuso. El reciente informe de la organización Save The Children, vigilante de los derechos de los niños en todo el mundo, reveló que nuestro país ocupa el cuarto lugar del mundo en homicidios de niños y niñas, y el quinto donde la niñez sufre más el conflicto, por encima de Afganistán, Iraq, Yemen, Sudán y Eritrea⁽³⁾.

El propio quehacer de Garavito, sus actos atroces, que son múltiples crímenes, constituyen una denuncia. Ellos son en sí mismos una interrogación sobre las condiciones de desprotección de la infancia que permiten que un sujeto así se pasee por entre 51 municipios de 13 departamentos, entre mediados de 1992 y el primer semestre de 1999, con un saldo de 142 víctimas preadolescentes: (posteriormente confesó que fueron más de 20 sus víctimas)

A Eliseo, 12 años y vendedor de lotería, solo se le deshizo el nudo de terror en la garganta cuando Bonifacio Morera Lizcano (Garavito) intentó violarlo. Fue entonces cuando sacó de adentro los gritos de pánico que no le habían salido durante las dos horas que llevaba amenazado con un cuchillo, que comenzaron en la plaza de los centauros, en pleno centro de Villavicencio, y que estaban a punto de terminar ahora, mientras que —desnudo y atado de pies y manos en un matorral solitario en las afueras de la ciudad— sentía a sus espaldas a un hombre acezante a punto de ultrajarlo sexualmente [...] Poco a poco, con la excitación, las palabras fueron cambiando de tono, y del ‘papito rico’, Morera pasó a cuanta grosería había aprendido en su recorrido por 13 departamentos de Colombia. ‘Lo voy a matar. Le voy a pegar puñaladas en la espalda. Le voy a sacar las tripas. Le voy a (...)’ le repitió una y otra vez en su paroxismo de sexo y sangre. No eran amenazas. Le estaba

describiendo paso a paso un ritual perfeccionado tras asesinar a docenas de niños varones de entre 6 y 14 años⁽³⁾.

Reiteramos un apartado de una de las entrevistas brindadas por excombatientes reclutadas en la infancia:

Un día me llevaron a donde don Elmer y él me preguntó que por qué estaba allá, y yo empecé a hablarle, a contarle toda la historia de cómo era mi vida, de cómo estábamos. Él dice que se condolió de la historia y que yo debía querer mucho a mi mamá para querer ayudarla siendo una niña tan pequeña. Pero yo no entiendo dónde tenía la tristeza porque después de contarle todo, él dijo que me fuera quitando la ropita, yo le dije que ¡cómo así que me quitara la ropa! Empezó a manosearme y me dijo que me quitara la ropa, él empezó a tocarme mis partes íntimas y yo empecé a llorar, le decía: *No me haga nada*, y él decía que me dejara, yo le decía que no me vaya a hacer nada (excombatiente reclutada a los 12 años de edad, comunicación personal, mayo 7 de 2017).

Estos dos testimonios de entre miles que por desgracia existen, constatan cómo la inocencia es penetrada por la muerte. La inocencia propia de la infancia es expulsada de todo paraíso y confrontada con una realidad tan escalofriante que siendo sus traumas múltiples, solo es posible sanarlos a través de lo que hemos llamado un renacimiento mediante el acompañamiento psicagógico —sobre ello volveremos en los últimos capítulos—.

Se trata, en buena medida, de negligencia estatal para decirlo de una manera suave y de una idiosincrasia nacional que fomenta la repetición de estos contextos para que las niñas, niños y adolescentes se vinculen o sean vinculados a lógicas de violencia. Ante esta situación, muchos empleados del Estado, que día a día lidian con esta problemática consideran que:

La mayoría, pienso, se debería a condiciones contextuales [...] yo pienso que en muchas zonas rurales y apartadas de nues-

tro país los grupos armados eran la autoridad, y eran los que en muchos casos suplían lo que el Estado no hacía, entonces eran vistos como fuentes de alguna manera de autoridad positiva. Por ejemplo el caso de un niño que ingresó porque sus papás no vieron problema en que su hijo se fuera porque el grupo armado en el pueblo evitó que a tal señor se le robaran su ganado. Entonces eran vistos por esa familia de forma positiva (psicóloga, entidad del Estado, comunicación personal, marzo 12 de 2017).

Retomando el hilo conductor, la personalidad escindida de Garavito, producto de su hogar, también es muestra representativa del hogar más grande que es todo el territorio de Colombia. Se puede decir que el trato hacia los niños de su círculo familiar, a quienes cuidó cariñosamente, era su pregón público, su máscara, su camuflaje, pero también que eran los hijos de la mujer mayor por quien sentía, dígame, respeto, ya que establecía un vínculo fuerte más con su madre que con una pareja.

De la dupla madre-padre, el padre que fue un monstruo para él, deja de existir dentro de ese espacio de hogar. No obstante, por fuera de ese hogar, es el mismo Garavito quien encarna, sin mediar ningún límite posible, a su propio padre desde su dimensión más monstruosa. Un padre que nunca ejerció la autoridad hasta el punto de ser abusivo y no protector. Garavito lleva en sus actos criminales el intento de exorcizar lo que su padre y los otros dos hombres hicieron con él, llevar hasta el extremo del asesinato un ritual de violación, esto para acallar su propio trauma jamás tratado.

Actuaba desde su trauma. Posiblemente su dolor lo devoraba y lo excedía, lo mataba en vida o utilizaba ese dolor, mezcla de resentimiento y odio para ser un instrumento de la muerte a través de un ritual que sistematizó, y lo llevó a pasar del lugar de víctima al de victimario. El ritual se hizo sistemático porque tenía la precisión de un mecanismo de relojería, que se activaba cuando la angustia del trauma retornaba.

Las niñas, niños y adolescentes usados, vinculados, reclutados y abusados, son hijos de la incoherencia radical, que se hace grieta y abismo entre buenas intenciones morales y las acciones de doble moral —o las que no tienen ninguna moral—. La falta de un poder consistente por parte del Estado colombiano, como padre simbólico, o en su defecto, de quienes lo ejercen en vastos territorios de la geografía nacional, impide el aprendizaje real del respeto y cuidado de la vida que se contrasta con actos que son corroboración de las palabras expresadas. Los actos son las enseñanzas vivenciales más poderosas y son estas las que se reproducen en acciones concretas. No es de extrañar, entonces, que la víctima, habitando la grieta de la incoherencia se haga victimaria:

Tuve la experiencia de trabajar con desmovilizados de grupos armados... hay que reconocer que ellos, en algún momento, ellos fueron víctimas, y que en una deficiencia estatal no se les garantizaron sus derechos. Entonces el Estado que no les garantizó sus derechos ahora sí es coercitivo cuando son mayores de edad (psicóloga, entidad del Estado, comunicación personal, marzo 12 de 2017).

Nuevamente se constata como

[...] un problema colectivo aparece siempre —mientras no se le reconoce como tal— como problema personal y despierta en un caso dado la ilusión de que en el terreno de la psique personal algo no está en regla. De hecho, la esfera personal se halla alterada, pero no necesariamente en lo fundamental, sino mucho más secundariamente a consecuencia de una transformación insoportable de la atmósfera social. Por lo tanto, la causa del desarreglo debe buscarse en tal caso no en el ámbito personal, sino más bien en la situación colectiva⁽⁴⁹⁾.

Los llamados combatientes y/o infractores menores como encarnación de los titanes míticos, dioses griegos

A Garavito se le describe como un asesino prolífico. Esto habla, en el fondo, de recursividad, de energía a borbotones. Las niñas, niños y adolescentes vinculados a bandas y organizaciones armadas, a su vez, tienen ocasión de mostrar vigor y destreza dentro de sus papeles, de hacerse a un nombre en su tropa, en su barrio o ciudad. Entender por qué en esta vitalidad late la muerte y no la vida, se puede comprender mejor con la ayuda del marco simbólico que sustenta a la cultura occidental de la cual hacemos parte, la Grecia antigua. En dicho país se generaban relatos, narraciones que venían a dar cuenta de las expresiones de su propia cultura. En otras palabras, esos mitos hacen parte de la matriz simbólica que nos ha sustentado a través de muchos siglos, prácticas que aún siguen vigentes porque no se les ha visibilizado e interrogado. Sea esta una oportunidad para ello tomando como marco de referencia la vida de los dioses titanes.

Los titanes fueron los hijos de las grandes diosas. Y uno de ellos, Urano, que ocupó el lugar de padre de muchos otros, con la diosa Gea, les negó el nacimiento a sus hijos de diversas maneras. No obstante, encontraron formas de poder nacer, pero luego el heredero de Urano, Zeus, su nieto, los condenó al destierro, los expulsó a una tierra limítrofe con el mundo que se constituye en una especie de agujero negro, a un limbo:

Un muro de bronce y una oscuridad de tres capas envuelve su entrada; encima además nacen las raíces de la tierra y del mar estéril. Allí los Titanes bajo una oscura tiniebla están ocultos por voluntad de Zeus, amontonador de nubes en una húmeda región al extremo de la monstruosa tierra; no tienen salida posible⁽⁵⁰⁾.

El relato de los dioses titanes es una historia que narra en gran medida lo acontecido en el territorio colombiano, en esta casa grande

donde fundamentalmente el padre suele ser, tal como insistiremos, una combinación de autoritarismo y ausencia. Lo que en principio es un relato mítico, resulta muy ilustrativo de las expresiones de la cultura e idiosincrasia de los colombianos, de sus respectivas prácticas sociales, culturales, económicas y políticas.

La atmósfera, dinámica y lógica que se presenta con el impedimento sistemático de que los dioses titanes puedan ser, puedan expresarse, puedan tan solo vivir, toma forma, adquiere cuerpo y realidad de múltiples maneras, entre ellas, a través de la práctica ya planteada del reclutamiento. En esta ocasión, desde la siguiente dimensión:

El reclutamiento de menores en el conflicto armado colombiano, ha sido una situación repetida, permanente y extendida en todos los actores armados del conflicto, incluidas las fuerzas militares, pues en muchos casos vemos que hasta solo hace poco hay normas claras sobre reclutamiento en el Ejército. En las zonas campesinas hasta hace poco se reclutaban jóvenes de 16, 17 años, pues los campesinos no tenían la documentación legal que acreditara su edad y los definían por su físico y resulta que un niño que desde los 10 o 12 años tiene como una de sus misiones ir a recoger yuca con su papá o cargar los fardos de leña, o estar boleando hacha a los 15 años, tiene un físico tan desarrollado como el de uno de 18 o 20 años en otras circunstancias. Por ello, muchas veces se reclutó inconscientemente a menores, pues ya parecían hombres y ese era criterio suficiente para incluirlos (analista político, comunicación personal, marzo 10 de 2017).

Siguiendo este código, esta matriz simbólica, puede decirse que al periodo mítico en que aconteció la narración griega se le conoce como la transición entre el matriarcado o periodo del derecho materno[†] y el patriarcado. El derecho materno tenía en los titanes a sus reyes —titán significa rey— y así, dominaron estos antiguos reyes preolímpicos, que eran hijos-consortes de la diosa madre, hasta que

[†] Los textos "El matriarcado" y "Mitología arcaica y derecho materno" de J.J. Bachofen son referencias obligadas en este tema y a ellas remitimos al lector⁽⁵¹⁾.

uno de ellos, *Urano*, decidió negar el nacimiento a sus hijos-hermanos. Urano cosió el vientre de la diosa Gea y pretendió suplantarla en la tutela, tanto sobre su creación como a partir de allí sobre toda creación.

Es este el acto fundacional del control de la vida, de la muerte de los otros y del dominio de los monopolios en la cultura, en donde su idiosincrasia doméstica o política procede por repetición, así cambien sus formas o los decorados. Pero con implicaciones más graves aún, si la Diosa como gran útero, como árbol sano, no puede dar sus frutos, esta se marchita y estos se pudren. De este modo se genera una furia vengadora contra el padre y lo divino se presenta como monstruoso. En este acto de Urano se aprecia una disputa que se funda en un padre de pronunciado narcisismo, una madre moribunda y unos hijos con sed de venganza. Hesíodo escribe, hilando esta historia trágica:

Cuando nacieron de Gea y Urano, los hijos más terribles, estaban irritados con su padre desde siempre. Y cada vez que uno de ellos estaba a punto de nacer, Urano los retenía a todos ocultos en el seno de Gea sin dejarlos salir a la luz y se gozaba cínicamente con su malvada acción⁽⁵²⁾.

En las entrevistas realizadas a las madres de los hijos menores de 18 años, reclutados por los grupos armados, y con especial consideración de las madres que dan por desaparecidos o supieron del asesinato de sus hijos, puede verse el daño que como condena opera sobre ellas, todas ellas, unas más que otras encuentran lesionado, por el dolor y el trauma, su capacidad para volver a ser las madres de antes.

Todo lo anterior nos permite hacer un acercamiento a las matrices simbólicas que gestan y promueven las condiciones de posibilidad para que los menores infractores encuentren su escenario "natural" de desenvolvimiento. En ellas se aprecia una cultura que provee las estrategias para aquello que intenta combatir: la radical contradicción que da cuenta de un antagonismo, de una polarización que se hace conflicto y que puede registrarse en varios planos y niveles.

Ahora mírese bien, respecto al lugar del padre, que luego de que Cronos destrona a Urano (ahora se le llamaría golpe de Estado), para comenzar a engullir sistemáticamente a los hijos de Gea (la nación); Zeus siendo uno de ellos, crea una estratagema que le permite no solo no ser engullido, sino, además, reemplazar en su gobierno a Cronos, ejerciendo su reinado de manera autoritaria. Su sed de ambición y su paranoia lo llevan a tener comportamientos de seductor, acosador, abusador, violador y asesino.

El caso más emblemático y que tiene repercusiones tanto en el arte de la guerra como en la ciencia política es el de las gemelas Temis y Metis, que representan la justicia y la sabiduría. La primera es asesinada por Zeus y la segunda violada, pero para no dejar pruebas de este acto, se la devora en un acto canibalista. En otras palabras, en el mito deja de existir la justicia y la sabiduría es mancillada ¿Representará en algo, esta tragedia mítica lo que acontece con la justicia y la verdad en Colombia? De esta manera se inaugura que sea en la guerra, la verdad la primera baja mediante actos de injusticia. Es en estas condiciones en que los titanes combaten contra Zeus, hasta que en una última batalla, traicionados por los hijos de Cronos (como se narra al principio del acápite), son expulsados al Tártaro.

Para los titanes, esta derrota significa la expulsión del mundo, van a un espacio en las compuertas del infierno, que no es la tierra: un espacio fantasmagórico. Son, para la nueva realidad que se ha fraguado, unos no-seres de los que no queda registro (unos desaparecidos), que para el estado actual de cosas son espectros indeseables, que en caso de volver al escenario de la memoria y de la verdad generan mucha incomodidad al poder.

Este gesto arquetípico, el de crear un limbo, donde queda excluido el genio creador de ciertas poblaciones, tiene lugar en Colombia, en principio, bajo la modalidad de masacre o quema de pueblos donde se despoja a sus pobladores de su relación simbólica y real con la tierra. En consecuencia, los hijos de estos campesinos no pocas veces serán reclutados, serán errantes desplazados, pasarán de un grupo armado a otro, vivirán en las periferias de las ciudades, cons-

truidas con inmensos sacrificios, en pendientes inclinadas de tierras fangosas:

[...] Y no había calle. Simplemente se hicieron como visionando la calle, y después, a los años, llegó un buldócer y abrió eso. Me tocó ese cambio. La luz era de contrabando, con alambre de ropa, oculto entre la hierba. Uno tenía que pasar agachado mirando. Hágase de cuenta un campo minado. Cada rato morían caballos por allí. También había lo que se llama una pila de agua donde uno tenía que madrugar a las tres o cuatro de la mañana a hacer fila para recoger el agua del día. Se le decía la pila pero eso era bombiando, se extraía el agua del fondo de la tierra (excombatiente reclutado en su adolescencia, comunicación personal, abril 10 de 2017).

Así se encuentra conexión entre el niño-niña-adolescente combatiente en el campo y en las selvas, y el joven infractor en las periferias de las ciudades: ambos están por fuera del centro. Es este el mundo que surge con la caída de los dioses titanes. Es esta la vida social que expresa la tendencia en la que los dioses titanes están aislados en una esquina, y los dioses protegidos y privilegiados por Zeus en el Olimpo se encuentran gozando de los beneficios de los comandante de las guerras.

Las niñas, niños y adolescentes que crecieron en estas condiciones psíquicas y materiales se ven obligados a sobrevivir, a intentar escapar al limbo, en el que opera todo aquello que les niega la dignidad de su propia vida:

El estigma de la pobreza, del desempleo, de la informalidad. Son sujetos sociales que no tienen referentes simbólicos importantes, muy pocas cosas le llegan a su mundo, menos la familia que se destruye en medio de los problemas y de la violencia interna (educador, comunicación personal, febrero 20 de 2017).

Como consecuencia de la exclusión y de sus estrategias para sortearla, suelen verse obligados a hacerse mensajeros o instrumentos de la muerte, ya sea como combatientes o pandilleros.

Para muchos la violencia se *justifica* en tanto que son las reacciones normales contra las condiciones intolerables de sus vidas. Para otros, se justifica por el valor estratégico y táctico de poner en evidencia la incapacidad y el abandono del Estado y de la sociedad en su conjunto sobre un grueso de pobladores [...] Se refuerza su sentimiento de poder y prestigio en el barrio y se le ofrece la posibilidad de superar la relativa humillación nacida de la discriminación y la pobreza. También se refuerza la identidad social [...] los pares proporcionan al joven la valoración, la lealtad, protección y apoyo necesarios. Es su respuesta a la exclusión que padece y la forma de inclusión. Y la guerra se convirtió en la principal fuente de empleo disponible para estos jóvenes (educador, comunicación personal, febrero 20 de 2017).

Se aprecia la dimensión trágica de unas vidas en pérdida, de la misma manera que la de los titanes, ya que encarnan unas fuerzas vitales que al ser sometidas al destierro, al encierro como prisioneros de un grupo o al limbo, se han replegado en resistencia y hacen uso de la guerra y de expresiones que dislocan el marco estable y seguro de la realidad. Ellos, trenzados en una retaliación que reclama el lugar que les fue usurpado por la fuerza y que no es otro que poder vivir con garantías y dignidad, experimentan en la violencia una fuerza que se hace cómplice, ya no de la vida sino de la muerte, con la que en principio luchaban.

La consecuencia directa de esta tragedia es la siguiente síntesis: *de la diosa que gesta, a la muerte que reina*. No hay útero protector-hogar —no hay autoridad protectora-derechos—. La salida equivaldrá a una nueva metáfora dada por la misma apuesta mitológica:

Vino el poderoso Urano conduciendo la noche, se echó sobre la tierra ansioso de amor y se extendió por todas partes. El hijo, saliendo de su escondite, logró alcanzarle con la mano izquierda, empuñó con la derecha la prodigiosa hoz, enorme y de afilados dientes, y apresuradamente segó los genitales de su padre y luego los arrojó⁵².

Lo que en términos de civilidad equivale a ponerle límites a ese mal padre, limitar su goce en el placer, en la tiranía de la autoridad puesta al servicio de sus propios beneficios (entiéndase corrupción). Una tarea de tal magnitud solo es posible realizarla apropiándose de una herramienta simbólica que corte el autoritarismo y la ausencia del padre: el ejercicio de la ley, de los derechos; el reclamo de los derechos de los hijos del Estado a tener un buen padre, o de no tenerlo, gozar de un ejercicio pleno de sus derechos y libertades civiles, en especial el derecho a no ser un criminal o matón como primera y última opción.

Coordenadas actuales de la guerra, tanto en el campo como en la ciudad

Ahora bien, realizando una aproximación al contexto actual que cuenta con el telón de fondo acabado de escenificar, es factible precisar, tomando varias de las ideas del profesor Jaime Ruiz, que:

Existen tres factores que actúan como motores de la crisis y la conflictividad: la corrupción, el narcotráfico y el abandono estatal. Ellos actúan como un círculo vicioso, que se retroalimenta incesantemente [...] La violencia emergió como factor estructurante de las formas de socialización [...] se constituyó en la forma por excelencia del vínculo social [...] Así se mezclan, combinan, se diferencian y se integran, apropiándose y segmentando la ciudad: migrantes campesinos, desplazados, jóvenes pandilleros, subversivos y paramilitares. Lo paradójico de la situación es que el miedo actúa como un fuerte elemento de integración social. Las bandas, combos, milicianos, paramilitares desarrollan sus estrategias de terror e intimidación y arrojan bajo su protección a quienes se encuentran dentro de sus territorios: protección brindada, fidelidad exigida⁽⁵³⁾.

La escala del conflicto adquiere dimensiones no imaginadas cuando existe un detonante económico, el cual siempre ha estado vinculado históricamente a la delincuencia organizada, y que ahora se integra de pleno derecho a todos sus actores:

El narcotráfico llevó el conflicto urbano, por los medios que ha utilizado, a niveles mayores de degradación y de deshumanización... Produce un cambio cualitativo importante entre los agentes de la violencia, hasta el punto de poder hablar hoy 'ya no de bandas, sino de verdaderas organizaciones criminales' para destacar su profesionalismo y los grandes arsenales de que fueron dotados por el mismo narcotráfico⁽⁵³⁾.

Cuando el narcotráfico permea todas las capas sociales, culturales, políticas y económicas, la administración estatal presenta tal pérdida de legitimidad, que al mismo tiempo las ciudades se convierten en fortalezas para los actores de la guerra y el campo, esto en todo caso, se puede sintetizar planteando que:

En la ciudad se consolidan estrategias de control y fragmentación. Desde entonces, se comenzó a hablar de *urbanización del conflicto político armado interno* en el sentido de colocar a la ciudad como el escenario ascendente y, si se quiere, privilegiado de la guerra, desarrollando labores de orden estratégico como el control sobre corredores de acceso y sobre las redes viales y de flujos, así mismo, como expresiones de poder político estableciendo formas de 'gobierno y administración de justicia' y controlando, de alguna manera, la distribución de bienes y servicios para la población. En este contexto, asistimos a un nuevo cambio cualitativo muy importante: ya no se trataría de simple confrontación entre bandas sino que estaríamos ante la confrontación de ejércitos, que buscan desplazar al 'enemigo' del dominio territorial, como objetivo de guerra⁽⁵³⁾.

Escenario presente en el que los niños, niñas y adolescentes entran a ser utilizados como un medio estratégico para sus fines.

Se ha asistido a una transformación radical de las condiciones de vida, desde el proceso del derecho materno o matriarcado hasta el patriarcado; el mito muestra el caso en donde lo materno tiene vulnerados todos sus derechos. No se trataría de un retorno al pasado, fuese mejor más que la patria o la patria, sino de la creación de la *fatria* en el sentido de lo fraterno que es lo único que pudiese presentar condiciones y garantías para estructurar la convivencia en comunidad.

No obstante, mientras tanto, es prioritario continuar dimensionando este estado de guerra circular y en espiral que vive Colombia, con el fin de encontrar métodos de reconciliación y paz para proseguir su desmantelamiento. Las niñas, niños y adolescentes se desvincu-

lan del conflicto armado, los que ya son mayores se desmovilizan, pero mientras no se desmantele en sí mismo el dispositivo mental que genera la guerra, ella se continuará burlando de la vida humana, ya que la desprecia.

Desprecia lo que da vida, sea la tierra, sea las madres. Desprecia la vida que da la tierra, sus frutos y/o materias primas, pues aquí la visión de sus negocios es cortoplacista; y desprecia la vida que dan las madres puesto que sus hijos no pueden ser ellos, sino otros —guerreros reclutados— para poder sobrevivir. Deben los hijos, esto es, las niñas, niños y adolescentes, renunciar a sus vidas para poder vivir.

Lo que da vida es condenado a que le sean extirpados sus frutos, sus hijos, a que le sean instrumentalizados en tanto que son útiles a unos modos de negocio que aniquilan el futuro y ya parte del presente. Esta es la inspiración fundamental para que funcionarios, educadores, en suma, equipos interdisciplinarios, acompañen a quienes se desvinculan y se desmovilizan porque se merecen vivir la vida con otras garantías.

Por lo mismo, hoy prosigue la radiografía sobre las coordenadas actuales de la guerra, tanto en el campo como en la ciudad y se realiza aquí a partir de un diálogo coral con el analista político entrevistado:

A: Yo estoy de acuerdo en que indudablemente el modelo de apropiación que se dio en el campo colombiano tiene que ver con un modelo empresarial de acumulación de riqueza en la cual la tierra empezó a tener un valor en sí misma como el oro, el oro es un valor *per se* y por lo tanto es un medio de acumulación de riqueza. La tierra en Colombia se volvió entonces un medio de acumulación de riqueza. Ahora, en la forma en que lo realizaron en los últimos cuarenta años, es un mecanismo aprendido de los gamonales liberales y conservadores de los años 50, pero con una condición mejorada. Y es que esa visión de los gamonales era todavía rural y ellos cogían las fincas para sembrar más café

o cosechar más tabaco en Santander. En cambio, esta versión mejorada adquiere una connotación que es típica, en mi opinión, de las formas de especulación. La tierra tiene un interés más especulativo que productivo. Solamente hoy cuando las grandes multinacionales la miran con interés de ponerla a sembrar y a producir maíz para darle a las vacas y a los marranos de los rusos y gringos, es cuando la tierra en Colombia tiene valor como bien de producción, como factor de la producción.

A: Cuando uno ve que en Colombia capturan cargamentos de 6, 7 toneladas de cocaína o cuando uno oye las historias de cargamentos que han salido en grandes contenedores por los puertos del país, entonces uno se da cuenta que aquí no hay efectivo para esos movimientos; uno se da cuenta que esas tierras que tienen acumuladas pasan de mano en mano y así es que los negocios grandes del narcotráfico se solventan. O sea, la tierra ya es una moneda, como el oro. Entonces, recapitulando, hay un modelo urbano que al mismo tiempo tiene que ver con un empresariado especulador que se ha venido aplicando a la captación ilegal de rentas y de tierras en Colombia. Pero al mismo tiempo hay unas características de esos negocios que hacen que cada vez el campesinado sea menos importante, menos fundamental.

E: Hagamos unos amarres. 1. La tierra en Colombia por la diversidad que hay en esta y por un modelo de negocios que es transnacional y corporativo, extractivista y de monocultivos, entra a disputarse el territorio con estructuras de delincuencia organizada. 2. En este contexto la tierra se convierte en una moneda de cambio y de especulación, en una especie de divisa entre negociaciones con actores que definen cuotas de poder regional. 3. Eso lleva a la tendencia de lógicas de monopolio y, por tanto, a que el nivel de beligerancia sea más alto, pues en ese momento el campesino pasa a no tener relevancia y a no importar, porque incomoda en una tierra que esté haciendo algo para lo que no fue

designada esa tierra por terceros. 4. Si el modelo urbano se ha trasladado al modelo rural como una forma de especulación, entonces los hijos de los campesinos, los que heredan la tierra de sus padres, interesaría que no existan, porque lo que interesa es que no herede nadie una tierra que es una moneda de divisa y, por tanto, se dan estos fenómenos de desplazamiento forzado y de movilización en las filas armadas con la presencia de niñas, niños y adolescentes.

A: Estoy de acuerdo en las inferencias y particularmente hago énfasis en que [...] no podemos pensar que la moneda tiene una sola cara, que el campo lo estemos dejando abandonado por los campesinos para que la tierra la acumulen los especuladores. Eso no nos puede hacer olvidar que esos campesinos están en las grandes ciudades y hoy el 75 % casi el 80 % de los colombianos vivimos en ciudades cuando hace 50 años era al revés, el 75 % vivían en el campo, o sea el 50 % de los colombianos han sido llevados en estos 50 años de conflicto a las ciudades donde así como la tierra es aprovechada por unos como moneda y bien de especulación, estas masas urbanas también son aprovechadas por ellos. Le pongo un ejemplo, hace tres años que estuve en Medellín, alguien me dijo que me regalaba un perro, pero que tenía que recogerlo en el barrio La Campiña saliendo por la vía Robledo, y yo dije: *Listo*, y me metí al barrio y resulta que es un barrio que queda en un barranco que va entre la carretera y la Quebrada La Iguana, donde las casas la mayoría todavía son de tablas, donde uno entra por la cocina de una casa y sale a la sala de otra casa, donde vi muchachos encapuchados y enfusilados en esas casas cuidando casas, y quién entraba y salía [...] De alguna manera esos campesinos despojados que están hoy en las ciudades desempleados y trabajando de mercaderes y sicarios de esos aparatos criminales no son desechos, al contrario, son un subproducto muy demandado y cotizado. Esos muchachos que desde niños aprendieron a matar son los que hoy en México descuartizan gente por docenas y ponen las

cabezas en los puentes, allá los sicarios colombianos que van de estas zonas y que desde niños aprendieron a matar y a descuartizar no tienen precio para esas organizaciones criminales. Adam Smith nos enseñó que la riqueza de las naciones debe estar relacionada con el trabajo de su gente, pues no, aquí la riqueza de la nación está relacionada con la especulación de unos y el narcotráfico de otros (analista político, comunicación personal, abril 8 de 2017).

Dado este contexto y la urgencia que amerita, el marco de un proceso de prevención y desvinculación de las niñas, niños y adolescentes del conflicto armado como una de las máximas prioridades a la fecha por parte del Estado colombiano y como un clamor de muchos, es más que necesario, una obligación del Estado. Se hace del todo un deber brindarles todas las garantías para la no reincidencia, más cuando es a las ciudades a donde la mayoría de ellos llegan. Y, aunque suene redundante, resulta que

[...] la guerra urbana se desarrolla en un territorio repleto de callecitas, pasadizos, callejones, cañadas, escalinatas y ranchos que forman un laberinto, producto del libre asentamiento y sin control de pobladores venidos del campo, muchos desplazados por la misma guerra rural⁽⁵³⁾.

Para los excombatientes de los grupos armados que hacen presencia en el campo y en la selva, ese campo y esa selva por más agresivos que sean, no se comparan con la vorágine de cemento en la que ingresan, precisamente a rehacer sus vidas. De ella, en particular, existe un espacio que históricamente ha recibido a muchas niñas, niños, adolescentes y todo tipo de seres humanos que han sido estigmatizados y excluidos del sistema laboral. Este lugar sería uno de los menos adecuados para los desvinculados, para los desmovilizados: la esquina. La esquina del barrio, del cruce entre vías, entre carrera y calle en donde se hacen los cruces —negocios—.

En otras palabras, el retorno a la vida civil requiere reciprocidad de la llamada sociedad civil, esto es, un compromiso que a la fecha es

muy tenue, bastante pálido. Esa misma sociedad civil que palidece por los estragos de este espacio de guerra; cantera de guerreros, de titanes, de mercenarios que entregando su corazón al azar, se los gana la violencia, en especial, en ese lugar en el que se encuentran los recién llegados del campo con los excluidos de la ciudad:

La esquina

I

En el barrio la barra y de la barra
la banda en la esquina.
La esquina...
es *horizonte*, faro y vigía
para quienes no tienen horizontes
ya que no encuentran vigías ni faros a sus vidas.
En la esquina confluyen la periferia,
la *alteridad* y las alteraciones de todo orden.

II

La esquina es vórtice y confluencia de
variados personajes míticos:
Hermes, dios mensajero;
Dionisios, dios de la embriaguez;
las Furias o fuerzas vengadoras y,
en definitiva los Titanes, otrora reyes
que intenta someter Zeus, dios del Olimpo.
La esquina es vórtice de fuerzas que expresan
lo que desborda al barrio y sus concomitancias.

III

La esquina es una experiencia límite
moviliza las fuerzas del ocio y de la extra-vagancia.
La esquina como territorio de la banda
expresa tanto lo perverso y lo siniestro
de las historias que jamás se sabrán
o saldrán a ladrar en el telediario.

IV

La esquina es ancla de una particular barca:
 la variante de la casa que se constituye
 simultáneamente en lugar de caza.
 La esquina es el hogar de los que no cuentan con hogar.
 Es un lugar de náufragos, desterrados y exiliados.

V

En el barrio la barra.
 De la barra la banda.
 De la banda la barca y allí presente
 en todo su centro el espectro
 de la parca
 que es luz en el mar del naufragio.
 Isla y ancla que mitigan la angustia
 insuflando furia en la legión.

VI

La isla es la conjunción del mar y de la selva
 donde se dan cita, caos, azar y la más escalofriante casualidad.
 Isla de náufragos que está dispuesta para lo arbitrario,
 lo estrafalario, las infracciones y el terror
 las desfiguraciones.
 Es la isla que es la esquina la puesta en jaque de la patria.
 un ajuste de cuentas que de sus muertos no lleva la cuenta.

VIII

... En la esquina,
 suele presentarse el barrio en su alteridad y alteración.
 Y, sin embargo para tantos, tantos, tantísimos

*Ella, "La esquina (...) es el hogar,
 Más allá o más acá
 de la casa... pero en fin
 es el hogar por fuera de la casa:
 eso es la esquina para muchos muchachos...
 La esquina, desde la que —insomnes— miramos correr
 el tiempo y dijimos adiós un día
 a todo paraíso, sin saber que era para siempre"⁽⁵⁴⁾.*

Dispositivos de exclusión de los niños, niñas y adolescentes

En el campo, en la selva, en la ciudad y en la esquina se hace manifiesto que los combatientes cuando son niñas, niños y adolescentes, son instrumentalizados por tres dispositivos o lógicas de exclusión equiparables a la expulsión de la fuerza creativa; la misma que a los titanes les fue profanada por condena autoritaria de Zeus:

- *Un dispositivo de destierro y desarraigo* que corresponde al sometimiento de lo étnico y a técnicas de desmemoria histórica. Es la obligación bajo imperativo de muerte de ser conducidos por fuera de su propio espacio vital, incluyendo la camada de la cual hacían parte. Como respuesta, las estructuras armadas, se hacen presentes para reclutarlos, ya sea mediante las bandas en los barrios de las ciudades, ya sea mediante insurgencia de izquierda o derecha en el campo. Y también viceversa por los vínculos conexos entre crimen organizado y estructuras organizadas amparadas en ideologías específicas.
- Esta tenaza que primero profana lo comunitario y luego lanza una atarraya para capturar, entre otras, a niñas, niños y adolescentes, da como resultante la apropiación de la tierra, para sus usos agroindustriales y especulativos.
- *Un dispositivo de explotación económica* expresado como marginación del circuito de educación y de empleo. De esta manera, cuando las niñas, niños y adolescentes se encuentran vulnerados en su educación se les reducen sustancialmente sus posibilidades futuras de inserción laboral. Ese tiempo, que para ellos se “libera”, los deja con muy poca libertad y derechos de todo orden. Es el momento en el cual se encuentran más vulnerables para ser reclutados. Luego, cuando ya son insertados en las estructuras económicas armadas, sin saberlo, un porcentaje de su ingente rentabilidad ingresa al producto interno bruto del Estado por el circuito

del lavado de activos. Momento en el cual, los otrora dioses titanes, ahora son rehenes y sus vidas devienen productivas para el interés de uno u otro señor de la guerra.

- *Un dispositivo de normalización* que es resultado de los dos anteriores, el cual incluye a todo sujeto humano en las cuentas estadísticas tributarias, pero suele excluirlo en lo que atañe a poder atender sus particularidades. De esta manera, se tiende con vehemencia a disolver las diferencias en lo general y lo distinto de las personas en particular.

Dado todo lo precedente, lo que significa la presencia de Luis Alfredo Garavito en la idiosincrasia colombiana y sus específicas prácticas respecto del ejercicio del poder y el entendimiento de la autoridad; lo que significa la matriz simbólica que se actualiza en la figura de los dioses titanes respecto y fundamentalmente de los combatientes o excombatientes niñas, niños y adolescentes; y por lo realizado, un mapeo panorámico de cómo se regula y controla la economía, el territorio, su demografía o poblaciones para poder administrar las rentabilidades de la guerra; es imperioso darse a la tarea del cuidado y protección de los niños, niñas y adolescentes de Colombia.

El anteriormente llamado ‘menor infractor’ no ubica o reconoce muy bien las dimensiones sobre lo que genera y le generan sus actos de guerra. Por ello, y con mayor desafío, es necesario continuar desde las rutas institucionales que los acompañan, otorgarles la palabra, devolverles su habla, devolverles su libertad, y que entre ellos y con otros puedan escucharse, verse, comenzar a saberse, a dar el sencillo pero trascendental paso de poder identificarse en las historias de otros, de esos otros que aman y reivindican en sus actos el valor de la existencia, los tesoros de la vida:

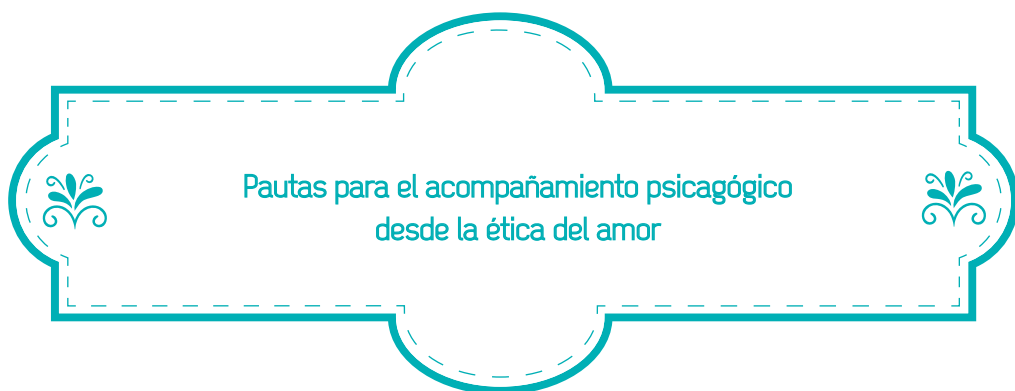
Conocí historias que, uno dice: *¿A mí es a la única que me pasó?* Pero no es así. Hay historias que les ha pasado a las personas, más fuertes o parecidas, a uno lo marca mucho... ahí fue donde me abrí y conté mi historia y pues ese nudo que tenía, ese día se liberó, ese día salió de mí una sonrisa, ese día me des-

ahogué, saqué todo lo que sentía (excombatiente reclutada a los 14 años, comunicación personal, mayo 10 de 2017).

Es por medio de esta apuesta, de la escucha, que es posible labrar la actividad de recuperación psicagógica, en la que pudiendo nombrarse, narrarse, compararse pueden pensarse, reconocerse y proyectarse en una nueva decisión sobre sus actos. Dado esto, solo será posible ser sujeto de derechos si también ellos, la familia, la sociedad y el Estado asumen ser sujetos responsables de sus palabras, escritas en leyes y políticas como esta:

La política considera que a mayor garantía, goce efectivo y entornos protectores de derechos, menor será el riesgo de reclutamiento y de utilización de niños, niñas y adolescentes por los citados grupos. Su propósito es propiciar que niños, niñas y adolescentes gocen de todos sus derechos, de un desarrollo pleno y opciones de vida lejanas a las diversas formas de violencia y explotación. Para tal efecto, busca proteger sus espacios vitales; contrarrestar formas de violencia y explotación ejercidas en sus entornos familiar, comunitario y social; garantizar una adecuada, asertiva, pertinente y eficaz oferta institucional, en lo nacional y territorial, para el pleno ejercicio y garantía de sus derechos y promover su reconocimiento como sujetos de derechos en los citados entornos. Todo ello, con el fin de prevenir su reclutamiento y vinculación y, como ya se anotó, garantizando la prevalencia y goce efectivo de sus derechos y la protección integral por parte de la familia, la sociedad y el Estado⁽⁴⁾.

PARTE



Pautas para el acompañamiento psicagógico
desde la ética del amor



RUTA PSICAGÓGICA PARA LA RENOVACIÓN DE LA VIDA

*Cuando no se tiene presente la alegría,
la eficacia del proceso disminuye cada vez más,
hasta que el ser humano tiene un desempeño vacilante,
lleno de temor y mala voluntad, utilizando solamente
una porción muy pequeña de su capacidad.*

Leonard George, 1974

El ciclo de la vulnerabilidad

El conjunto de las principales vulnerabilidades que se desprenden de los testimonios de familiares y personas, que cuando niños, niñas, adolescentes y jóvenes fueron reclutados por grupos armados o utilizados por bandas criminales son entendidas como disposiciones culturales, políticas y sociales que fomentan el riesgo de este crimen contra los derechos, la integridad y la dignidad de la vida, en tanto crean un círculo de fuerzas que posibilitan el fomento del reclutamiento mental/cultural, grupal/social y armado:

- Las ausencias del Estado, de su institucionalidad y de la satisfacción de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, especialmente en el espacio rural e incluso en las principales urbes del país.
- La conformación de familias frágiles, tanto por la desarticulación de sus vínculos como por las bajas posibilidades económicas y educativas (*pobreza multidimensional*)⁽¹⁵⁾ que tienen para dar respuesta satisfactoria a las necesidades de los más pequeños.
- La presencia de múltiples actores de la violencia que funcionan como generadores de un clima de presión mediante la promoción de modelos identitarios armados que proveen la

ilusión de revertir su situación por las vías autoritarias del crimen o de los comercios organizados ilegales.

- La intensificación de las demandas internacionales de los mercados ilícitos de las drogas y el crecimiento del control territorial por parte de actores armados en ejercicio o en conexión con la criminalidad.
- Una débil o casi inexistente presencia de programas de prevención del reclutamiento en los territorios y zonas con mayor vulnerabilidad para los menores de 18 años.
- Los riesgos de reincidencia en casos en los que las propuestas institucionales, sus programas y sus estrategias de acompañamiento y formación no logran vincular a estos chicos a la dimensión afectiva al amor: ¿a quién aman y quién los ama?) y a la responsabilidad (respecto al cuidado de su integridad y a la presencia de la autoridad protectora).

Las propuestas del Estado colombiano para la protección integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes

La ley 1098 del 2006, por la cual se expide el *Código de la Infancia y la Adolescencia*, expresa su propósito fundamental en el artículo 1:

Este código tiene por finalidad garantizar a los niños, a las niñas y a los adolescentes su pleno y armonioso desarrollo para que crezcan en el seno de la familia y de la comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión⁽⁵⁵⁾.

En la vocación de valoración de la persona, la Comisión de Conciliación Nacional subraya los términos amor y comprensión: el amor como *principio* de la dignificación y la comprensión como garantía y *sentido de legitimidad* de que los niños, niñas y adolescentes son escuchados.

De acuerdo con la normatividad y sus consecuencias, a partir del mismo Código se constituye y señalan las obligaciones a tener en cuenta por las Defensorías de Familia. Marco jurídico que retoma el programa de desvinculación para niños, niñas y adolescentes apoyado en «la Ley 548 de 1999, que establece específicamente que los menores de 18 años de edad no pueden ser incorporados a filas para la prestación del servicio militar»⁽⁵⁶⁾.

En el artículo tercero de la Ley 1098 del 2006 se señala que los sujetos titulares de restablecimiento de derechos son menores de 18 años:

Para todos los efectos de esta ley, son sujetos titulares de derechos todas las personas menores de 18 años. Sin perjuicio de lo establecido en el artículo 34 del Código Civil, se entiende por niño o niña las personas entre los 0 y los 12 años, y por adolescente las personas entre 12 y 18 años de edad⁽⁵⁵⁾.

Ya en la implementación, frente a esta normatividad hay dos posturas en los funcionarios que operan la ley: la de aquellos que dan por terminado el acompañamiento al desvinculado al cumplir los 18 años de edad, en cuyo caso deben buscar continuidad en los programas de apoyo para adultos, y quienes buscan que el espíritu de la protección de los derechos vaya más allá de los 18 años:

Pero en esta Comisaría tenemos chicos ya mayores de edad —mayores de 18 años—, les seguimos haciendo el acompañamiento porque muchos aún estudian y tenemos que garantizarles sus derechos, no podemos quitarles el estudio antes que pasen al programa de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR)⁴ (equipo interdisciplinar, entidad del Estado, comunicación personal, abril 15 de 2017).

Aquí yace la emergencia del funcionario que agrega valor a su actuación en clave amorosa y de dignificación del proyecto de vida del niño, la niña y el adolescente que hace tránsito hacia su juventud.

Para el Estado y la ley, el proceso garantista de derechos está basado en el presupuesto, según el cual antes que infractores y delincuentes, los niños, las niñas y los adolescentes que han vivido y participado en grupos armados ilegales o que son utilizados por bandas criminales, son víctimas. Lo que por demás es considerado un crimen de guerra incluso para los grupos armados legales de cualquier Estado, «consistente en reclutar o alistar a niños menores de 15 años en las fuerzas armadas nacionales o utilizarlos para participar activamente en las hostilidades»⁽⁵⁷⁾.

La actitud de atender a los derechos como garantías ineludibles se ha replicado como una alerta y un compromiso del Estado implementando programas de atención y prevención en distintas administraciones municipales. Para afrontar esta problemática, el Gobierno de Colombia publicó en el año 2013, por medio de la Co-

⁴ En esta situación, después de estudiarlo, la Defensoría de Familia de Bogotá realiza un proceso de alistamiento para garantizar el puente y tránsito del joven hacia el programa de la ACR.

misión intersectorial para la prevención de reclutamiento, utilización y violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes por grupos armados al margen de la ley y por grupos de delincuencia organizada, un texto titulado Las rutas para la prevención del reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes por grupos organizados al margen de la ley y grupos delictivos organizados.

En este caso, la *psicagogía*, como enfoque, método o técnica para el cuidado y rescate del alma, se aplica a fondo en esta problemática al integrar los conocimientos de las ciencias sociales y humanas con los logros de las pedagogías y las experiencias de los actores en su contexto. Mediante hogares tutores, Centros de Atención Especializada (CAE) y casas de protección, se atiende y cuida a los niños, niñas y adolescentes desvinculados y utilizados, siempre que su familia no sea una mejor alternativa. Estos espacios operan como dispositivos de transición y acogida para la restitución de derechos en los que se han detectado múltiples heridas en el alma de los chicos:

Pues yo vivía en... yo me fui a ese grupo por odio, por rencor. Fui abusada sexualmente por un tío... entonces fue por eso, pues por odio, por rencor, yo tenía 10 años cuando sucedió lo de mi tío. Nadie me creyó, pensaron que era mentiras, en casa me pegaron, y pues al momento que crecí, que cumplí los 14 años, entonces me fui... y pues empecé a trabajar... ahí pasó el tiempo y me fui para una mina... a un caserío y pues allá empecé a conocer sobre la guerrilla, y pues ellos me dieron para que yo les trabajara de miliciana, les trabaje un año y así ingresé (excombatiente reclutada a los 14 años de edad, comunicación personal, 10 de abril de 2017).

El ingreso de los menores de 18 años a estos grupos está tramado por las condiciones y, a la vez, por las heridas ocasionadas en familias disfuncionales; las que facilitan su predisposición para que conocidos, amigos vinculados con grupos armados y directamente actores armados, entren a cubrir sus necesidades al menos de subsistencia, reemplazándolas por la sensación de autonomía, poder y control de las armas, y de confianza por parte de una nueva figura

de autoridad que en principio les ampara, proveyéndoles una “nueva familia”.

Retornando a la ruta señalada por el Gobierno, se incluye en las políticas actuales el elemento del abuso sexual, ya que es tanto un condicionante en la salida de los menores hacia los grupos armados, como una vulnerabilidad y violación sistemática de sus derechos humanos al interior de los grupos a los cuales llegan:

Vemos que el segundo lugar (después del reclutamiento) lo ocupa el abuso sexual tanto en niños como en niñas, es un abuso sexual sistemático dentro de la organización. Muchos de los casos se dan cuando al comandante le gusta la niña, porque es bonita y tiene que ser mía, por ser el comandante. Cuando son menores de 14 años se eleva denuncia penal desde la Defensoría y se tipifica el delito. Se trabaja desde psicología a nivel de la resiliencia, se les rescata en sus habilidades sociales para poder potencializarlos (equipo interdisciplinar, entidad del Estado, comunicación personal, abril 15 de 2017).

Sin embargo, la familia funcional tampoco es una garantía para la prevención del reclutamiento y la utilización de los chicos. Ella es una condición necesaria pero no suficiente, incluso familias estructuralmente fuertes y estables si están rodeadas por un entorno en el que geográficamente existe un control o presencia de grupos armados, estos ofrecen el ideal, el imaginario de un rol satisfactorio, seguro e importante dentro de la organización que es atractiva para los niños, las niñas y adolescentes.

En ambos casos, el de las familias disfuncionales como el de las funcionales, los representantes del Gobierno que han adquirido experiencia en el acompañamiento a los casos de los menores desvinculados, encuentran, que en un alto porcentaje las familias aun conociendo el destino de sus hijos aceptan el hecho o consideran que se han quitado un peso de encima, su hijo. Esto se presenta como

un motivo que refuerza la previa crisis familiar o que genera una nueva frustración para el chico en tanto que es señal de desamor.

Esta es una de las heridas que suma dolor y enojo a los jóvenes cuando pueden regresar a sus casas, haberse sentido abandonados. A las cuales se agrega el propio miedo a que sus familias sean objeto de agresión por tener entre sus miembros a un excombatiente, igualmente, la ansiedad de la familia a la reincidencia; sin dejar de lado el silencio y el tabú por los traumas sexuales asociados a la violencia intrafamiliar previa, o a la que padecieron en los mismos grupos armados, además de la autopercepción de haber perdido varios años de su vida y la autovaloración negativa por la carencia de habilidades, saberes y competencias para insertarse en los procesos laborales y educativos cotidianos.

Estos traumas de guerra ocasionados a los niños, las niñas, los adolescentes y sus familias no reciben ninguna atención cuando los grupos armados en procesos de desmovilización o de movilización hacia la vida civil realizan la devolución de los menores a sus contextos y hogares sin que estos pasen por las debidas instancias institucionales nacionales e internacionales, las cuales se encargan de activar las rutas de atención y los programas de restablecimiento de derechos.

El temor a los juicios y condenas que puede acarrear la Corte Penal Internacional ha sido la justificación de muchos de los grupos armados para evadir y no facilitar el proceso de transición hacia las instituciones del Estado que brinde garantías a los niños, las niñas y los adolescentes:

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, desde 1999 hasta febrero de 2015 en su programa de atención especializada para niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales ha atendido a 5.730 menores. A su vez, el Grupo de Atención Humanitaria al Desmovilizado del Ministerio de Defensa, dice que en ese mismo lapso han sido recuperados 5.474 niños. Y la Defensoría del Pueblo reporta que

desde 2004 hasta 2014 se han emitido 246 informes de riesgo, en los cuales se enumeran amenazas o casos de reclutamiento en 470 municipios de Colombia⁽⁵⁸⁾.

De acuerdo con estudios de la Unicef, Colombia es el tercer país del mundo con mayor número de niños, niñas y adolescentes reclutados. El mandato de ampliar la base de efectivos armados para cada grupo es un asunto de subsistencia, la desesperación o incluso la estrategia de tener menores de 18 años en los grupos combina una serie de disposiciones tácticas, entre ellas, las mismas que plantea la ley. Visto desde los grupos armados organizados, tener esta fuerza armada dentro del grupo les facilita realizarles encargos de alto riesgo relacionados con la delincuencia y la guerra sobre la justificación de que no serán juzgados. Cualificar niños y niñas que pueden ser capturados en combate es, a la vez, una “buena inversión” si logran que estos retornen a sus grupos:

No existen aproximaciones, ni ejercicios sistemáticos conocidos por ponderar la proporción de niños y niñas usados por los grupos armados ilegales y las bandas criminales que cumplen labores de inteligencia, transporte, logística y comunicaciones o se desempeñan a nivel de milicia, cooperación y ayudantía desde las comunidades, ni aquellos que trabajan bajo sus órdenes en la siembra de coca o la explotación ilegal de recursos⁽⁵⁹⁾.

Además, son utilizados como señuelos, carnadas, chivos expiatorios; mueren o son desaparecidos en acciones del conflicto.

Con el tiempo terminan siendo líderes, pero los niños que están en la selva son los que hacen los cambuches, traen el agua, o los ponen de escudos humanos para que el Ejército ataque y ahí si vienen los adultos (equipo interdisciplinar, entidad del Estado, comunicación personal, abril15 de 2017).

Es aquí donde los niños y niñas, los adolescentes y jóvenes se dan cuenta que el ideal que les ofrecieron no era cierto; muchos sienten

que fueron estafados. Esta frustración ha hecho que muchos planeen y lleven a cabo su desertión, su entrega al Estado colombiano para ingresar a los programas de restitución de derechos.

Esto introduce el problema de su actitud frente a los procesos de atención y las rutas de restitución de derechos. Si el menor de 18 años fue capturado, si estaba decepcionado del grupo, si buscó el programa del Gobierno para refugiarse de sus enemigos, o llegó al programa fruto de un acuerdo de paz; si se fugó, o por el contrario quería continuar en el grupo para no volver a la familia de origen. Entre estas opciones se tejen diversas posiciones de los niños, niñas y adolescentes que ingresan a los grupos armados.

Para todos, en épocas de paz son buenas noticias las desvinculaciones de niños, niñas y adolescentes, las desmovilizaciones de adultos, así como las movilizaciones hacia la vida civil. Igualmente son respuestas acertadas del Estado todas las apuestas por atender la problemática, las consecuencias y lesiones vividas por los chicos en los grupos armados, en medio del conflicto armado.

Pero paradójicamente la insistencia en estas buenas acciones trae de paso malas noticias. Para el año 2017 la creación de nuevos equipos de intervención para que afronten la problemática, se constituye en un indicador preocupante sobre la manera en que está creciendo el fenómeno del reclutamiento, y la utilización y contratación de menores de 18 años por parte de bandas criminales, grupos armados organizados y de las guerrillas con las que no se han logrado acuerdos de paz y, con importancia no menor, por parte de los grupos de narcotraficantes que promueven el microtráfico en múltiples nichos de las urbes colombianas.

Como ejemplo, recientemente, con el Decreto 0210 del 24 de marzo de 2017, se creó en la ciudad de Ibagué el *grupo interinstitucional de reacción inmediata para la prevención del reclutamiento, uso, utilización y violencia sexual en los niños, niñas y adolescentes por parte de los grupos al margen de la ley y grupos delictivos organizados*, ruta aplicada a los niveles de protección urgente y prevención en el marco de la Ley

1098 de 2006, Código de la Infancia y de la Adolescencia. Hecho que confirma que en época de posnegociación y de posconflicto los problemas relacionados con la delincuencia y la criminalidad armada organizada se incrementan bajo lógicas de redistribución, de fuentes de riqueza ilícita, y control y compra de territorios desalojados por los anteriores grupos armados.

Reflexiones sobre experiencias de atención a los niños, niñas y adolescentes desvinculados

La conformación de los equipos interinstitucionales y la atención especializada que proveen las grandes ciudades cuando logran destinar valiosos recursos para ello, no puede ser implementada en los municipios de menor categoría, ya sea por carencia de ingresos, por falta de infraestructura institucional o por el requerimiento de nuevas competencias, especialidades que sus equipos de colaboradores no poseen:

Si un chico llega a un municipio, esa atención especializada no va a estar ahí, y muchas veces no hay cupo en esas modalidades. Entonces el chico tiene que ser puesto en otra modalidad diferente, específica para este tipo de población. En el ICBF existe la modalidad hogar sustituto, vulneración, hogar sustituto de discapacidad, modalidad externado, seminternado, hay muchas modalidades en ICBF. Pero se supone que estos chicos provenientes de estos sitios deben ser puestos en unas modalidades especiales, donde van a recibir atención psicosocial especializada... Pero el problema es que ese modelo está descrito en un lineamiento que existe y describe cómo se debe atender, pero lo que vemos es que muchas veces los profesionales que atienden en estas modalidades no están preparados para atender este tipo de población (psicóloga, entidad del Estado, comunicación personal, abril 20 de 2017).

La apuesta e ideal por la que luchan las rutas de atención y los procesos de restitución de derechos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar con el acompañamiento, entre otras instituciones, de la Defensoría Pública, la Personería, la Unidad de Víctimas y la cooperación internacional, propende por reintegrar a los chicos a su entorno familiar, siempre y cuando sea posible. Por lo cual, la atención se brinda tanto a los niños, niñas y adolescentes como a los miembros de sus familias.

Ante la carencia de recursos del Estado y la falta de voluntad política, la familia puede ser un referente de apoyo altamente valioso. Los procesos y modalidades de atención, prevención, protección y adaptación se potencian cuando los muchachos no solo logran el restablecimiento de sus derechos en educación y salud, también, especialmente por la participación y compromiso de sus familias, las que apoyan su proceso de formación orientado hacia la adquisición de nuevas competencias que impulsen y concreten las mejoras de su calidad de vida. El trabajo conjunto del Estado, de la familia y la sociedad se convierte en el principal garante de restablecimiento de sus derechos, pero si la sociedad es indiferente, la problemática se recicla en la reincidencia.

Sea por cualquiera de las tres situaciones fenomenológicas anteriormente presentadas: por responsabilidad penal adolescente (infractores), por situación de calle, o participación en un grupo armado en conflicto con la ley y el Estado, el ICBF es el garante del proceso. En el acompañamiento, desde la valoración inicial, la historia personal (historia clínica) y la atención psicosocial, el profesional como portador del discurso experto que sigue los lineamientos, entra a operar como socorrista del daño. Razón por cual debe estar formado para contextualizar política e históricamente cada caso, para escuchar sin juzgar, y para interpretar y comprender la situación de cada niño, niña y adolescente como un caso único.

El reto de los agentes de la Iglesia y de la cooperación internacional que trabajan en las zonas de conflicto, de los psicólogos, trabajadores sociales, pedagogos y abogados que se tornan en elementos de los procesos de restitución de los derechos de los niños y de reintegración a sus familias, consiste, sabiéndolo o no, en “rivalizar o competir” positivamente con las imágenes de autoridad (imágenes, referentes identitarios) con las que se venía relacionando el niño. Esto, teniendo cuidado de no ir a recurrir al desprestigio de su pasado ni de esas imágenes por las que puede guardar admiración y cariño. El nuevo mediador de esta realidad necesita posicionarse desde la escucha, la autoridad y el respeto como una garantía que promue-

va la confianza fundamental, la que fue perdida en el otro y en los otros, en el amigo, en el hermano, en los padres, en sus semejantes y en sí mismos.

En la práctica existe una diferencia que es necesaria tener en cuenta: indagar si los chicos que fueron reclutados y vinculados, fueron arrancados de sus familias o si se sumaron a los grupos porque hacían presencia donde los niños y niñas habían nacido y crecido. En consecuencia, considerándolos miembros de confianza natural por su presencia al lado de su casa o vereda, de tal suerte que no eran vistos como un actor negativo, sino que eran normalizados, y no se le veía ningún problema a que los niños, niñas y adolescentes se fueran con ellos.

Igualmente, el profesional que hace uso de su experticia aprende a reconocer una línea delgada entre el reclutamiento por parte de grupos armados en territorios rurales y la utilización que de ellos hacen las bandas criminales. El reclutamiento es un fenómeno fundamentalmente rural y la utilización de niños, niñas y adolescentes para el transporte, tráfico de armas y estupefacientes son delitos particularmente urbanos. Esta diferenciación igualmente tiene consecuencias en los procesos de implementación de las rutas:

En el reclutamiento, ellos en su mayoría vienen de zonas rurales muy alejadas donde salieron muy jóvenes, entonces la escolaridad ya no estaba o no accedieron a ella. Quedan en una extra edad cuando llegan a la ciudad, algunos avanzan, pero en algunos les genera obstáculos. No logran entrar al SENA, no poseen reportorios básicos de aprendizaje, no saben leer, no saben escribir. Ellos no tienen el ejercicio de la motricidad fina, la mayoría de habilidades son motoras gruesas: cargar un arma, un fusil, caminar extensas horas, estar de pie durante muchas horas, jornalear, cocinar, entre otras. Esta es una de las acciones más complicadas en cuanto al ingreso a la nueva vida (equipo interdisciplinar, entidad del Estado, comunicación personal, abril 15 de 2017).

Otro de los desafíos para estos socorristas del daño se encuentra en el establecimiento de un vínculo confiable y estable con las familias de los niños:

Son familias muy extensas, muy numerosas con figuras parentales de una muy baja escolaridad, de escasos recursos, mayoritariamente de zonas rurales muy apartadas, donde no había presencia gubernamental. Familias disfuncionales en el sentido en que había numerosos hijos, donde los hijos mayores ocupaban, de alguna manera, en algún momento, el rol de los padres; o con trastornos mentales en algunos casos y déficits y discapacidades, en donde la familia vivía con la mamá o el papá que tenía discapacidad propia de la vejez, pero que no sabían que eso era un déficit cognitivo que afectaba su calidad de vida (psicóloga, entidad del Estado, comunicación personal, abril 20 de 2017).

La función de la distinción es fundamental para los socorristas humanitarios, para los trabajadores sociales, los psicólogos y educadores; no solo en el origen contextual del niño, la niña, el adolescente, también en el tipo de conducta que se ha construido de acuerdo con su singularidad psicológica:

La rabia y la frustración en el comportamiento de un chico que llega porque su papá lo maltrató es muy distinta a la rabia y al comportamiento que exhibe un chico que viene de un grupo armado. Para eso debe estar preparado ese profesional, entender esas diferencias, y muchas veces los profesionales no tienen esas competencias, por lo cual se corre el riesgo de que esos chicos que vienen de estos grupos sean atendidos de igual forma (psicóloga, entidad del Estado).

Pero la distinción no se agota en el contexto ni en la caracterización de la respuesta emocional, ni en la tipificación del modelo de atención. Incluso poblaciones genéricas que se presumen similares son disímiles en su composición y posición frente a la autoridad y la vida. La buena intención de la sentencia 069 del 2016 de la Corte Cons-

titucional, en la que se clarifica que los menores pertenecientes a las bandas criminales (bacrim) se reconocen víctimas del conflicto armado, produjo un efecto de difícil manejo de las poblaciones de niños, niñas y adolescentes ya que mezcló al menos dos tipos de población, los provenientes de las guerrillas y los vinculados a las bacrim, hoy grupos armados organizados. Los psicólogos y educadores se encontraron con la necesidad de un enfoque diferenciado:

Los menores de 18 años de las guerrillas tienen menos niveles de drogadicción, acogen mejor la autoridad, mientras que los de las bacrim son agresivos, no asumen autoridad, consumen más drogas. Los chicos de las bacrim son más perfil del sistema de responsabilidad penal para adolescentes, deberían estar en un programa especializado para las bacrim. No es discriminar negativamente, tienen los mismos derechos, pero son diferentes y exigen un enfoque de tratamiento diferencial, no hacerlo puede “multiplicar” los problemas de una población en otra (equipo interdisciplinar, entidad del Estado, comunicación personal, abril 15 de 2017).

En la relación con la autoridad, el contraste y casi incompatibilidad entre niños, niñas y adolescentes provenientes de grupos de rai-gambre paramilitar (bandas criminales y grupos organizados), es muy marcado en comparación con los que llegan de las guerrillas:

[...] completamente distinta, pues uno podría pensar que no, pero en consulta y en el trabajo grupal con ellos las diferencias son muy grandes, en las prácticas de los paramilitares con respecto a las prácticas, por ejemplo en la guerrilla, los que provienen de la ciudad y de su relación con las drogas son más desafiantes que aquellos que llegan del campo y han tenido mayor formación ideológica (educador, comunicación personal, marzo 12 de 2017).

La procedencia del menor de 18 años, sea de guerrillas o de paramilitares —bacrim, grupos armados organizados—, pone de manifiesto, en la mayoría, su origen rural o urbano. Con la llegada de los

niños, niñas y adolescentes del campo a los centros de atención en la ciudad se presenta un choque cultural, psicológico y educativo:

[...] para ellos es un proceso de transición muy complejo, desde el hecho de empezar a instaurar hábitos de alimentación, de que se desayuna a una hora, de que tienen derecho a cinco comidas diarias, el hecho de tener que sentarse a una mesa, el hecho de asistir a un colegio. Es un cambio que en su mayoría, los chicos lo viven solos, porque el profesional no puede acompañar el chico al colegio y no puede no porque haya un impedimento legal, sino por la carga administrativa, puede tener más de 50 chicos a cargo. Los choca mucho, por lo menos, los hábitos de alimentación, se sorprenden que haya horarios de comida y hábitos de sueño. Tuvimos a un chico en un hogar sustituto, mi labor era verificar que al chico se le estuvieran cumpliendo todos sus derechos y encontré al chico durmiendo en un cartón en el piso, ¿por qué el chico estaba durmiendo en el piso? Hablé con él y me dijo: *Yo nunca he recordado dormir en una cama* (era un niño que se fue alrededor de los 7 años al grupo armado y ya tenía 11, 12). Yo no me siento cómodo durmiendo en una cama, me duele la espalda, yo no sé dormir en una cama, yo prefiero dormir en el piso. ¿Cómo lo vamos a obligar a dormir en una cama? No se le puede obligar (psicóloga, entidad de la cooperación internacional, comunicación personal, abril 14 de 2017).

Estas son algunas de las diferencias a las que están atentos los profesionales, los que en gran parte consideran que la carga laboral administrativa disminuye los tiempos que podrían dedicar a escuchar y orientar a los niños, niñas y adolescentes. En algunos casos los encuentros con los niños son mensuales, ello solo permite una función de asesoría puntual en la que el profesional agudiza su sentido de la orientación y realiza escucha de urgencia. En tales circunstancias no logran establecer un vínculo estable y fuerte para un acompañamiento de mejor calidad para los chicos.

La estrategia de escucha sumada a los trabajos grupales, en talleres creativos, lúdicos o entrevistas grupales, integrados a las asesorías familiares, es una buena alternativa y suele ser exitosa, cuando el número de encuentros es lo suficientemente intenso como para habituar a los participantes a este tipo de diálogos reflexivos consigo mismo y con los otros. En estas condiciones laborales mucho de la intervención va más allá de los lineamientos definidos por los decretos y sus programas:

[...] siento que depende mucho del profesional, porque si tú por ejemplo en esa hora de atención o en ese taller grupal, tú logras escuchar al niño (comprendo tu historia, no te juzgo y estoy aquí para cuando quieras hablar sobre tus cosas), cuando el chico entiende eso, que el profesional esta para él, él busca el espacio para hablar con el profesional. Entonces muchas veces se pueden hacer buenos vínculos con los niños y niñas. Por eso digo que depende mucho del profesional, que tenga el compromiso y las competencias y que ame su trabajo y le guste trabajar con ellos, porque este tipo de población no es fácil. Tú primero tienes que permanecer en tu posición ante la indiferencia inicial de ellos, que no quieran hablar contigo, que te vean como “enemigo”, que ellos piensan que solo quieres saber de ellos para llenar papel, que solo representas al Estado (al opositor). Entonces primero hay que abrir esa barrera, y eso se logra es haciendo entender al chico que tú estás para escucharlo a él (psicóloga, entidad del Estado, comunicación personal, abril 12 de 2017).

Algunos retos en el proceso psicagógico

En el camino psicagógico hay actores en el proceso de acompañamiento a la transformación de los niños, niñas y adolescentes pluri-maltratados por la familia, el Estado y los grupos armados, sobre los que hay que arrojar mayor luz, visibilizarlos y empoderar sus condiciones, estos son los pedagogos y las cuidadoras:

[...] yo pienso que aquí es muy importante la figura de ese cuidador. El profesional interactúa con el chico, pero no está todo el tiempo; aquí yo pienso que la figura importante está en el cuidador o la cuidadora porque es la que está con el chico, niño, niña todo el tiempo. La mayoría de mis casos sí he visto que los niños logran desarrollar un vínculo de cuidado y de apego muy fuerte con sus cuidadores, otros muy poquitos, pero lo he visto, no lo logran porque viven en una inestabilidad institucional —los cambian continuamente de programa, los trasladan, los rotan—. Creo que lo que más los estabiliza es el afecto, cuando ellos se sienten amados, queridos, cuidados, creo que eso los estabiliza y le da un balance a su vida para que el profesional, el cuidador, el pedagogo logre engancharlo y logre ese proceso terapéutico. Y ¿qué los desestabiliza? Encontrarse con una familia inestable, que no los reconoce, que no los respalda, que no les cuida, o sea, que no es un soporte sino un problema (directivo, operador del Estado, comunicación personal, marzo 8 de 2017).

Tal visibilización señala la relevancia de la continuidad y permanencia del vínculo en los procesos pedagógicos, de acompañamiento psicológico y de seguimiento al proceso en sus familias, sean de origen o sustitutas. Desafortunadamente, la congestión, premura, precariedad y muchas veces falta de voluntad administrativa convierte a los chicos que ingresan en los programas de protección y restitución de derechos en cifras, en indicadores y en objetos:

[...] estos pelados no son objetos ni cosas, pero siguen tratados como tal. Cosas que se mueven y se pasan de un lado para otro, y hay que hacer un trabajo con ellos. Lo ideal sería que llegaran de una vez a una única parte donde pudieran estar tranquilos y comenzar una nueva vida. Pero entonces van pasando de un lado a otro —de una institución a otra, de un programa a otro—, donde otra vez el niño o el adolescente tiene que volver a contarle todo a otros, incluso, ya eso hace que haya una ruptura del muchacho con el proceso que estaba teniendo, y se enconcha, se encierra (educador, operador de programas del Estado, comunicación personal, abril 13 de 2017).

La cita de la conversación refleja no solo el daño ocasionado a la estabilidad de los menores de 18 años, también revela cómo las instituciones y las administraciones no entienden lo que un socorrista social (educador, psicólogos, trabajador social) invierte de su ser para constituir la empatía, el vínculo, la relación de confianza, de trabajo, la transferencia, la construcción del respeto a la autoridad. Tampoco entienden que el muchacho debe volver a empezar y lee este cambio como otro abandono, el cual refuerza su desconfianza hacia el Estado y quienes lo representan. Situación que también afecta a los socorristas del daño, e incrementa la angustia del educador, el que debe, como todos, elaborar el duelo que le ocasiona tanto la disrupción administrativa en su trabajo como la ruptura abrupta del vínculo con los niños que acompaña.

Y enfatiza el educador tomando la vocería de los niños, de las niñas y los adolescentes:

Entonces a todo el mundo le debo contar mi abuso, mi violación, mis atropellos, o sea mis dramas y mis situaciones, entonces voy pasando de mano en mano [...] Luego, el pelado (joven) llega en crisis porque llega preguntando muchas cosas, a veces no tiene ni siquiera claro porque está ahí (educador, operador de programa del Estado, comunicación personal, abril 14 de 2017).

En esta situación los menores de 18 años son deslocalizados, en lugar de proveérseles estabilidad personal y emocional, se les convierte en nómadas institucionales. Existen casos donde los llamados “hijos del Estado”, jóvenes de los que no se encontraron a sus familias, o que fueron abandonados, que no pudieron retornar a ella o que tampoco fueron adoptados, en su proceso narran el paso por más de una docena de instituciones y programas. La contracara de este fenómeno de deslocalización que incluye para muchos el cambio de ciudades, la constituye la distancia geográfica en la que habitan muchas de sus familias:

[...] el problema es el sitio donde están las familias, las distancias. Bienestar implementó el año pasado un programa que se llama familias con bienestar y ellos hicieron, escogieron equipos psicosociales y en ciertas zonas del país, donde están las familias más afectadas del conflicto armado. Y lo que hacen, por ejemplo, en Florencia tienen que estar cerca al casco urbano, para que fuesen hasta allá a hacer intervención y los que están fuera del casco urbano no tienen cómo ser atendidos; la geografía, la permanente presencia de los grupos armados, muchas veces no dejan que las familias se acerquen a los centros de atención. No los dejan ir a los encuentros familiares. El programa hace esta actividad tres veces al año. Se establece el trabajo con el operador durante una semana en Bogotá, es un trabajo terapéutico, capacitación, talleres y sensibilización. Hay familias que por solo la mala señal de celular nunca o casi no se pueden encontrar (equipo interdisciplinar, entidad del Estado, comunicación personal, abril 15 de 2017).

Otro de los retos para el acompañamiento e inclusión de estos niños, niñas y adolescentes a sus hogares lo constituye la persistencia de actores armados en la zona de influencia en la que viven sus familias, aquí la paradoja se trama entre el deber de reintegrarlos a la vida familiar y tener que afrontar el riesgo del re-reclutamiento.

En muchos casos, los jóvenes que estando en el programa de ICBF pasan a la ACR es muy difícil ubicar a la familia de los jóvenes, y es importantísimo poder retornar a sus hogares con garantías. La familia es el núcleo y hay jóvenes que hacen tránsito a la ACR que llenan todos sus requisitos y demás, y regresan con su familia independientemente de si hay riesgo o no. *Es importantísimo el seguimiento cuando ellos se reintegran.* A donde ellos se van tienen un reintegrador, no se desvinculan de la ACR, hacen su proceso, pero si es en una zona de riesgo (con la presencia continua de actores armados), esto no debería ser así (equipo interdisciplinar, entidad del Estado, comunicación personal, abril 15 de 2017).

En estos casos, no en todos, la sumatoria de estos retos y variables, la deslocalización y migración continua de los chicos que se desplazan entre instituciones; las dificultades geográficas; la ausencia de medios y señales de comunicación por la baja cobertura; y la presencia de los grupos armados que cumplen la función de barreras de violencia entre los menores y las familias, convierten la labor de los socorristas del daño en un trabajo en el que deben descifrar sus intervenciones a la manera en la que se resuelve el andar dentro de un laberinto.

UNA COMUNIDAD TERAPEÚTICA CIMENTADA EN LA ÉTICA DEL AMOR, CONTRIBUCIONES A LA RUTA PSICAGÓGICA[∨]

El arte de vencer se aprende en las derrotas.

Simón Bolívar

*Solo fracasa el que se arriesga,
solo es vencido el que lucha,
solo se naufraga cruzando el mar.*

*El que no se sienta con ánimo
para enfrentar la derrota,
que se aparte del riesgo,
de la pelea y del mar.*

Alejandro Casona

*Los métodos que verdaderamente sirven
son aquellos que continúan otorgando vida,
honrándola, no arrebatándola.*

Alexander Rocha Sierra

Del símil del útero amoroso, necesario para la radiografía del presente y la prospectiva del futuro

Utilizamos una alegoría como guía de este apartado: *si un útero requiere estar en excelentes condiciones para llevar a cabo un exitoso embarazo, además deberá considerarse una adecuada salud integral de la madre.* Que su cuerpo esté sano, que su salud mental esté cuanto mínimo estable y que sus dimensiones afectivas y espirituales sean armónicas. Pero también es razonable que el propio hogar de esta madre esté cobijado por el amor y por el entendimiento junto con una estabilidad laboral y una red social fortalecida, rozagante. Se puede reprochar que todas estas condiciones juntas suelen no presentarse, que son ideales, pero quienes lo reprochan dimiten ante el derecho y aceptan la excepción a tener una vida digna y gratificante.

[∨] Este capítulo se escribe por la inspiración que ofrece el libro de La Fundación Hogares Claret La Terapia del Amor. Pero, sobre todo, rinde tributo a todos sus integrantes: desde sus fundadores hasta las niñas, niños, adolescentes y jóvenes que continúan llegando a esta fundación.

Una red fortalecida, rozagante, que necesita una madre: o de la gobernabilidad institucional que debe ser gerencia virtuosa

Frente a las vulnerabilidades descritas anteriormente: el desarrollo psíquico emocional, los infractores y delincuentes como ideales culturales, las fracturas familiares, las ausencias institucionales-estatales y la presencia de múltiples modalidades de grupos armados organizados en los territorios, que hacen presa de los niños, niñas y adolescentes; la alegoría de la madre rozagante toma relevancia *al establecer un paralelo entre estas condiciones con las que requieren los chicos, e incluso un adulto excombatiente*. De hecho, es imprescindible que estas condiciones se encuentren redobladas, fortalecidas, dado que sus vidas llegan en extremo golpeadas, dolidas, depreciadas, vulneradas.

Para esta madre —metáfora y realidad— como para el Estado-Gobierno, se plantea la concordancia entre una red social fortalecida y rozagante, y una estratégica articulación interinstitucional e intersectorial —sector social, privado y público— a nivel local, regional y nacional. No pudiese ser de otra manera frente a un escenario de guerra y de simultáneo subescenario de posnegociación y posconflicto que se encuentra compartimentado por las tensiones y falta de convergencia entre los actores sociales, políticos y demás actores armados del conflicto. Se trata en concreto de transformar la dimensión administrativa y su estructuración gerencial a escala de país para que sea capaz de dar respuesta a todos los grupos poblacionales afectados por el conflicto, que no son solo las víctimas.

La gerencia de gobierno o la gobernabilidad institucional funciona o debe funcionar en coherencia con la Carta Constitucional, a la cual se le supone garante de los derechos integrales de los ciudadanos colombianos. Esta coherencia de acuerdos sobre lo fundamental y de sus múltiples sinergias administrativas pudiese hacer real el principio básico de que la unión hace la fuerza. Esto es a todas luces evidente, sin embargo, cuando no se le traduce en actos virtuosos, reproduce las condiciones de fragilidad, frustración y hasta de im-

potencia personal e institucional dado que los soportes de articulación y estructuración administrativa están fisurados, perforados o destruidos por la indiferencia (falta de voluntad) o por la corrupción (mala voluntad).

Todo lo cual conlleva incomunicaciones, invisibilizaciones y desconocimientos entre todas las partes, cosa que afecta en su dignidad a los funcionarios y a todo el espectro de socorristas sociales porque les multiplica el trabajo, mayor esfuerzo (atender grupos que desbordan su capacidad y los principios metodológicos mínimos), mientras se desperdician recursos o son mal utilizados por instancias superiores. Pese a ello, en estas instituciones u organizaciones hay personas que cuentan con una valentía, un coraje y un amor increíblemente inmenso junto con unas capacidades profesionales que ameritan un considerable respeto por su entereza para acoger el dolor humano y contribuir a transformarlo: «en la comisaría tenemos chicos ya mayores de edad, pero les seguimos haciendo el acompañamiento porque muchos aún estudian y tenemos que garantizarles sus derechos, no podemos quitarles el estudio antes que pasen a...» (equipo interdisciplinar, entidad del Estado, comunicación personal, abril 15 de 2017).

Pero tales condiciones personales, si bien valiosísimas y admirables no son suficientes. Sus niveles de asertividad necesitan estar trasverzalizados por una generosa, hospitalaria y recíproca estrategia comunicativa que esté refrendada por pactos donde se les atribuya —personas o instituciones— el rango estricto de aliados leales en múltiples niveles. Cuando esto llega a ser posible, se puede fácilmente apreciar que existe sintonía en los criterios, lineamientos, programas y proyectos. Es de esta manera, no existe ninguna otra, en que se puede garantizar y salvaguardar el arte del buen gobierno, de la gobernabilidad con los grupos poblacionales y de todos los actores que conforman la sociedad civil.

Claro que se entiende que lo precedente se encuentra cruzado con el presupuesto —el Estado y su estado financiero—, frente al que

la ambición de algunos, el afán de protagonismo de otros o de tajo la ignorancia de quienes ocupan cargos por pago de coimas burocráticas, hacen que el arte del buen gobierno sea obstaculizado por dicha cultura política, lo cual se traduce en uno de los más grandes desafíos inimaginables, el del renacimiento mismo del Estado. Ahora bien, que tales eventos sucedan permite cabalmente comprender que también a este nivel existen lógicas que conllevan bajeza, mezquindad, que son mercenarias al interior del Estado y tienden a una especie de tráfico de la propia vida de terceros. Este testimonio compete a asuntos logísticos en dicho sentido:

Entonces tú lees los indicadores y los lineamientos y es una belleza, pero después, cuando tú contratas, piensas: *¡Oíste esos lineamientos me exigen a mí programar actividades, entonces salidas a los parques, salidas semanales a ciclovia, seguimiento de la actividad!* Por ejemplo, esto, todas estas cosas que programa el municipio, pero cuando ya piensas en el viaje, en el desplazamiento, en que tienes que pagar horas extras a algunos de los educadores para que acompañen al grupo, entonces hay unos sobrecostos y la respuesta es: *Ustedes verán cómo los atienden.* Ahí es donde el Estado se queda corto, sobre todo en el recurso económico, en la capacitación adecuada de los profesionales que están al servicio del programa, y ahí viene una cuestión que es un poco complicada: *¿Ustedes quisieron ser operadores? Se supone que si se ofrecieron como operadores ustedes ya deben tener muchas cosas listas* (educador, operador de programa del Estado, comunicación personal, abril 20 de 2017).

Se hace más que necesario no perder la mirada de conjunto en lo que compete a que cualquier ruta educativa, pedagógica, transdisciplinaria y con altos estándares de bienestar social y vigencia de los derechos humanos, tiene que corroborar y verificar que existan las garantías para una recíproca y constructiva corresponsabilidad intersectorial. Hacerlo generaría múltiples ganancias, que por demás son inmediatas, entre ellas: se reducen esfuerzos físicos, intelectuales, logísticos, administrativos y se potencia la transformación

de vidas vulneradas para que estas retornen, para que sean consideradas como vidas de ciudadanos de pleno derecho.

Con buenas prácticas de gobierno, inmediata también es la facilidad para disminuir los tiempos de respuesta de los operadores de programas de protección y restitución de derechos de cara al servicio, e incluso un Estado que brinda garantías a los operadores, a la vez podría promover en ellos sistematizaciones internas e investigaciones de todo orden que valoren y rescaten el saber producido por los equipos de trabajo, incluso el saber experiencial de los mismos niños, niñas y adolescentes. El camino contrario, el de los bajos recursos —o malversación de los existentes—, y de los proyectos de corto plazo, conlleva una mayor inestabilidad y desgaste en todo el sistema de protección, que incluso genera el riesgo de provocar la pérdida y el cierre de operadores, como el aborto de los procesos de formación de los beneficiarios, que en tanto menores de 18 años deben ser acogidos en el útero del Estado. Esta situación adquiere mayor relevancia cuando se trata de la cooperación internacional:

Con estos proyectos de cooperación, si no logras gestionar recursos acá adentro, pues te vuelves dependiente de un cooperador extranjero. Entonces el día que ellos cambien de prioridades —como ya ha pasado— y empiezan a mirar a otro lado, entonces acá se va la cooperación al piso y pues la gente que vive de cooperación y que hace proyectos de cooperación pues se queda embalada (coordinador de proyectos, operador de programas del Estado, comunicación personal, marzo 11 de 2017).

La gerencia administrativa que dialoga intersectorialmente, requiere la voluntad administrativa y política virtuosa de quienes toman las más altas decisiones estratégicas. Tales decisiones tienen grados de afectación muy amplios en todo orden y sentido, sea porque no descenden desde su altura jerárquica y no construyen sus decisiones escuchando a los de abajo, porque no consultan lo suficiente, o porque en su liderazgo no crean equipos lo suficientemente consistentes; con ello tiende a suceder que funcionarios con mandos

medios o hasta de menor nivel, realizan acciones dantescas, quijotescas y heroicas para afrontar la realidad de las problemáticas en el acto:

No solo se hacía acompañamiento sino que se hacía una gestión y articulación interinstitucional que a mi modo de ver es lo que muchas veces falta porque las instituciones están trabajando con las mismas poblaciones, pero de forma aislada. Entonces con los coordinadores lo que intenté fue lograr una articulación interinstitucional más fuerte, que no solo fuera el socio estratégico del ICBF, sino que también nos acompañara la Defensoría del Pueblo, la Personería, las alcaldías municipales, las secretarías y todo el aparato gubernamental que se pusiera en función del restablecimiento de derechos de los niños y pues aparte porque es una de nuestras obligaciones. Además el Código Nacional de Infancia y Adolescencia nos dice que son tres los entes encargados del restablecimiento de derechos: el Estado, la familia y la sociedad; ahí tenemos una obligación muy importante. Entonces eso fue lo que traté de hacer como coordinadora (psicóloga, funcionaria del Estado, comunicación personal, 17 de abril de 2017).

Este testimonio es en extremo valioso y valiente pero sus efectos suelen ser tenues sino cuentan con los amarres y marcos administrativos que les otorguen validez, vigencia y continuidad en la línea del tiempo. A su vez y, simultáneamente, entender a cabalidad la transversalidad gubernamental implica comprender tanto los enfoques diferenciales de los distintos grupos poblacionales como los factores que le son comunes en sus problemáticas. Es aquí donde las palabras de Jaime Ruiz Restrepo son pertinentes cuando sentencia que: «una sociedad no es más enferma por el hecho de poseer muchos problemas y conflictos, sino por ser incapaz de dotarse de los mecanismos para gestionar esos problemas»⁽⁵³⁾.

En síntesis, si los excombatientes niños, niñas, y adolescentes necesitan una red de apoyo que comienza con sus familias en clave de reintegro a estas, y la institucionalidad no es a su vez una red

consolidada en los niveles que la realidad exige, entonces la institucionalidad obra desde la incoherencia. Ella no logra constituirse en referente ni en motivo de ejemplo. Como colofón y analogía, si los programas de protección, y en especial el de desvinculación, ha llegado, simbólicamente hablando, a su mayoría de edad, pues cuenta con al menos 18 años de servicio y si trata con personas que llegan hasta los 18 años, con mayor razón su gerencia estratégica está impelida a actuar como un programa mayor de edad, que actúa integralmente:

El ICBF tiene la obligación de restablecer derechos, y lo hace por intermedio de las defensorías de familia. Por medio de la Ley 1098 del 2006 se constituyen y señalan unas obligaciones a las defensorías de familia. El programa de desvinculación es creado en el año 1999. En el artículo tercero de la Ley 1098 del 2006 señala que los sujetos titulares de restablecimiento de derechos son menores de 18 años (coordinadora de programa, entidad del Estado, comunicación personal, abril 20 de 2017).

El programa de desvinculación y atención tiene más de 18 años de creación. El programa tenía varias modalidades, estaba el hogar transitorio que era la fase inicial, tenía el CAE y tenía unas fases de egreso. Eran como unos hogares en medio de un terreno. Cada una de esas modalidades tenía unos lineamientos, han tenido tres versiones, en este momento hay una última versión (coordinador de proyectos, operador de programas del Estado, comunicación personal, marzo 11 de 2017).

En la misma dirección, las palabras del Alto ex comisionado para la Paz, Sergio Jaramillo, son precisas y permiten anudar tanto lo que se lleva como lo que prosigue:

Es bien sabido que es imposible garantizar derechos de manera sostenida si no existen unas instituciones fuertes. 'Instituciones' no solo en el sentido de entidades, sino también del conjunto de prácticas y normas que regulan la vida pública

y que son indispensables para la creación de condiciones de cooperación y convivencia. El problema evidentemente es que si un país vive un conflicto [...] es inevitable que tenga o haya tenido serias fallas en su institucionalidad, tanto en su capacidad de producir bienes públicos y satisfacer derechos en todo el territorio, como de asegurar las condiciones para tramitar las demandas políticas de la sociedad. En el sentido más amplio de garantizar por igual los derechos constitucionales de los colombianos en todo el territorio⁽⁶⁰⁾.

El símil de la estabilidad laboral de la mujer en embarazo y el mínimo de decencia en las alternativas para los utilizados, los reclutados y excombatientes

Siguiendo con el símil de los mayores cuidados a tener con la mujer que se encuentra en embarazo, que se ha correlacionado con su red social, se espera que en paralelo, la gerencia gubernamental se encuentre en sintonía con la estabilidad laboral que ella merece bajo condiciones dignas. La pregunta que surge desde el Estado útero, que debe recuperar a sus hijos perdidos en la guerra, es si son dignas las condiciones para que los niños utilizados, reclutados, e incluso los excombatientes se hagan profesionales o creen empresa. Las opciones más altas suelen presentar alternativas de oficios informales, ofertas operativas y técnicas. En otras palabras, en este asunto existe una coherencia paralela entre el uso que se les daba como reclutas (aptos para oficios varios) y su lugar laboral en la vida civil (reclutados por empresas para trabajos poco calificados). Así, siguen cumpliendo las funciones logísticas que demanda el sistema económico, ya sea en el orden legal o en el ilegal. Y lo hacen en condiciones de exposición y de alta precariedad:

—¿Has trabajado en qué? GI: —He trabajado en panaderías, vendiendo *sim cards* puerta puerta. Respecto de lo que hacía dentro del grupo armado: me colocaron a sembrar dos hectáreas de yuca, ahí me decían que yo me gastaba dos meses, pero no fue así, me vieron que yo era tan a lo mío, no me importaban las ampollas, que me tarde como 15 días... mandaron a recoger [...] ¡Esa vida no es para nadie, no se la deseo a nadie! (excombatiente reclutada a los 12 años, comunicación personal, mayo 9 de 2017).

Algunos tuvieron un proyecto de alquiler de lavadoras, comidas rápidas. Algunos terminaron el bachillerato, entrar a la universidad uno o dos, algunos llegaron hasta noveno de bachillerato, otros solo la primaria. Eso implica muy poca oportunidad empezando que para acceder a un técnico en el SENA debían

tener noveno de bachillerato, la mayoría no podía entrar, estaban haciendo ese repertorio de aprendizajes. Esto marca muchísimo, es muy baja la posibilidad de acceder a trabajar (coordinador de proyectos, operador de programas del Estado, comunicación personal, marzo 11 de 2017).

Pues obviamente toda entidad tiene sus límites... y ellos lo que pueden ofrecer es un asunto muy centrado en la formación técnica para el trabajo. Pero uno diría: no necesariamente todos los pelados que hay ahí quieren ser técnicos, puede ser que algunos quieran ser profesionales, yo he escuchado a más de uno que dice: *quiero ser ingeniero, médico*. Lo hemos hablado en algún momento, en conversaciones en las actividades artísticas o creativas, pero he visto que la mayoría quieren ser profesionales, pero no tienen claro cómo es ese camino, es más un ideal. Se les pregunta: *¿Pero en qué año vas? ¡No, en séptimo, sexto!* O sea, en los términos de lo real, están súper atrasados (educador, operador de programa del Estado, abril 17 de 2017).

Y, otra situación que es conexas a este atraso, más allá de lo temporal por no haber estado durante muchos años escolarizados o nunca, está centrada en las diferencias radicales y de exclusión que hay entre el mundo urbano y el rural:

En el reclutamiento, ellos, en su mayoría, vienen de zonas rurales muy alejadas donde salieron muy jóvenes, entonces la escolaridad ya no estaba o no accedieron a ella. Quedan en una extra edad cuando llegan a la ciudad, algunos avanzan, pero en algunos les genera obstáculos. No logran entrar al SENA, no poseen reportorios básicos de aprendizaje, no saben leer, no saben escribir, ellos no tienen el ejercicio de la motricidad fina, la mayoría de habilidades son motoras y gruesas, saben cargar un arma, un fusil, caminar extensas horas, estar de pie durante muchas horas. Esta es una de las acciones más complicadas en cuanto al ingreso a la vida. Por eso es tan importante el principio de oportunidad, importante leerlo, los jueces hacen

un análisis muy bonito de eso. ¿Por qué les dan ese principio? Porque ellos no tienen más oportunidad en una vereda donde no hay nada ni presencia del Estado (coordinador de proyectos, operador de programas del Estado, comunicación personal, marzo 11 de 2017).

Específicamente, con respecto a este último testimonio, ¿cómo y en qué términos crear programas, con equipos transdisciplinarios, que estén en capacidad de elaborar una pedagogía a la medida, que les permita avanzar y estar en igualdad de condiciones para tener acceso cotidiano al nivel de educación que desean, así como al uso pertinente de las nuevas tecnologías?

Dado este contexto inicial, un alto ejecutivo que hace parte de las instituciones u operadores que contratan con el Estado, reflexiona:

Ese es el gran reto que tenemos y que caemos en las contradicciones y nos vemos casi impotentes, ¿y entonces qué estoy haciendo?, ¿para qué estoy preparando esta gente? ¿Para que salgan de la campanita de cristal de nosotros, y luego se los engulla este sistema tan bien montado, como una máquina de muerte? (directivo educativo, comunicación personal, abril 25 de 2017).

En consonancia con el citado profesor Jaime Ruiz Restrepo: «poco se puede avanzar y lograr cuando la violencia está centrada en los actores y no en los factores que la propician»⁽⁵³⁾, donde uno de los factores centrales de la problemática del uso y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes es inequidad estructural en la redistribución de la riqueza y la restricción de las oportunidades para el acceso a las dinámicas económicas por parte de la población. Si no hay un cambio en este estado de cosas, es a todas luces obvio que el camino está trazado de manera invertida, todo lo cual degradará más las condiciones de vida, posibilitará y multiplicará la problemática en los próximos años.

Ahora bien, dado que son los ciudadanos más vulnerables los principales afectados, y que para el caso que nos ocupa tanto las niñas, los niños, adolescentes y jóvenes como sus madres padecen trágicamente las consecuencias del conflicto. Seguidamente las mujeres terminan ocupando el lugar de botín de guerra bajo las prácticas más degradantes de la victimización secundaria y la revictimización, tras lo cual pueden pasar décadas buscando verdad, justicia y reparación hasta llegar a la tercera edad, que por ser de tercera y no productiva, las hace desaparecer de la escena, cuentan poco: «Para averiguar el grado de civilización de un grupo no hay mejores indicadores que las relaciones laborales y la situación de las mujeres, que reflejan la capacidad de empatía de dicho grupo y su sentido de la justicia»⁽⁶¹⁾.

En consecuencia, la comunidad terapéutica que acompaña a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes es un reflejo directo del Estado de derecho como útero que hace viable parir y existir a los ciudadanos, o sea, la comunidad terapéutica fundamental está articulada por la triada estatal: institucionalidad, sociedad, familia. Y cualquier cambio o mejora que se realice en la atención a los menores de 18 años, con seguridad redundará en una mejora del Estado, tanto en su infraestructura y procesos como en sus impactos y productos. Tanto agrega sentido al quehacer de los directivos, funcionarios y educadores, como dignidad a los niños, a las niñas y sus familias.

FUNDAMENTO DE LA PRÁCTICA PSICAGÓGICA: ESCUCHAR CON EL ALMA, EL ALMA DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES. ANTES Y DESPUÉS DEL DAÑO

*Hacerse a un refugio,
construirse una concha, encerrarse, huir,
no es malo, siempre y cuando no sea para siempre...
La resiliencia es propicia para cultivar la propia fuerza,
para tenerse fe, creerse capaz, resistirse a la adversidad
y construirse autogratificándose.*
Óscar Acevedo Arango

La psicagogía, en su historia etimológica remite al arte de conducir o de educar a las almas, tiene en su raíz un significado más antiguo y profundo para los griegos, que le consideraban como el arte de evocar y atraer a los muertos. En la actualidad el término es útil por las acepciones que despierta. Por un lado integra las prácticas y saberes psicológicos y, por el otro, los pedagógicos, desarticulando la preeminencia y la supuesta prioridad de las psicologías sobre el cuidado del alma.

En efecto, nos oponemos a tal idea y mucho más a la concepción según la cual la escucha es una práctica por excelencia que pertenece a dicho campo. Esto, en pro de una pluralización de la escucha como ejercicio universal y cuya responsabilidad nos compete a todos. Las consideraciones y pautas que se ilustran a continuación, pueden ser pistas para las habilidades de cualquiera que se desempeñe en el campo de la escucha: consejería, psicoterapia, educación, y cualquier otra práctica orientada a la formación y al socorro sobre el daño ocasionado a las almas.

Consideraciones generales:

- a. El principio de entrada y de salida consiste en **enseñar y volver a enseñar el amor propio**, exacerbar el cuidado por uno mismo, tal como se cuida de un templo; incrementar a tal nivel la autonomía, que sea una garantía de protección frente a las inadecuadas pretensiones de otros; que sea tan alta, que cada niño, niña, adolescente y joven comprenda qué él es el propio gobernante de su proyecto, de su libertad.
- b. Un niño, una niña, un adolescente, un joven, no es lo que uno piensa o cree de él; en general, cada niño es un mundo singular y particular.
- c. Así, los niños/as no siempre se comportan como deberían ser los niños/as sino como cada uno ha elegido comportarse o ha tenido que comportarse según las condiciones y oportunidades.
- d. No todos los niños/as son traumatizados de la misma manera por los hechos y huellas que quedan en su vivencia al ser utilizados, reclutados y/o abusados sexualmente. Las respuestas subjetivas son diversas.
- e. En el mejor de los casos los niños llamados **resilientes**^w afrontan y superan con más recursos personales dichos eventos, buscando continuar con sus sueños y con sus labores cotidianas. La labor más ardua la constituyen los niños y adolescentes que viven en medio de la **disrupción**, que se han adaptado a la violencia y la ven como algo normal en su cotidianidad.

^w Cualidad potente y potencia personal traducida en saber, capacidad, habilidad y competencia para afrontar situaciones adversas a las condiciones de vida biológicas, culturales, sociales y políticas (guerras, conflictos armados, catástrofes naturales, accidentes). Entre otras, la resiliencia como actitud se potencia por el ejercicio del locus de control (autonomía, autoestima), el estilo atribucional y el potencial de recuperación de la propia vida —plan o proyecto de vida—.

- f. La mejor atención psicosocial para un niño es: **el buen trato**, en la familia, la escuela, la comunidad y en los medios masivos de comunicación. La generación de condiciones de vida dignas.
- g. La peor atención psicosocial es **el maltrato**, este atenta contra la construcción de lo personal, de la personalidad y del propio ser. El maltrato comienza con el buen decir y el mal decir, con el trato que surge de las palabras, de las estigmatizaciones y de los silencios.
- h. Si al mal trato oponemos el cultivo del buen trato, entonces ayudamos a fortalecer las capacidades y oportunidades para que el niño pueda construir su lugar en el mundo, construirse como persona digna y merecedora de una vida satisfactoria para él y la sociedad.

Indicadores de vulnerabilidad, riesgo y daño en la vida de los menores de 18 años

Indicadores familiares:

- a. Pobreza multidimensional.
- b. Aislamiento social (geografías apartadas, rurales, barrios excluidos).
- c. Desempleo.
- d. Experiencia de desplazamiento familiar.
- e. Nivel educativo.
- f. Considerar que la violencia física es un medio de formación.
- g. Saber reconocer el nivel de inclusión del niño, la niña y el adolescente en la familia (es tenido en cuenta, es amado; no se le atiende, es rechazado, se le considera “un encarte”; es el “chivo expiatorio” de los conflictos del sistema familiar).
- h. Nivel de acceso a servicios públicos y de salud.
- i. Posibilidades para acceder y proteger sus derechos (institucionalidad).
- j. Concepción de la autoridad: autoridad para proteger o para controlar y generar obediencia.
- k. Observar si la idea de bienestar en la familia se centra en lo económico, material o si contemplan otras alternativas.
- l. Hay antecedentes de violencia intrafamiliar (daños, denuncias, demandas, prisionalización de alguno de sus miembros); y si hay violencia de la familia con otras familias de la zona.

Indicadores personales del niño/a y del adolescente:

- a. Cambios abruptos en la conducta.
- b. Incremento de la agresividad y la agresión.
- c. Retrasos en el proceso de formación: en el desarrollo del lenguaje, en sus capacidades para hablar, leer y escribir.
- d. Dificultades para vincularse (socializar, adaptarse) a su mundo cotidiano.

- e. Persistencia de alteraciones afectivo-emocionales: tristeza excesiva, aislamiento, incapacidad para tener un buen humor.
- f. Destrucción de sus propias creaciones (trabajos, dibujos, relatos, juguetes).
- g. Sueños ominosos, pesadillas y autoagresión.
- h. Agresión a otros.
- i. Actitud desafiante, infracciones a las normas, robos.

Indicadores sobre el contexto y terceros:

- a. Presencia de armas en su entorno.
- b. Presencia de actores armados.
- c. Legitimación de la violencia como forma de resolver diferencias.
- d. Idealización de modelos relacionados con la infracción, la delincuencia, o el crimen.
- e. Agresión de terceros (golpes, abusos sexuales, violaciones) que ameritan y exigen denunciar de inmediato la situación ante autoridades competentes, comisarías de familia, ICBF, y solicitar la evaluación médica.
- f. Violencia institucional (instituciones/ familias que no escuchan al niño/a), que lo excluyen y no proponen estrategias para su permanencia en los procesos educativos.
- g. Violencia cultural (discriminación por raza, religión, sexo, pobreza).
- h. Idealización de modelos de identidad basados en el acceso inmediato al dinero y la renta.
- i. Ausencia estatal, social, institucional, comunitaria y familiar.

Para elaborar un perfil del niño/a y el adolescente:

- a. Preguntar uno a uno por los indicadores anteriormente expuestos.
- b. Entrevistar a los padres o a los adultos responsables de ellos: indagar por la historia del niño/a, cómo fue el emba-

- razo, la maternidad, la composición de la familia, apoyos familiares, enfermedades; cómo fueron los hábitos de crianza, sus aprendizajes, la educación complementaria a la formal, sus procesos de socialización; cómo se desarrolla un día en la vida diaria del niño/a, si tiene contacto con medios masivos de información (cuánta televisión y juegos electrónicos tiene al día); cómo es la relación con los padres, con los hermanos, con los vecinos y con los compañeros de la escuela.
- c. Indagar si ha vivido o estado cerca a uno de estos eventos como víctima: ausencia de los padres, abandono; atención por una institución y/o programa de protección y restitución de derechos; asesinato y/o desaparición de sus padres, familiares, desplazamiento forzado, amenazas contra su familia, separación de los padres por violencia externa, por violencia intrafamiliar, estar cerca de estallidos, tiroteos, atentados bombas; saber o estar cerca de casos de niños, niñas y adolescentes que hayan sido utilizados por criminales, o reclutados por bandas organizadas; ver a su padre o miembros de la familia golpeándose entre sí o golpeando a terceros, ser golpeado por sus padres o familiares, ver violencia entre sus padres, ver a uno de los padres muerto a causa de violencia; ser agredido y/o abusado sexualmente, ser violado, ser secuestrado por uno de los padres, ser secuestrado por un extraño; ser utilizado como menor para realizar transacciones y ventas comerciales en las calles.
- d. Preguntar si ha sido utilizado o usado para la guerra: reclutado, si ingresó o fue manipulado para vengar a sus padres y familiares; para manejar armas, portar uniformes militares; explorar campos enemigos, llevar mensajes y armas; ser compañero sexual —seducido u obligado— de actores armados; haber asesinado a otros, torturado, participado en combates.
- e. Averiguar por los deseos de cambio y transformación: qué siente sobre lo vivido, qué piensa sobre lo que puede y quiere hacer con su futuro; valorar si hay conciencia de la situación y si hay una necesidad o deseo de cambio.

Construir un vínculo de confianza con el niño/a:

- a. Para construir confianza: hacer presencia, no juzgar, no apresurar o presionar a que hable sobre lo que se espera que hable; no actuar como el padre o la madre (mantener claridad sobre el rol: cuidador, educador, terapeuta, consejero).
- b. Hacer presencia periódica y ser reconocido como un referente que les respeta.
- c. Poner límites desde el reconocimiento y el afecto, no desde la imposición.
- d. Posibilitar que cada uno cuente con espacios propios para sus pertenencias en el trabajo psicagógico: un sobre para los dibujos, un espacio en la pared o mural para colgar pinturas, un cajón o tabla para sus manualidades y juguetes; un espacio que sea diferenciable (transformar el espacio de juego y diálogo en “un nuevo hogar”).
- e. Muestre interés, respeto y apoyo por lo que hacen.
- f. Tenga a mano materiales para llevar a cabo juegos con niños menores de 5 años: lectura de cuentos, colores, plastilina, cubos, muñecos, trapos, tijeras, manualidades, autos, representación de objetos de hogar, entre otros.
- g. Puede hacer juegos con niños de 5 años en adelante: cantos, baile, juegos en equipo, juegos cooperativos.
- h. Sobre las construcciones, manualidades, dibujos: pedir a los niños/as crear narraciones, cuentos, explicaciones sobre lo que han hecho, para entrar en diálogo con los personajes creados por ellos, y al hablar introducir diálogos a través de los personajes que garanticen protección, respeto y no culpabilización.
- i. Estar atentos a los contenidos e indicadores de riesgo, vulnerabilidad, abuso y daño.
- j. En caso de que considere necesario el apoyo de otros profesionales, establezca la solicitud para lograr el apoyo de otros especialistas de las psic, la psicología jurídica y forense, el trabajo social y el derecho, entre otros.

Algunos principios para la buena escucha:

- a. La escucha psicagógica requiere poseer igualmente formación y comprensión sociopolítica sobre los contextos de violencia y criminalidad que afectan a las familias y los niños.
- b. Ofrecer y garantizar tiempo para hablar.
- c. Ofrecer privacidad y garantía de respeto confidencial a lo que se dirá y escuchará.
- d. Usar un tono de voz adecuado, diciendo palabras alentadoras, demostrarle que hay interés real por escucharlo y comprenderlo.
- e. No exigir o presionar para obtener respuestas que ellos no quieran dar.
- f. No subvalorar sus sentimientos, diciendo: no tienes que estar triste, eso ya pasó, olvídalo, eso no es nada, entre otras expresiones (en la labor de los socorristas del daño, quiérase o no, el afectado espera encontrar alguien que acoja su ser, sus padecimientos para disminuir su sufrimiento).
- g. Mostrar respeto y comprensión por sus sentimientos.
- h. Orientarlos con frases adecuadas que les inviten a reconocer sus valores y potencialidades como recursos para afrontar y transformar las situaciones vividas.
- i. Nunca prometerles cosas que no sabemos si se podrán cumplir.
- j. Hacer con frecuencia contacto y reconocimiento visual: para observar si se sienten angustiados o necesitan consuelo y hablarles de una forma en que se sientan protegidos por el respeto.
- k. Apoyar a la familia en la comprensión de los fenómenos que han conducido a dicha situación: alentarlos a tener serenidad, paciencia, fortalecer la comunicación, el autocuidado, la valoración de la vida, de los miembros de la familia, el manejo de la autoridad respetuosa en familia, a entender los contextos y los efectos de la violencia, de la criminalidad y la violencia sociopolítica.
- l. Invitar a la familia para que se vincule a los procesos comunitarios de la zona.

Algunos propósitos a tener en cuenta:

- a. En lo posible, desarrollar currículos de nivelación, acordes con las capacidades y necesidades de los niños.
- b. Educar en la reflexión sobre valores (éticos, morales, espirituales) a partir de casos cotidianos cercanos.
- c. Incentivar la libertad de pensamiento, juicio, sentimientos e imaginación, como soporte de un pensamiento autónomo en el marco del respeto a los otros.
- d. Valorar la confianza y disfrutar de las propias capacidades en los quehaceres (lúdicas, aprendizajes, habilidades manuales, logros intelectuales, competencias emocionales, cumplimiento de compromisos consigo mismo y con los otros).
- e. Propiciar la participación en espacios de trabajo en conjunto que promuevan la cooperación.
- f. Asistir a actividades folclóricas y culturales que desarrollen la capacidad de percibir e imaginar otras expresiones sociales.
- g. Potenciar la actividad deliberativa como soporte de la participación en escenarios de tomas de decisiones.
- h. Enseñar el gusto por el cuidado y protección de los otros niños, de los adultos mayores, de personas con capacidades y movilidad diferenciada; el cuidado de los animales, de todos los seres.
- i. Asimilar los beneficios de la inteligencia emocional en el manejo de buenas relaciones sociales.
- j. Dinamizar las expresiones emocionales y afectivas por medio de manifestaciones artísticas.
- k. Orientar en el uso de nuevas tecnologías y sobre el cuidado y límites a tener en cuenta al participar en las redes sociales.
- l. Aprender a leer los códigos de comportamiento en los contextos urbanos, barriales, veredales, rurales y virtuales.
- m. Observar la conjugación de gustos y habilidades para precisar su orientación vocacional.

Acotación de cierre

Frente al despojo de la niñez que emerge como realidad y riesgo para la vida de los niños, las niñas, los adolescentes y los jóvenes y para sus familias, constituir una política basada en el amor (protección, cuidado y respeto) no es una metáfora romántica de los humanistas. Es, per se, el principio de integración del arte de gobernar con el arte de amar a los semejantes, y este tiene como una de sus principales rutas de acción a la psicagogía, medio para el renacimiento y renovación social de las personas.

Enseñar a quererse a sí mismo, enseñar los tesoros de la vida, en ello está comprometido el quehacer de los trabajadores del alma, de lo social, de los educadores y los psic. En especial, a tal compromiso atañe la coherencia, ya que requiere que cada uno pueda encontrar sus propios tesoros para señalarlos, enseñarlos y facilitar su proceso de incorporación; todos ellos ligados a la valoración de las experiencias y acontecimientos de la vida; a la presencia de la vida como donación, como potencia, posibilidad y lucha por los sueños.

Insistir en el amor como ruta ética y espiritual para el renacimiento del Estado, de los funcionarios, los educadores y los socorristas del daño, para que sean ellos quienes orienten el sentido de la vida y el valor de la dignidad como soportes del cuidado de los niños, niñas, y adolescentes despojados de su niñez por las violencias tramadas para su uso, reclutamiento y abuso de su existencia, es propicio y fundamental para el porvenir de la población, la sociedad, el Estado y la nación.

No hacerlo, no invertir voluntad, recursos y conocimientos en la ruta del amor y del respeto en tanto psicagogía para la vida, indicaría la persistencia en un fracaso que se recicla y tiende a empeorar, el de multiplicar exponencialmente un crimen de sistema, propiciar violencias que vulneran los derechos humanos de la niñez en contextos ilegales y armados.

Hacer caso omiso de este llamado refuerza las condiciones más representativas de la reproducción de este crimen: la ignorancia humanitaria de los señores de la guerra; la docilidad, pasividad y sumisión de las familias, en especial de las madres; el daño y la frustración de los niños y niñas que transitan en estado de abandono hacia la vida adulta sin apoyos y nuevas oportunidades; y el mal del poder que domina al Estado porque ¿cuál otra cosa puede caracterizar a una entidad colectiva advertida y anunciada sobre lo que sucede, pero adormilada y aletargada ante el despojo de la niñez, de su porvenir y futuro?



BIBLIOGRAFÍA

1. **Papa Francisco. (2016).** Radio Vaticana. Catequesis de la audiencia general, celebrada el miércoles de la Octava de Pascua, Plaza de San Pedro, Roma. **Consultado en:** http://es.radiovaticana.va/news/2015/04/08/trat%C3%A1ndose_de_ni%C3%B1os,_ning%C3%BA_n_sacrificio_es_demasiado_costoso/1135215
2. **Grupo de Memoria Histórica. (2013).** GMH ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.
3. **SaveTheChildren.** Colombia es el país del mundo donde se asesinan más niños y niñas. **Consultado en:** https://www.savethechildren.org.co/articulo/colombia-es-el-4%C2%B0-pa%C3%ADs-del-mundo-donde-se-asesinan-m%C3%A1s-ni%C3%B1os-y-ni%C3%B1as-seg%C3%BA_n- nuestro-informe
4. **CONPES 3673. (2010).** Política de prevención del reclutamiento y utilización de niños, niñas, adolescentes por parte de los grupos armados organizados al margen de la ley y de los grupos delictivos organizados. 19 de julio de 2010, Bogotá. **Consultado en:** <http://www.mintic.gov.co/portal/604/w3-article-3509.html>
5. **Crónica viva. (2016).** La guerra por territorios liberados de las FARC. **Consultado en:** <http://www.cronicaviva.com.pe/columna/la-guerra-por-territorios-liberados-de-las-farc/>
6. **Verdad abierta. (2016).** Asesinatos de líderes sociales: difieren las cifras, coinciden los contextos. **Consultado en:** <http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/los-resistentes/6586-asesinatos-de-lideres-sociales-difieren-las-cifras-coinciden-los-contextos>,

7. **Verdad abierta.** (2016). Unidad de Tierras ha rechazado 24.712 mil solicitudes de restitución. **Consultado en:** <http://www.verdadabierta.com/restitucion-de-bienes/6574-unidad-de-tierras-ha-rechazado-24-712-mil-solicitudes-de-restitucion>,
8. **El Colombiano.** (2017). Más de 100 guerrilleros se fugaron de zonas veredales y se entregaron. **Consultado en:** <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/guerrilleros-se-fugaron-de-zonas-veredales-y-se-entregaron-al-ejercito-DB6663555>.
9. **Verdad abierta.** (2016). Jurisdicción Especial de Paz, sí, pero con limitaciones. **Consultado en:** <http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/farc/6583-jurisdiccion-especial-de-paz-si-pero-con-limitaciones, consultado: 14-03-2017>.
10. **Radio Macondo.** (2017). Para avanzar en la salida de niños, niñas y adolescentes de las FARC-EP se requiere compromiso de Gobierno y FARC-EP.
11. **Berestein.** (1981). Psicodinámica de la delincuencia juvenil. Barcelona: Paidós.
12. **Duque, L.** (2000). Programa de convivencia ciudadana de Medellín. Secretaría de educación: Medellín.
13. **Guattari, F.** (1996). Las tres ecologías. España: Pre-Textos.
14. **Ossa, Carlos.** (2015). Diálogos sentipensantes sobre patriarcado, masculinidades y guerra en Medellín. Trayectorias analíticas y poéticas. Museo de la Memoria: Medellín.
15. **Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).** (2013). Índice de pobreza multidimensional – Colombia. **Consultado en:** http://www.cepal.org/deype/noticias/noticias/6/49736/CE12_semMMP-DANE-Colombia.pdf documento, DANE, 2015, p.6.
16. **Aristóteles.** (1982). Ética a Nicómaco. Versión española e introducción de Antonio Gómez Robledo, México: Porrúa.

17. Maffesoli, Michel. (1990). El tiempo de las tribus. Barcelona: Icaria.
18. Espinoza, Baruch. (1980). La ética demostrada según el orden geométrico. Madrid: Orbis.
19. Maturana, H. (1995). Tomado del libro, Violencia: en sus distintos ámbitos de expresión. Instituto de Terapia Familiar de Santiago, Santiago de Chile: Dolmer.
20. Damasio, Antonio. (2000). Sentir lo que sucede. Santiago de Chile: Andrés Bello.
21. Llinas, Rodolfo. (2002). El cerebro y el mito del yo. Bogotá: Editorial Norma.
22. Bettelheim, Bruno. (1982). Educación y vida moderna, un enfoque psicoanalítico. Barcelona: Grijalbo
23. Campbell, Joseph. (1997). El héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito. México: Fondo de Cultura Económica.
24. Ruiz, J y Vélez, B. (2004). Fronteras invisibles de exclusión y de violencia. Centro de estudios de Opinión. Medellín: Universidad de Antioquia.
25. Vernant, Jean P. (2001). Mito y religión en la Grecia Antigua. Barcelona: Ariel.
26. Llull, Ramón. (1983). El Libro de las bestias. Barcelona: Teorema.
27. Anónimo. (1983). Lazarillo de Tormes. Bogotá: La Oveja Negra.
28. Dickens, C. (1982). Oliver Twist, México: Porrúa.
29. Bart Simpson. (1993). Guía para la vida. Groening Producción, Matt.
30. Espronceda, J. (2015). La canción del pirata. Consultado en: <http://corazondearenaysal.blogspot.com.co/2015/04/cancion-del-pirata-jose-de-espronceda.html>.

31. **Espronceda, J. (2009).** El canto del cosaco. Consultado en: <https://www.poemas-del-alma.com/jose-de-espronceda-el-canto-del-cosaco.htm>
32. **Herrera L, F. (1981).** Viajeros de Indias. Caracas: Monte Ávila.
33. **Mitos del oeste.** Consultado en: <http://platea.pntic.mec.es/~jdelucas/cine/westernmitos.htm>.
34. **Scott, Walter. (1984).** Ivanhoe. Colombia: Oveja negra.
35. **Biografía de Al Capone.** Consultado en: <https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/2294/Al%20Capone>.
36. **Iriondo, Txema. (1983).** Al Capone. Madrid: Majera.
37. **Puzo, Mario. (1970).** El Padrino. Barcelona: Grijalbo.
38. **Salazar, A. (2001).** La parábola de Pablo. Bogotá: Planeta.
39. **Escobar, R. (2001).** Mi hermano Pablo. Bogotá: Quintero.
40. **Domínguez, Edgar. (2003).** Leidy Tabares, la niña que vendía rosas. Bogotá, Intermedio.
41. **Detienne, Marcel. (1996).** Dioniso a Cielo Abierto. Barcelona: Gedisa.
42. **Salazar, A. (1991).** No nacimos pa´semilla. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 5ª edición.
43. **García Canclini, N. (1995).** Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo.
44. **Saavedra, L. (1990).** Antropología de la violencia: del azadón al gatillo. Bogotá: Fundayudas.
45. **Castro Caicedo, G. (1976).** Colombia amarga. Bogotá: Carlos Valencia Editores.co/senado/basedoc/ley_1098_2006.html

46. **Semana.** (2012). Los niños “pisa suave”, la escalofriante técnica de las FARC. Consultado en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-ninos-pisa-suave-escalofriante-tecnica-farc/260067-3>
47. **El espectador.** (2012). Relato de una “pisa suave”. Consultado en: <http://www.elespectador.com/noticias/temadeldia/relato-de-una-pisa-suave-articulo-358120>
48. **Escamilla, Ó.; Novoa, L.** (2000). El silencio de los inocentes. Revista Gatopardo, Bogotá.
49. **Jung, Carl.** (1999). Recuerdos y sueños. Barcelona: Ed, Seix Barral.
50. **Vélez, Martha.** (1999). Los hijos de la gran diosa. Psicología analítica, mito y violencia. Medellín: Universidad de Antioquia.
51. **Bachofen, J.** (1998). Mitología arcaica y derecho materno. Barcelona: Editorial Anthropos.
52. **Hesíodo.** (2010). La Teogonía. Madrid: Gredos.
53. **Ruiz, J.** (2006). Medellín: Fronteras de discriminación y espacios de guerra. Medellín: Universidad de Antioquia. Consultado en: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/view-File/6496/5965>
54. **Restrepo, Elkin.** “El barrio”. En: Magazín Dominical. El Espectador. Diciembre 2 de 1984. N° 84.
55. **Colombia.** Ley 1098 de 2006. Consultado en: <http://www.secretariassenado.gov>.
56. **Unicef.** Consultado en: https://www.unicef.org/colombia/pdf/co_resources_ID3_capt_dos.pdf
57. **Corte Penal Internacional.** (1998). Artículo 8. Estatuto de la Corte Penal Internacional adoptado por la Conferencia diplomática de plenipotenciarios de las Naciones Unidas, en Roma, el 17 de julio

- de 1998. Entrada en vigor para Colombia el 1 de noviembre de 2002, en virtud de la Ley 472 de 2002.
58. **El espectador. (2016).** Las cifras sobre los niños y la guerra. El espectador, 8 de junio de 2016. **Consultado en:** <http://www.elspectador.com/noticias/politica/cifras-sobre-los-ninos-y-guerra-articulo-555062>
59. **Springer, N. (2012).** Como corderos entre lobos. Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia. **Consultado en:** http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/informe_comoCorderosEntreLobos.pdf
60. **Jaramillo, Sergio. (2014).** "No va a haber otra oportunidad para la paz". El Tiempo, 7 de abril de 2014. **Consultado en:** <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13791996>
61. **Ovejero, José.** Yo soy yo y mis bioimplantes. **Consultado en:** <https://moscovita.org/mosconews/author/jose-ovejero/> Consultado: 10-05-2017

Disposiciones políticas, culturales, psicológicas y armadas en torno al despojo de la niñez mediante el crimen del reclutamiento y la vinculación de niños, niñas y adolescentes en contextos de guerra y criminalidad

A mí me educó un árbol, psicagogía del amor, desarrolla tres partes con aspectos analíticos conceptuales, fenomenológicos y psicopedagógicos. En la primera parte se presentan algunos de los componentes políticos, culturales y psicológicos que predisponen el fenómeno de la vinculación y reclutamiento de los niños, niñas y adolescentes. Entre ellos, la vulnerabilidad del Estado y la criminalidad, la idealización cultural de los actores armados legales e ilegales a través del arquetipo del héroe, y el aprovechamiento de las predisposiciones emocionales de los niños, las niñas y los adolescentes. En la segunda parte se expone la voz de los afectados por los crímenes de utilización y reclutamiento de niños, niñas y adolescentes. Y la tercera parte, basada en la antigua concepción de la psicagogía, entendida por los antiguos como el arte de conducir o de educar las almas, ofrece algunas reflexiones y pautas programáticas, pedagógicas y técnicas para el apoyo y acompañamiento a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes afectados por estos crímenes.

¿Por qué hablar del amor y de la espiritualidad como soporte de la ética y de la política? Podrá responderse la pregunta con un ¿por qué no hacerlo? Para quienes hoy consideran el poder, la autoridad, la democracia y el Estado como aparatos racionales es impensable la apuesta por las afecciones, sentimientos y valores no racionales como soporte del Estado de derecho. Pero es posible que piensen así por dos razones: por idealismo o porque crecieron en una nación en la que estas estructuras de poder operan bajo los presupuestos de la racionalidad ciudadana. Colombia, en cambio, vive y sufre el enraizamiento de los odios, las venganzas, la ausencia de la reconciliación y, especialmente, la fuerte presencia de la criminalidad y de la corrupción al interior de sus componentes políticos, como parte de su cultura política. La ausencia de esta concordia conduce necesariamente a un llamado al amor como cuidado del otro, a la espiritualidad como respeto por la vida y a la ética como responsabilidad con los hijos, los hermanos, los vecinos, los ciudadanos, el semejante y todos los seres.



Con el apoyo solidario de:



Embajada
de la República Federal de Alemania
Bogotá

ISBN: 978-958-58068-5-6



9 789585 1806856